

**LA TRAYECTORIA HISTÓRICA Y EL CAMBIO EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE  
LAS COMUNIDADES PREHISPÁNICAS QUE SE ASENTARON EN EL  
CORREGIMIENTO DE PUENTE PALO, LA CUMBRE (VALLE DEL CAUCA)**

**Trabajo de Grado**

Elaborado por:

**Juliana Quintero Hernández**

Tutor de Tesis:

**Víctor González Fernández**

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural  
Programa de Arqueología  
Área de Espacios y transformaciones socioculturales  
Bogotá

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia por todo su apoyo incondicional tanto en mis decisiones como en todo el proceso de mi carrera. A mis papás, Martha y Andrés, por enseñarme que todo en la vida es de esfuerzos, dedicación y amor, gracias por confiar en mí y nunca atarme para cumplir mis sueños. A mi abuela Marleny, por sus incontables consejos de la vida, por estar en cada paso que he dado y por siempre alcahuetearme en todo. A mi hermana Elizabeth, por sus consejos, por ser mi más grande compañía y mi mayor apoyo incondicional durante la vida. A mi cuñado Juan Manuel, por las agradables conversaciones, su apoyo y consejo en las fases más difíciles de este proceso. A Matías, por su eterna compañía.

En segundo lugar, quiero agradecer a mis amigos por hacer estos cinco años más amenos y divertidos, especialmente a Jesús, Luis Miguel, Leonardo y Andrea por siempre hacerme reír mucho, escuchar mis dilemas y ser una gran compañía. También quiero agradecer a cada uno de los profesores y profesoras que me enseñaron algo y me hicieron querer un poco más esta disciplina, principalmente a José Luis Socarrás, Carlos del Cairo, Diana Carvajal, Juan Vargas, Víctor González, Mercedes Bravo y Carlos González. Me gustaría hacer mención especial al profesor Juan Vargas por abrirme la puerta a un enfoque de la arqueología tan interesante y por ayudarme a plantear mi investigación y un eterno agradecimiento con el profesor Víctor González por acogerme en medio del proyecto y ayudarme a finalizarlo con su gran asesoría.

En tercer lugar, tengo un agradecimiento profundo a cada una de las personas que me ayudaron a realizar mi temporada de campo. Principalmente a mi tío Humberto que fue mi mano derecha y por enseñarme cosas tan bonitas del campo. A Juan David y Alejandro por su gran dedicación durante este tiempo, por siempre ubicarme y por las risas que no faltaron. A mi mamá y abuela, por hacer de mi campo uno cinco estrellas, mil gracias por su apoyo incondicional. A cada uno de los chicos y chicas que fueron hasta Puente Palo para ayudarme: a Braian y Andrés que viajaron desde el Cauca aún con la Panamericana cerrada; a Álvaro, Mateo, Santiago y Liliana que viajaron desde Bogotá y fueron una gran ayuda; y especialmente a Jesús por ser uno de mis grandes apoyos durante esta fase. También quiero agradecer a mi abuela Ofelia y tía Diana por

prestarme la finca. Así como a cada una de las personas habitantes de Puente Palo y Bitaco, que me abrieron sus casas y fincas para poder realizar mi trabajo. Muchas gracias a cada uno de ustedes por hacer posible este campo.

Finalmente me gustaría agradecer al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), que sin su apoyo por medio del “Programa de Fomento a la Investigación – 2019” la realización de este proyecto no hubiera sido posible. Así mismo, me gustaría agradecer al profesor Javier Giraldo por sus valiosos comentarios sobre mi proyecto y que ayudaron a enriquecerlo y al director del Museo Arqueológico Calima, Alexander Clavijo, que fue una gran ayuda al momento de clasificar la cerámica encontrada, además de permitirme guardar el material arqueológico en el museo.

# Contenido

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
I. Localización.....	11
i. Área Calima.....	11
ii. Área de estudio.....	12
II. Justificación.....	15
III. Objetivos.....	15
General .....	15
Específicos .....	16
<b>CAPÍTULO I: ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS.....</b>	<b>17</b>
1.1. Periodo Precerámico .....	18
1.2. Periodo Ilama.....	19
1.3. Periodo Yotoco .....	21
1.4. Periodo Sonso .....	22
1.5. Investigaciones arqueológicas en La Cumbre.....	27
<b>CAPÍTULO II: MARCO CONCEPTUAL.....</b>	<b>28</b>
<b>CAPÍTULO III: METODOLOGÍA.....</b>	<b>38</b>
3.1. Fase preliminar .....	38
3.2. Fase de campo .....	40
3.3. Fase de laboratorio y análisis.....	44
3.3.1. Patrones de asentamiento.....	45
3.3.2. Escala demográfica.....	46
3.3.3. Paisajes – suelos y actividad agrícola .....	47
3.3.4. Guerra.....	47
<b>CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE LA CLASIFICACIÓN CERÁMICA .....</b>	<b>50</b>
4.1. Cerámica Ilama.....	50
4.2. Cerámica Yotoco.....	52
4.3. Cerámica Sonso .....	53
<b>CAPÍTULO V: RESULTADOS.....</b>	<b>56</b>
5. Resultados del trabajo de campo .....	56
5.1.1. Cortes estratigráficos.....	56
5.1.1.1. Corte estratigráfico 1.....	56
5.1.1.2. Corte estratigráfico 2.....	59
5.1.2. Reconocimiento sistemático.....	63
5.2. Patrones de asentamiento .....	65

4.2.1.	La ocupación llama.....	65
4.2.2.	La ocupación Yotoco .....	66
4.2.3.	La ocupación Sonso .....	68
5.3.	Estimativos demográficos .....	69
5.4.	Distribución de la población y suelos .....	71
5.5.	Indicadores de conflicto.....	76
5.5.1.	Agregación de la población .....	77
5.5.2.	Áreas defensibles.....	80
<b>CAPÍTULO VI:</b>	<b>DISCUSIÓN .....</b>	<b>84</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>		<b>90</b>
<b>COMPONENTE DE DIVULGACIÓN.....</b>		<b>92</b>
Grupo 1 .....		96
Grupo 2.....		99
Grupo 3.....		104
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>		<b>109</b>
<b>ANEXOS.....</b>		<b>116</b>
Anexo 1 – Base de datos.....		116
Anexo 2 – Distribución cerámica llama – Tipo Rojo.....		118
Anexo 3 – Distribución cerámica llama – Tipo Café Rojizo .....		119
Anexo 4 – Distribución cerámica llama – Tipo Café.....		120
Anexo 5 – Distribución cerámica llama – Tipo Negro .....		121
Anexo 6 – Distribución cerámica Yotoco – Tipo Rojo .....		122
Anexo 7 – Distribución cerámica Yotoco – Tipo Café oscuro.....		123
Anexo 8 – Distribución cerámica Yotoco – Tipo Café Claro .....		124
Anexo 9 – Distribución cerámica Yotoco – Tipo Café Rojizo.....		125
Anexo 10 – Distribución cerámica Yotoco – Tipo Rojizo .....		126
Anexo 11 – Distribución cerámica Sonso – Tipo Rojo .....		127
Anexo 12 – Distribución cerámica Sonso – Tipo Café Oscuro .....		128
Anexo 13 – Distribución cerámica Sonso – Tipo Café Claro .....		129
Anexo 14 – Distribución cerámica Sonso – Tipo Café .....		130
Anexo 15 – Distribución cerámica Sonso – Tipo Café Rojizo.....		131
Anexo 16 – Distribución cerámica Sonso – Tipo Negro .....		132
Anexo 17 – Distribución cerámica Sonso – Tipo Gris.....		133
Anexo 18 – Distribución cerámica – Tipo Café Burdo.....		134
Anexo 19 – Distribución cerámica Sonso – Tipo Rojiza Friable .....		135

### TABLA DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de ocupación del área cultural Calima. Elaboración propia.....	11
Figura 2. Mapa de La Cumbre. Elaboración propia.....	12
Figura 3. Corregimiento y veredas en el área de estudio. Elaboración propia.....	13
Figura 4. Área de estudio. Elaboración propia. ....	38
Figura 5. Hillshade del área de estudio. Elaboración propia. ....	39
Figura 6. Aterrazamiento actual en el corregimiento de Puente Palo, La Cumbre (Valle del Cauca). Al fondo, el paisaje dominante del área de estudio. Fotografía propia. ....	41
Figura 7. Aterrazamientos prehispánicos en el corregimiento de Bitaco, La Cumbre (Valle del Cauca). Tomado de Gähwiler (2005). ....	41
Figura 8. Cara externa, interna y borde del tipo cerámico Café Ambas Caras Pulido - Grupo llama. Corte 2 - Nivel estratigráfico 5. ....	51
Figura 9. Fragmento Rojo Ambas Caras Pulido. Cara externa, interna y borde. Corte 2 - Nivel estratigráfico 4.....	53
Figura 10. Borde con franja pintada de rojo. Tipo Café Ambas Caras Pulido. Corte 2 - Nivel estratigráfico 5.....	55
Figura 11. Corte estratigráfico 1. Se realizó barreno con el fin de descartar evidencia de ocupación humana en estratos más profundos.....	56
Figura 12. Corte estratigráfico 1 .....	57
Figura 13. Perfil del corte estratigráfico 1. Las escalas están en cm. Los recuadros en naranja corresponden a los niveles de excavación.....	58
Figura 14. Gráfico de Ford con las proporciones de los tipos cerámicos por nivel excavado en el Corte 1. ....	58
Figura 15. Corte estratigráfico 2. Se realizó barreno con el fin de descartar evidencia de ocupación humana en estratos más profundos.....	59
Figura 16. Corte estratigráfico 2.....	60
Figura 17. Perfil del corte estratigráfico 2. Las escalas están en cm. Los recuadros en naranja corresponden a los niveles de excavación.....	61
Figura 18. Gráfico de Ford con las proporciones de los tipos cerámicos por nivel excavado en el Corte 2. ....	61

Figura 19. Comparación de los dos cortes estratigráficos. Corte 1 arriba, Corte 2 abajo. .....	62
Figura 20. Ampliación del área de estudio y áreas sin reconocer (color gris). .....	63
Figura 21. Número de fragmentos hallados por periodo durante el reconocimiento sistemático. ....	64
Figura 22. Ubicación de paleosuelos y tumba en el área de estudio. ....	65
Figura 23. Distribución de la ocupación Ilama en el área de estudio. ....	66
Figura 24. Distribución de la ocupación Yotoco en el área de estudio. ....	67
Figura 25. Distribución de la ocupación Sonso en el área de estudio. ....	68
Figura 26. Cambio del área ocupada a través del tiempo. ....	69
Figura 27. Clasificación de suelos en el área de estudio. ....	72
Figura 28. Distribución de la ocupación Ilama en cada tipo de suelo. ....	73
Figura 29. Distribución de la ocupación Yotoco en cada tipo de suelo. ....	74
Figura 30. Distribución de la ocupación Sonso en cada tipo de suelo. ....	75
Figura 31. Centralización demográfica del periodo Ilama. ....	77
Figura 32. Centralización demográfica del periodo Yotoco. ....	78
Figura 33. Centralización demográfica del periodo Sonso. ....	79
Figura 34. Distribución de la ocupación Ilama sobre áreas defensibles. ....	81
Figura 35. Distribución de la ocupación Yotoco sobre áreas defensibles. ....	82
Figura 36. Distribución de la ocupación Sonso sobre áreas defensibles. ....	83
Figura 37. Planteamiento del componente de divulgación. ....	92
Figura 38. Construcción del taller. ....	93
Figura 39. Inicio del taller .....	94
Figura 40. Repartición de los fragmentos del cuento .....	95
Figura 41. Desarrollo del taller del grupo 1 .....	96
Figura 42. Inicio del relato (Grupo 1).....	96
Figura 43. Nudo del relato (Grupo 1).....	97
Figura 44. Final del relato (Grupo 1) .....	98
Figura 45. Desarrollo del taller del grupo 2 .....	99
Figura 46. Desarrollo de la actividad del grupo 2 .....	99
Figura 47. Inicio y nudo del relato (Grupo 2) .....	100

Figura 48. Final del relato (Grupo 2) .....	102
Figura 49. Desarrollo del taller del grupo 3 .....	104
Figura 50. Inicio del relato (Grupo 3).....	104
Figura 51. Nudo del relato (Grupo 3).....	105
Figura 52. Final del relato (Grupo 3) .....	106
Figura 53. Cierre del taller .....	107

## **TABLAS**

Tabla 1. Periodos culturales de las sociedades Calima .....	18
Tabla 2. Clasificación cerámica según Salgado (1989).....	44
Tabla 3. Productos esperados con el proyecto .....	49
Tabla 4. Tipos cerámicos de grupo alfarero llama. ....	50
Tabla 5. Tipos cerámicos del grupo alfarero Yotoco. ....	52
Tabla 6. Tipos cerámicos del grupo alfarero Sonso. ....	53
Tabla 7. Estimativos demográficos para el área de reconocimiento. ....	69
Tabla 8. Área de ocupación por tipo de suelo para cada periodo. ....	73
Tabla 9. Porcentajes de área sobre suelo defensible para cada periodo.....	80

## INTRODUCCIÓN

El presente proyecto de grado se desarrolló en el corregimiento de Puente Palo, municipio de La Cumbre (Valle del Cauca, Colombia), incluido en el territorio de lo que ha sido considerado el área cultural Calima. Con esta investigación se pretende, en primer lugar, establecer las características de la ocupación prehispánica en un área de estudio de 13 km<sup>2</sup>, con base en los resultados de un reconocimiento sistemático enfocado en los patrones de asentamiento a una escala intermedia entre la comunidad local y la región. En segundo lugar, se investigan algunos aspectos de la organización social a partir de la reconstrucción demográfica y se evalúa el papel que la agricultura y la guerra pudieron desempeñar en el surgimiento de la desigualdad social, como lo proponen los modelos arqueológicos planteados hasta el momento para la región. Se espera con esta investigación, hacer un aporte a la arqueología regional con información de una zona que hasta ahora carecía de investigaciones de este tipo.

La arqueología del área cultural Calima se ha limitado a lo que se ha considerado su territorio, principalmente, a los municipios de Restrepo, Calima – Darién, Yotoco y, en menor medida, La Cumbre y Dagua. Para esta área, se han propuesto principalmente tres modelos que han tratado de explicar el cambio social y el desarrollo de la complejización social. El primero es un modelo de migraciones, que plantea que la cultura Sonso representa la llegada de diferentes pueblos que habrían reemplazado a las comunidades Ilima y Yotoco que habitaban este territorio, en un evento asociado a las grandes migraciones propuestas para el primer milenio d.C. en la región andina (Gahwiler, 1989; Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich, 1993; Leggast, 1993; Cardale, Bray & Herrera, 1989).

El segundo modelo, se centra en la guerra y fue propuesto por Carneiro (1991:178) quien interpreta “los niveles crónicos de guerra reportados en las crónicas como una expresión típica de la trayectoria de desarrollo de los cacicazgos”. El tercer modelo que trata sobre la institucionalización de los cacicazgos, propone que en las fases más tempranas de complejización, es fundamental el poder ideológico para los líderes emergentes, en

cuanto provee la base del control de recursos necesarios posteriormente para la institucionalización del liderazgo (Langebaek, 2000; Gahwiler, 2005).

Las investigaciones conducidas en la región Calima han planteado que estas sociedades prehispánicas fueron complejas en su organización social (Salas, 2017; Bray, 2005, Cardale, Bray, & Herrera, 1989), practicaron la guerra (Carneiro, 1991) y, posiblemente, produjeron excedentes que fueron apropiados por parte de las élites locales y regionales (Langebaek, 2000; Gahwiler, 2005). Estas conclusiones han sido generadas con base en el análisis de la información recuperada mediante excavaciones de estructuras y lugares de habitación y de enterramiento presentes en la región, es decir, a partir de un enfoque espacial de pequeña escala.

Sin embargo, los procesos de integración sociopolítica involucran más de una comunidad, por lo que generalmente se perciben mejor a una escala mayor a la del sitio o la unidad doméstica. El presente trabajo se dirige, a través de un análisis de patrones de asentamiento, a estudiar fenómenos relacionados con el surgimiento de la complejidad, la desigualdad social, la centralización del poder político, la producción agrícola y el conflicto o guerra, que se expresan a una escala mayor a la del sitio individual pero menor a la de la región. Se argumenta que esta escala permite registrar la diversidad de patrones de ocupación y la interacción entre los habitantes que ocuparon en el pasado distintas locaciones que pudieron hacer parte de una misma comunidad local.

A continuación, se expondrá información general sobre localización del área de estudio, así como la justificación y los objetivos del presente proyecto. Más adelante en el documento, el primer capítulo abordará los antecedentes arqueológicos sobre el área Calima, teniendo en cuenta la información disponible sobre variables como los patrones de asentamiento, la agricultura, la demografía, el intercambio y la producción artesanal. El segundo capítulo se centra en el abordaje conceptual y teórico, siguiendo las líneas temáticas planteadas en cada uno de los objetivos. Luego, el tercer capítulo, trata sobre la metodología usada en el desarrollo del proyecto, dividiendo esta en tres fases: una preliminar, la otra de campo y finalmente, una sobre el análisis de los resultados.

Seguidamente, los capítulos cuarto y quinto, se centran en los resultados obtenidos durante la temporada de campo y el posterior análisis de estos.

## I. Localización

### i. Área Calima

El área Calima está localizada en las estribaciones altas de la cordillera occidental de Colombia, en el centro del departamento del Valle del Cauca, con una altura aproximada de 1500 m.s.n.m. Dicha región abarca principalmente los municipios de Restrepo, Calima-Darién, La Cumbre, Dagua y Yotoco (Figura1), aunque vale la pena resaltar que existen algunos hallazgos reportados como pertenecientes a la Cultura Calima en municipios por fuera de esta región.

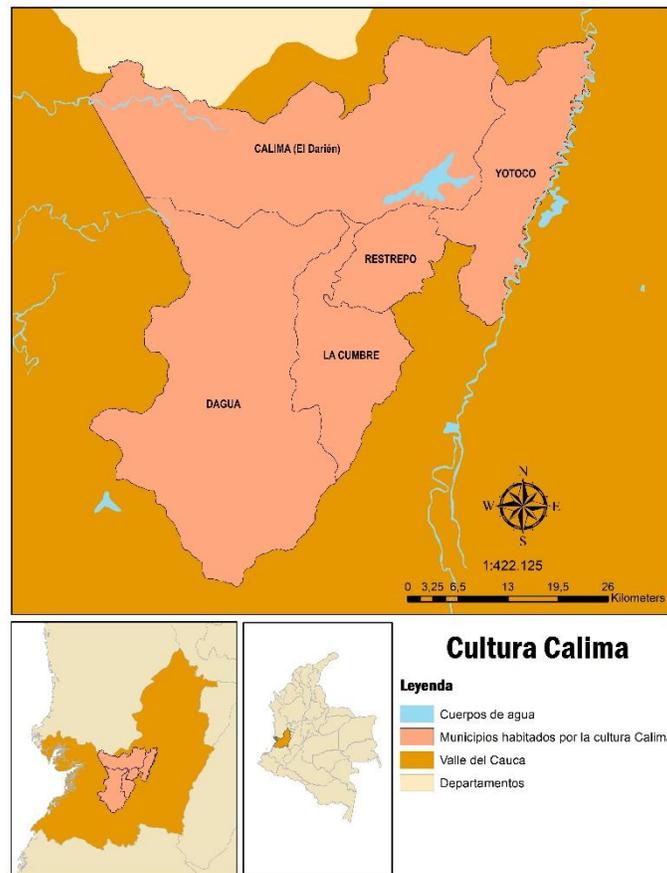


Figura 1. Mapa de ocupación del área cultural Calima. Elaboración propia

## ii. Área de estudio

El municipio de La Cumbre (Figura 2) se localiza en la vertiente occidental de la cordillera occidental en jurisdicción del Departamento del Valle del Cauca en latitud norte 3°39'11" y longitud oeste 76°34'06" (Alcaldía de La Cumbre, 2017). Sus límites son, al norte con el municipio de Calima, al sur con los municipios de Yumbo y Cali, al oriente con los municipios de Restrepo, Yumbo y Vijes y al Occidente con el municipio de Dagua (Figura 2).



Figura 2. Mapa de La Cumbre. Elaboración propia.

El área de estudio tiene una extensión de 13 km<sup>2</sup>, el cual fue seleccionado siguiendo las características geomorfológicas de la zona e intentando abarcar diferentes relieves como el pequeño valle que atraviesa el río Bitaco y diversos tipos de pendiente. El área de reconocimiento se encuentra localizada principalmente en el Corregimiento de Puente

Palo y las veredas Las Guacas, La Cuchilla y Bellavista (Figura 3) al este de la cabecera municipal de La Cumbre - Departamento del Valle del Cauca. Según el Esquema de Ordenamiento Territorio (EOT) del municipio, el corregimiento se ubica en las coordenadas: 3°38'59.0" norte y 76°36'28.0" oeste. Aun así, se abarcaron pequeñas zonas de los corregimientos de Bitaco y Jiguales.

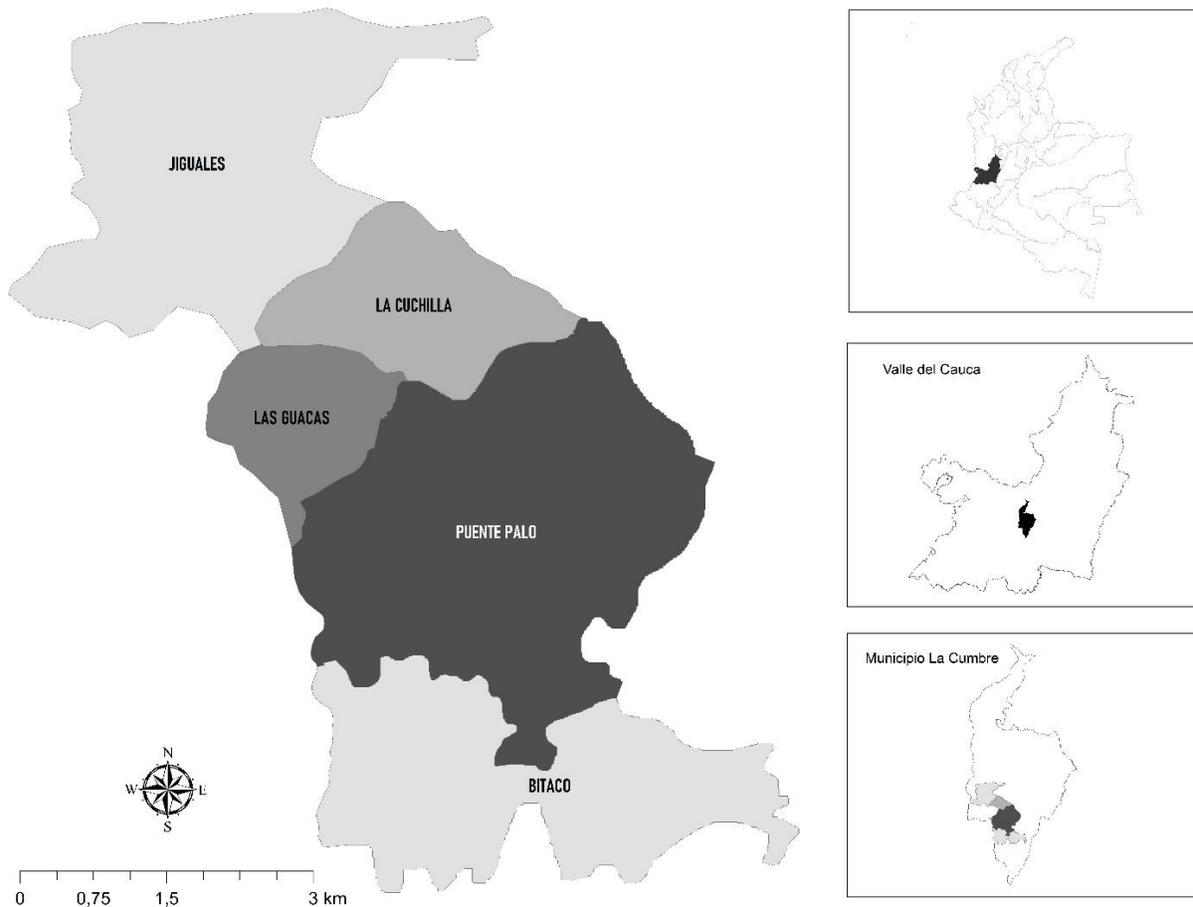


Figura 3. Corregimiento y veredas en el área de estudio. Elaboración propia.

Gran parte del municipio (un 65.6%) corresponde a la subcuena del río Bitaco, la cual drena sus aguas al Océano Pacífico a través del río Dagua (Alcaldía de La Cumbre, 2017). Geológicamente, el 95.8% del municipio de La Cumbre, está constituido por rocas del Mesozoico, volcánicas, sedimentarias y metasedimentarias del Cretáceo, con depósitos de cenizas volcánicas, un factor que limita el grado de fertilidad de sus suelos (Galeano, Bulding & Arango, 2000). Además, se presentan rocas y sedimentos del

Cenozoico que provienen de material transportado por los ríos principales, depósitos dejados por desprendimientos en las laderas y otros en los cuales se combinan los dos anteriormente mencionados (Galeano, Bulding & Arango, 2000). Tectónica y estructuralmente la zona se caracteriza por la presencia de un sistema regional de fallas interconectadas de orientación noreste – suroeste (Galeano, Bulding & Arango, 2000). Geomorfológicamente, está caracterizado por una topografía de pendientes fuertes y cimas redondeadas, y áreas con relieve quebrado y escarpados en la zona más alta; colinas bajas y altas, con pequeños valles en la zona media y una morfología que es el resultado de procesos denudacionales y climatológicos (Galeano, Bulding & Arango, 2000).

En la zona de reconocimiento se encuentran suelos de montaña de clima medio y húmedo, así como suelos de piedemonte de clima medio y húmedo<sup>1</sup>. Los primeros comprenden relieves entre ligeramente planos hasta fuertemente escarpados, con pendientes superiores al 12% y aún mayores del 75% (Martínez & Rubio, 2004). Las alturas oscilan entre los 1000 y 2000 m.s.n.m., con temperaturas medias de 18° a 24° y precipitaciones promedias de 1000 a 2000 mm anuales, con distribución bimodal (Martínez & Rubio, 2004). Las unidades cartográficas presentes en el área de estudio son MQA y MQG, cuya característica principal es la presencia de la asociación *Typic Dystrudepts – Typic Hapludands* (Martínez & Rubio, 2004). MQA corresponde a suelos geomorfológicamente ubicados en las filas y vigas en el paisaje de montaña fluvio gravitacional, mientras que MQG, se ubica en las lomas del paisaje de montaña fluvio gravitacional (Martínez & Rubio, 2004).

En cuanto a los suelos de piedemonte, se presentan en áreas entre relieves montañosos y los de zonas planas, en ambientes coluvio aluvial y aluvial (Martínez & Rubio, 2004). Las alturas oscilan ente 1000 y 1700 m.s.n.m., con temperaturas medias de 18° a 24° y precipitaciones promedias de 1000 a 2000 mm anuales, con distribución bimodal (Martínez & Rubio, 2004). La unidad cartográfica presente en el área de reconocimiento es PQH, cuyos suelos corresponden al complejo *Fluvaquentic Endoaquepts – Fluventic*

---

<sup>1</sup> La descripción más detallada de las características de los suelos presentes en el área de reconocimiento se encuentra en el *Capítulo V: Resultados – Apartado 5.4 Distribución de la población y suelos*.

*Dystrudepts – Typic Udifluvents* y a vallecitos coluvio – aluviales en el paisaje de piedemonte coluvio – aluvial (Martínez & Rubio, 2004).

## **II. Justificación**

El presente proyecto de investigación toma como punto de partida el interés por entender la organización social de las sociedades Calima. La información que se ha recolectado, como los cambios drásticos en el paisaje debido a la construcción de terrazas, de campos de cultivo y de caminos, así como, otras manifestaciones arqueológicas han aportado información muy valiosa en cuanto a la caracterización de estas sociedades, sin embargo, la investigación ha estado limitada a sitios aislados, lo que dificulta la comprensión de fenómenos como la integración política, el surgimiento de economías agrícolas de gran escala y la guerra, que por su naturaleza requieren ser analizados desde una escala mayor.

Dicho problema ha sido detectado por otros arqueólogos (Jaramillo, 1995; Bray, 2005) y, este proyecto, pretende aportar a llenar este vacío en el conocimiento. Por otro lado, las investigaciones se han centrado en sitios que se consideran de mayor importancia, por lo tanto, llevar a cabo un estudio en otras zonas puede ayudar a tener una visión más amplia de la diversidad social que existió en el pasado en la región.

Así, llevar a cabo este proyecto de investigación fue importante en varios sentidos: uno, porque se estudia un área que no había sido trabajada antes y por lo tanto aporta información sobre qué tipos de comunidades habitaron esta región de Puente Palo. Dos, permite una primera aproximación a evaluar cómo se organizaron sociopolíticamente las comunidades, cuál era la relación con la agricultura y si el conflicto estuvo presente en un área perteneciente a la región Calima. Tres, se complementa la arqueología de sitios trabajando sistemáticamente una escala de comunidad.

## **III. Objetivos**

### **General**

- Comprender cómo fue la trayectoria histórica y de cambio en la organización social de los habitantes prehispánicos que se asentaron en el corregimiento de Puente Palo, La Cumbre (Valle del Cauca) y si dicha trayectoria fue similar a las

observadas en otras zonas del área Calima que se caracterizan por una marcada jerarquización.

### **Específicos**

- Establecer la secuencia histórica de ocupación de estas poblaciones.
- Caracterizar los patrones de asentamiento y evaluar si estos variaron a través del tiempo.
- Caracterizar la escala demográfica de estas comunidades prehispánicas y observar cómo varió a través del tiempo.
- Evaluar la relación entre recursos agrícolas y la distribución de la población y si esta cambia a través del tiempo.
- Identificar si hay evidencia de guerra como lo señalan los datos etnohistóricos, en qué momento de esta secuencia histórica aparece y evaluar su escala e intensidad.

## **CAPÍTULO I: ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS**

Los estudios que buscan comprender el pasado Calima se remontan al año 1935, cuando Henry Wassén se interesa por las costumbres funerarias de las poblaciones prehispánicas asentadas en el Valle de El Dorado (Municipio de Restrepo). Dos años después, llega a la región Gregorio Hernández de Alba, quien describió petroglifos y material cerámico proveniente de los municipios de Darién y Restrepo (Rodríguez, 1986; Salgado, 1989). Este primer periodo de la arqueología Calima, que Rodríguez (1986) extiende hasta el año 1962, se concentra principalmente en la excavación de tumbas y el análisis tipológico-formal de la cerámica y la orfebrería. Posteriormente, los arqueólogos empiezan a interesarse en comprender las diferentes etapas del desarrollo histórico-cultural (Rodríguez, 50 años de investigación arqueológica en el Valle del Cauca, 1986), y comienzan a definir grandes periodos culturales (Tabla 1) para las sociedades que se asentaron en las estribaciones altas de la cordillera Occidental en el centro del Valle del Cauca: Precerámico, Ilama, Yotoco y Sonso.

Tabla 1. Periodos culturales de las sociedades Calima

SONSO	1600 d.C.
YOTOCO	1200 d.C.
ILAMA	100 d.C.
PRECERÁMICO	1500 a.C.
	8000 a.C.

### 1.1. Periodo Precerámico

Se han investigado sitios del Holoceno temprano (X milenio AP) e inicios del Holoceno medio (III milenio AP) ocupados de forma dispersa, sugiriendo que pequeños grupos de horticultores se situaron esporádicamente sobre lugares abiertos, cercanos a riberas o ríos; El Pital (Darién) es el primer sitio en ser descubierto y excavado. Más adelante son estudiados sitios como Sauzalito, El Recreo y La Inés, todos ubicados en el municipio de Darién, específicamente en zonas altas y terrazas naturales (Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich, 1993; Herrera, Bray, & Cardale, 2005).

El registro arqueológico hallado de este periodo consiste principalmente en artefactos líticos, como machacadores y percutores, siendo la azada el elemento más sobresaliente. Salgado (1989) señala que se trata de una tecnología lítica simple muy diferente a la desarrollada en el altiplano cundiboyacense y donde la actividad económica no debió haber requerido artefactos demasiado elaborados.

Por otro lado, en sitios como Sauzalito y El Recreo se han encontrado algunas evidencias de domesticación de plantas como la calabaza (Herrera, Bray, & Cardale, 2005). Así

mismo, los estudios de suelos de ambos sitios y los niveles de fosfatos dan cuenta de cultivos intermitentes (Herrera, Bray, & Cardale, 2005). La evidencia sugiere que desde muy temprano, las poblaciones que aquí se asentaron ya estaban involucrando en su dieta plantas domesticadas, lo que pareciera estar indicando la práctica de una agricultura incipiente.

## **1.2. Periodo Llama**

El primer periodo cerámico asignado para la cultura Calima recibe el nombre de Llama y cronológicamente ha sido datado para la mitad del II milenio a.C. (Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich, 1993) o I milenio a.C. (Cardale, 2005). Rodríguez (2002) señala que en esta época, las comunidades agroalfareras estaban organizadas como cacicazgos, donde los procesos de diferenciación se reflejan en la presencia de tumbas con y sin ajuar funerario. Por ejemplo, en sitios como Llano Grande (municipio de Restrepo), se encontraron máscaras en oro y cerámica, antropomorfas y zoomorfas, que posiblemente pertenecían a individuos de élite (Cardale, 2005). Este tipo de evidencias sugiere que hubo unidades domésticas que acumulaban mayor riqueza que otras, por lo que es posible que estas personas estén produciendo de forma artesanal ciertos símbolos de prestigio, aunque no necesariamente estaría indicando una autoridad regional centralizada.

Los patrones de asentamiento Llama se han caracterizado como asentamientos pequeños (menos de una hectárea) y dispersos, ubicados normalmente en terrazas naturales (Cardale, 2005), aunque Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich (1993) señalan que estas primeras poblaciones se asentaron sobre terrazas naturales que aplanaron y ampliaron con cortes, lo que dejó huellas de banquetes y escalones artificiales. Es importante mencionar que esta organización dispersa estaría implicando una economía mucho más diversificada, pues las unidades domésticas tenderían a ser autosuficientes (Herrera & Martín, 2017). Por otra parte, bajo los principios de interacción y distancia, lo que significa que los patrones de interacciones se reflejan en los patrones de distribución espacial de las residencias (Drennan & Peterson, 2005), es posible también que las familias de este periodo hayan elegido vivir dispersas aunque manteniendo cortas

distancias entre ellas, en cuyo caso pudo articularse una economía caracterizada por la complementariedad.

En el caso de la agricultura, no se conocen campos de cultivo para esta época (Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich, 1993) y los estudios demuestran bajos porcentajes de polen de maíz, por lo que se cree que sustentaban pequeñas poblaciones (Bray, Herrera, Cardale, Botero, & Monsalve, 1987). Aun así, Cardale, Bray & Herrera (1989) señalan que su base económica era una agricultura estable. En este contexto se requiere preguntar si la base de la diferenciación social y el surgimiento de complejización social fue el manejo de excedentes, y en consecuencia, tratar de caracterizar la capacidad de producción de las sociedades llama. Lo que ha demostrado el registro arqueológico hasta ahora es que, dicha capacidad al parecer fue muy baja.

Por otro lado, la supuesta baja densidad demográfica durante el periodo llama plantea que es poco probable que existiera conflicto en gran escala, lo que no descarta la existencia de conflictos intracomunales de baja intensidad. En cuanto a los patrones de enterramiento estos se han caracterizado por la localización de tumbas en colinas o pendientes suaves, cerca a las unidades de vivienda y en pequeños cementerios, compuestos por agrupaciones de unas pocas tumbas (Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich, 1993; Cardale, 2005; Cardale, Bray, & Herrera, 1989).

Cardale (1996, 2005) menciona la importancia del intercambio y la comunicación en estas primeras poblaciones Calima, con base en la existencia de una red de caminos extensa que atraviesa el territorio. Dichos caminos conectan terrazas y campos de cultivo. Aunque estas evidencias han sido asociadas a un mercado institucionalizado (Cardale, 1996, 2005), no han sido vistas aún a una escala menor y el papel que estos caminos pudieron haber cumplido en procesos de interacción local.

Uno de los problemas derivados de las investigaciones que han abordado el periodo llama, es que los arqueólogos han aplicado acríticamente el modelo unilineal de evolución, con base en el cual han propuesto la presencia de cacicazgos en la región, asumiendo que la diferenciación social necesariamente implicó control centralizado y político por parte de algunas familias en la región. En este sentido, se considera

importante diferenciar entre la presencia de símbolos de estatus o prestigio asociados a unidades domésticas y estructuras individuales, en contraste con la existencia de una organización de tipo regional y de toma de decisiones que exceda a la familia y la comunidad.

### **1.3. Periodo Yotoco**

Bray (2005) y Herrera *et al.* (1990) señalan que la transformación del periodo llama al periodo Yotoco fue un cambio gradual, es decir, se habla de una continuidad cultural, donde de llama “nacieron” dos culturas: la Yotoco y la Malagana. Yotoco ha sido datado para el primer siglo d.C. y se caracteriza por el comienzo de grandes transformaciones antrópicas del paisaje, asociadas tradicionalmente a crecimiento poblacional y a la agricultura que se habría practicado más intensamente que en el periodo anterior (Bray, 2005; Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich, 1993; Bray, Herrera, Cardale, Botero, & Monsalve, 1987). Durante este periodo el paisaje estaba compuesto por terrazas para habitación, una red de caminos, campos de cultivo y cementerios con tumbas de pozo con cámara lateral (Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich, 1993; Cardale, 1996; Bray, 2005; Cardale, Bray & Herrera, 1989).

De esta manera, se habla de una agricultura más intensiva debido al hallazgo de sistemas de canales en pendiente, sobre lomas y colinas, donde según Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich (1993) las obras de ingeniería más sobresalientes se llevaron a cabo en valles anegadizos, adecuándolos con anchas zanjas de drenaje. Se podría llegar a pensar que para este periodo hay una producción de excedentes que pudo desviarse tanto a la manipulación y transformación del paisaje como a actividades de tipo económico, como el intercambio y la producción de bienes de prestigio, que pudieron o no estar centralizadas o controladas por unas familias a una escala mucho más amplia, es decir, a la presencia de individuos que controlaban la producción o la organización a escala comunal (Erickson, 2006).

Los patrones de asentamiento se caracterizan por la distribución de tambos o plataformas a lo largo del paisaje, sobre las pendientes de las lomas y en áreas aplanadas en las cumbres de los cerros, lo que sugiere que muchos sitios de habitación

se dispersaron individualmente o en pequeños grupos entre sus campos de cultivo (Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich, 1993; Bray, 2005). Sin embargo, Bray (2005) menciona que hay indicios de grandes comunidades, aldeas y/o pueblos. Este autor argumenta que al existir diferencias en los ajuares de las tumbas, es posible dar cuenta de la calidad de las casas, es decir, diferencias materiales entre las unidades domésticas. Los datos de distribución de estructuras habitacionales, productivas y de enterramiento conocidos hasta el momento, en términos del modelo de complejidad propuesto por Bray (2005) le permiten plantear como expectativa arqueológica con base en el modelo teórico, la existencia de centros de poder político y económico con una configuración espacial representadas en la presencia de asentamientos nucleados y un área de influencia rural en las que familias o grupos de estas cohabitaron dispersamente.

Al evaluar el patrón funerario, este resulta muy similar al del periodo Ilima. Los enterramientos Yotoco se caracterizan por tumbas de pozo con cámara lateral, no mayor a 2 o 3 metros de profundidad, localizadas en pequeños cementerios cerca o dentro de las áreas residenciales (Bray, 2005). Una de las características que más han llamado la atención a los arqueólogos es la presencia de grandes ajuares funerarios que han sido encontrados en ciertas tumbas, localizadas en los municipios de Restrepo y Darién. Estos hallazgos se han tomado como evidencia de individuos que representaban la élite del momento, debido a que fueron enterrados con ajuares suntuarios. Inclusive, Bray (2005) habla de rangos de riqueza. A partir de lo anterior, se ha argumentado que el oro fue un símbolo de prestigio, a diferencia de la cerámica, a la cual todos tendrían acceso, pues tanto en tumbas ricas o pobres, se han encontrado vasijas en cerámica (Bray, 2005).

#### **1.4. Periodo Sonso**

Este periodo cronológicamente se ha ubicado hacia la segunda mitad del primer milenio d.C. (Gahwiler, 2005). En cuanto a la transición de Yotoco al periodo Sonso, se ha planteado que se trató de migraciones, donde hubo un remplazo de culturas (Gahwiler, 1989, 2005; Salgado, Rodríguez, & Aleksandrovich, 1993), esto debido a supuestas grandes diferencias estilísticas en la alfarería, orfebrería y patrones de enterramiento. Este cambio estilístico tan marcado contrasta con la continuidad que se observa en los

patrones de cultivo y asentamiento (Gahwiler, 2005). En cambio, otros investigadores han planteado que no se trató de migraciones. Por ejemplo, Gahwiler (2005) cree que ese cambio abrupto en la cultura material durante la transición Yotoco – Sonso se debe a la institucionalización del cacicazgo, donde la escala de producción y distribución de objetos es mucho mayor. Este modelo ha sido planteado por Langebaek (2000), quien argumenta que los primeros cacicazgos que surgieron en Colombia estuvieron relacionados con la carrera política de ciertos individuos, y de esta manera, sostiene que, en los cacicazgos más tempranos, es fundamental el poder ideológico que permea las relaciones sociales, mientras que para el cacicazgo institucionalizado, lo fundamental resulta el control económico.

Es importante aclarar que en el presente proyecto no se buscó resolver el problema que supone el supuesto reemplazo cultural causado por supuestas migraciones o invasiones de grupos foráneos en la región. Sin embargo, es importante mencionar que hay investigadores que a pesar de las diferencias estilísticas entre artefactos de los periodos Yotoco y Sonso, plantean que existen otros elementos que sugieren continuidad cultural. Por ejemplo, Salas (2017) señala, en su trabajo realizado en el Valle de El Dorado, que los investigadores han argumentado dicho reemplazo de culturas desde las diferencias en la cultura material más que en las similitudes, pero si se analiza con mayor profundidad, esos cambios no parecen tan abruptos. Ella explica que en la cerámica la tradición de la bicromía de la pintura negra sobre rojo se mantuvo hasta Sonso. Así mismo, a pesar de que en el periodo Sonso las paredes son más gruesas y con acabado más pobre, también elaboraron cerámica fina con rasgos que la relacionan culturalmente con las poblaciones del periodo Yotoco (Salas, 2017).

Salas (2017) argumenta que los cambios manifestados en la cultura material no fueron causados por invasiones de diferentes poblaciones, y que por el contrario, esas “nuevas” manifestaciones serían variaciones paulatinas en las manifestaciones materiales asociadas a tumbas, sitios de vivienda y cultivo del periodo precedente. Esta autora plantea que aunque el sentido simbólico no fue tan representativo en la cerámica y la orfebrería para el último periodo, sí lo fue en las grandes modificaciones del paisaje (Salas, 2017).

Resulta interesante que los primeros sitios tempranos de Sonso registrados arqueológicamente están fuera de las zonas que han sido consideradas centros en los periodos anteriores, como los municipios de Darién y Restrepo, aunque probablemente esto se deba a la falta de investigaciones sistemáticas en otras áreas. Hacia el sur del área Calima, en el municipio de La Cumbre, Gahwiler (1989) da cuenta de patrones funerarios muy particulares, por ejemplo, en los corregimientos de Pavas, Puente Palo, Bitaco y otros, hay presencia de enterramientos en urnas (entierros secundarios), sin embargo, para otras áreas Calima, se observan entierros primarios.

Por otro lado, a diferencia de los periodos anteriores, las tumbas Sonso alcanzan profundidades mayores, entre 4 y 12 metros, con una larga cámara funeraria. Esto estaría evidenciando una mayor inversión en la cantidad de trabajo para la construcción de estos espacios. Así mismo, las formas y las decoraciones son mucho más sobrias, y además, son pocos los elementos de oro que fueron encontrados en contextos funerarios. En cuanto a la cerámica en ajuares, es muy difícil de diferenciarla entre la ceremonial y la doméstica (Gahwiler, 2005). Salas (2017) argumenta que dichos cambios no son tan significativos, pues las prácticas de enterramiento en tumba de pozo con cámara lateral se mantuvieron. Los cementerios se siguen ubicando en las cumbres de las colinas y no se han encontrado en sitios de habitación doméstica (Gahwiler, 2005).

Al igual que en el periodo llama, en Yotoco se siguen construyendo caminos en toda la región lo que sugiere la intensificación en procesos de interacción económica e integración política. Por ahora, la comprensión acerca de fenómenos como el intercambio se basa en la dispersión estilística Yotoco en otras áreas fuera de Calima o en su correlación con otros estilos presentes en la región (Bray, 2005). Por ejemplo, Bray (2005) menciona que la cerámica Yotoco, o las imitaciones locales, vienen de Tierradentro, Malagana y Tolima, de igual manera, en estos lugares, se han encontrado abundantes artefactos del oro Yotoco. Así, se ha argumentado que los bienes de prestigio que viajaban largas distancias eran elementos usados como “regalos políticos”, para obtener apoyo dentro de la comunidad o para cementar relaciones entre caciques vecinos (Bray, 2005). Todo lo anterior estaría indicando que tanto la fuerza de trabajo para construcción de caminos como la dispersión estilística, pudo haber estado

relacionada con el surgimiento de un poder centralizado de mayor escala en términos de coordinación y dirección de trabajo.

Durante el periodo Sonso, el paisaje se sigue transformando en gran escala, ya que, se siguen construyendo plataformas, sistemas de riego y caminos. Gahwiler (2005) y Cardale, Bray, & Herrera (1989) mencionan que las plataformas que se empiezan a construir son de mayor tamaño, y esto estaría mostrando que la capacidad de movilización de trabajo y coordinación aumenta con el tiempo, lo que podría estar mostrando la presencia de un poder supralocal que estaría tomando dichas decisiones.

De igual forma, siguen habitando tambos realizados en el periodo anterior. Salas (2017) argumenta que la reutilización de los emplazamientos arqueológicos en el tiempo y en el espacio hace manifiesta una continuidad cultural generacional. Vargas (2018) señala también que esta sobreposición de áreas de habitación y la construcción de nuevas facilidades agrícolas sobre zanjas y canales usados en Yotoco, podrían estar dando cuenta de una reorganización del espacio y expansión de la agricultura entre los dos periodos. Esta reorganización estaría mostrando la capacidad, cada vez mayor, de estas poblaciones para producir excedentes agrícolas, evidenciando cómo estas sociedades estarían haciendo un mejor uso del espacio, lo cual se ve manifestado en la gran escala de la producción agrícola, y así mismo, estaría implicando una mayor inversión de recursos, fuerza y energía en la transformación de este paisaje.

Herrera (2005) menciona que los sistemas de riego se volvieron extremadamente comunes, al punto de ser raro no encontrar colinas sin marcas de zanjas o surcos para cultivo. Estas adecuaciones han sido interpretadas como una tecnología de drenaje, utilizada por estas poblaciones debido a que las altas concentraciones de ceniza volcánica en la zona dificulta su circulación natural (Bray *et al*, 1987). Así mismo, los suelos se pudieron someter a procesos erosivos, debido a la técnica de roza y quema, que los llevaron a implementar algunas estructuras agrícolas (Bray, 2005). Otros autores también han sugerido que estas zanjas estarían representando límites de propiedades (Bray *et al*, 1987), es decir, límites de lotes de cultivo asociados a unidades domésticas, lo cual podría indicar apropiación de la tierra (Vargas, 2018).

Herrera (2005) señala que la magnitud de las intervenciones en el paisaje sugiere un aumento en la población regional a través del tiempo, y aunque no existían hasta ahora datos cuantitativos de la densidad poblacional de ninguno de los periodos, Herrera (2005) hace una estimación para el Valle de El Dorado, donde señala que en 24 km<sup>2</sup> se encontraron 706 plataformas y suponiendo que hay 5 personas por unidad doméstica, esto representaría 147 personas/km<sup>2</sup>. Así mismo, esta autora menciona que las viviendas se encontrarían dispersas entre los campos de cultivo y, lo que comúnmente han denominado aldeas, estaría refiriéndose realmente a concentraciones no muy densas de unidades domésticas.

Salas (2017) señala que para ese mismo valle, las agrupaciones de tambos, los campos de cultivo y la red de caminos podría estar indicando grupos familiares conformados por varias unidades domésticas en torno a una principal, donde sus habitantes estarían trabajando en la tierra de forma mancomunada. Ella argumenta que la adecuación de los suelos para drenaje y cultivo para casi todos los paisajes del valle, requirió de varias unidades domésticas, pues la inversión de trabajo requerida para esta actividad excedía la capacidad de una sola unidad familiar (Salas, 2017). Aquí se estaría viendo la posibilidad de que varias unidades domésticas modificaran a gran escala el paisaje, lo que podría estar indicando que no necesariamente las decisiones se estaban tomando desde un poder central, sino posiblemente a un nivel de la comunidad.

Otra de las discusiones que ha sido importante en la región guarda relación con la incidencia, durante este periodo, de la guerra un fenómeno que asociaron con actividades caníbales, supuestamente muy “comunes” en el suroccidente colombiano. Algunos han sugerido que el canibalismo y la guerra, fueron usados por las poblaciones como estrategia para aterrorizar a sus enemigos (Herrera, 2005). De esta forma, se ha planteado que la guerra fue una forma de ejercicio del poder (Carneiro, 1991). Sin embargo, no existe aún evidencia arqueológica incontrovertible de guerra. Lo que se ha encontrado ha sido algunas armas de madera, propulsores, lanzas y dardos, que sirvieron tanto para pelear como para cazar (Herrera, 2005). Al respecto, Jaramillo (1995) argumenta que uno de los mayores problemas al intentar dar explicaciones causales acerca de la guerra y el canibalismo, es la falta de parámetros claros para medir los

niveles de población, la organización sociopolítica, la disponibilidad de recursos y la capacidad de producción de estas sociedades.

Salas (2017) para el Valle de El Dorado señala que no hay evidencias de conflicto o periodos de abandono, solo arreglos en la superficie de dos tambos estudiados en su trabajo, asociados, según ella, a mantenimiento. Ella opina que el conflicto no estuvo presente en esta región puesto que los análisis de suelos y paisajes realizados en sitios arqueológicos agrícolas de El Dorado presentan suelos negros gruesos y trabajados durante períodos largos.

### **1.5. Investigaciones arqueológicas en La Cumbre**

Los elementos arqueológicos reportados en La Cumbre provienen en mayor medida de actividades de guaquería. Sin embargo, se han realizado algunas investigaciones en el municipio, como la de Gahwiler (1989), quien se interesó por los patrones de enterramiento, y la de Gómez (2009), quien hizo un registro de las manifestaciones rupestres. Gahwiler (1989, 2005) da cuenta de algunas particularidades de la región de La Cumbre, pues los patrones de enterramiento que aquí se encuentran son diferentes a los demás de la región Calima. Así mismo, la autora argumenta que la periferia oeste y noroeste del municipio de La Cumbre parecen ser zonas donde las influencias de los estilos Yotoco y Sonso son evidentes (Gahwiler, 1989).

En cuanto a los patrones de asentamiento, la densidad demográfica, la agricultura y la guerra, variables que son importantes en el presente proyecto, no se han adelantado aun investigaciones que las evalúen. A pesar de que los estudios previos no han mostrado información relevante respecto a estos fenómenos, pareciera que sí hay unos patrones que comparten con las otras regiones Calima que han sido analizadas. Durante algunos recorridos realizados por la autora antes de iniciar este estudio, se había documentado con base en información suministrada por la población local, aterrazamientos, materiales arqueológicos y algunas posibles modificaciones antrópicas en el paisaje, que son similares a las que se han reportado en otras áreas de la región Calima.

## **CAPÍTULO II: MARCO CONCEPTUAL**

El estudio arqueológico sobre el desarrollo de sociedades complejas ha sido visto desde diferentes perspectivas. Algunos investigadores se han centrado en la forma como se distribuye la población y la densidad demográfica (Drennan & Peterson, 2005, 2008), otros en la importancia de la guerra en este tipo de procesos (Carneiro, 1991) y, otros en la economía-política (Langebaek, 2000). Por lo tanto, el análisis de la complejización social, la organización sociopolítica, económica y la naturaleza de la diferenciación social, debe tener en cuenta diversas variables como los patrones de asentamiento, la agricultura, la densidad demográfica, fenómenos de conflicto y guerra, la producción, circulación y distribución de bienes suntuarios y utilitarios, entre otros fenómenos que quedan expresados en el paisaje. Estos pueden empezar a evaluarse desde el estudio y análisis de la distribución espacial, es decir, la forma en que las personas se distribuyeron y ordenaron en determinado espacio.

El análisis de estas manifestaciones sociales resulta importante, ya que, como se plantea en los antecedentes, se ha dicho que los líderes en el área Calima, durante tiempos prehispánicos, usaban estas estrategias como formas de adquirir, legitimar y mantener el control sobre las poblaciones. De esta manera, el análisis del paisaje se convierte en un elemento importante, pues la transformación que este sufre estaría reflejando las actividades sociales, culturales, políticas y económicas que sucedieron en el pasado.

En este capítulo, en primer lugar, se hablará sobre la arqueología del paisaje y la capacidad que este tiene de reflejar las relaciones que las sociedades mantuvieron con su entorno físico. En segundo lugar, se examinarán los patrones de asentamiento, en los que se tratan temas sobre las tendencias de centralización y la importancia de la demografía. En tercer lugar, se discutirán la agricultura y la relación entre la distribución de la población y los recursos agrícolas, así como la intensificación de los cultivos. Por último, la discusión se centrará en el conflicto y en cómo la gente se distribuye en determinado paisaje, cuando hay presencia de guerra en la región.

Anschuetz, Wilshusen & Schieck (2001) señalan que una perspectiva de paisaje resulta una forma apropiada de explicar el pasado, pues este tiene la capacidad de reconocer y evaluar las relaciones tanto dinámicas como interdependientes que las sociedades mantienen con su entorno físico, social y cultural a través del tiempo y el espacio. Ellos caracterizan el paisaje como un elemento sintético, como un mundo de productos culturales, como el escenario de las actividades de una comunidad y como construcciones dinámicas, donde cada sociedad impone todo su significado (Anschuetz, Wilshusen & Schieck, 2001: 4-5). Todo lo anterior lleva a lo que se define como paisaje cultural, donde la cultura se considera el agente, el área natural el medio y el paisaje cultural el resultado o producto (Sauer, 1925 citado en Vargas 2018). Por otro lado, Salas (2017) siguiendo los planteamientos de Criado (1999), opina que el paisaje corresponde a una construcción cultural e histórica, donde la cultura material actúa como un mecanismo que materializa un determinado concepto de paisaje y representa diferentes aspectos socioculturales.

Vargas (2018) señala que las últimas tendencias en investigación arqueológica sobre el paisaje se enfocan en su transformación desde una perspectiva económica, política y social. Por ejemplo, Smith (2003) asigna a la mayoría de las prácticas económicas una dimensión de la experiencia espacial, la cual se entiende como el flujo de cuerpos y cosas a través del espacio físico y las técnicas y tecnologías mediante las cuales se construyen los espacios; por lo tanto, la experiencia espacial se relaciona más estrechamente con la distribución, el transporte, la comunicación, la utilización de la tierra, la explotación de los recursos, pero también con las reglas de propiedad y la división administrativa, económica o cultural en el espacio físico.

De esta forma, como lo argumentan Pool & Cligget (2008), la práctica económica está implicada en las dimensiones material, perceptual y conceptual del paisaje. Así, cuando se estudia la transformación del paisaje, es posible destacar las cualidades dinámicas de la interacción entre factores económicos y ecológicos, sociopolíticos e ideológicos, puesto que están influenciados por la toma de decisiones individuales y grupales desarrolladas dentro y a través de diferentes períodos temporales y escalas geográficas (Pool & Cligget, 2008). Así, como lo señala Vargas (2018) el estudio de las prácticas

económicas como la organización del trabajo, la propiedad, el acceso a la tierra, entre otros, no deben ser divorciados analíticamente de los contextos sociales, el medioambiente y la transformación de los paisajes.

Es fundamental conocer cómo se distribuía la población, puesto que los análisis de los patrones espaciales permiten comprender cuáles eran las características de la interacción que establecieron. Uno de los efectos del surgimiento de élites regionales es que las comunidades se integran espacialmente, y esto se estaría manifestando en el surgimiento de lugares centrales de gran tamaño y otros de menor tamaño que interactúan entre sí. Drennan & Peterson (2005) argumentan, utilizando los principios de interacción – distancia, que los patrones de interacciones se reflejan en la distribución espacial de las residencias, y así, se esperaría encontrar que las unidades domésticas que interactuaron constantemente se encuentren cerca una de la otra. De esta manera, la interacción local en las comunidades puede ser delineada a partir del análisis de la forma en que las personas se están distribuyendo y cómo sus restos materiales se distribuyen a lo largo del paisaje (Drennan & Peterson, 2005).

Por otro lado, Drennan & Peterson (2005) señalan que hay dos tipos de interacciones por lo cual fue conveniente la proximidad entre residencias: la primera, es de carácter económico, relacionada con el intercambio, la coordinación de la labor agrícola y la realización de ceremonias públicas; la segunda, es de carácter político y social, donde es importante mantener lazos de parentesco, encontrar parejas, establecer alianzas, etc. Teniendo esto en cuenta, ellos definen una comunidad local, cuando este rango de interacciones está intensamente concentrado dentro de un grupo bien definido de unidades domésticas que interactúan continuamente (Drennan & Peterson, 2005).

Es por esta razón, que se ha argumentado que los patrones de interacción conducen a la centralización, aunque, como lo señalan Drennan & Peterson (2008) no siempre la integración política implica una mayor centralización demográfica basta con ver el caso en el Alto Magdalena, donde existe integración política pero las unidades domésticas se encuentran dispersas a lo largo del paisaje. Ellos explican que en el Alto Magdalena no

se encuentran aldeas, sino que se trata de unidades domésticas individuales dispersas y con sus propias tierras de cultivo (Drennan & Peterson, 2005).

Johnson & Earle (2003) señalan que el crecimiento demográfico está en el centro del proceso de la evolución sociocultural. Así, entender los patrones demográficos y sus cambios es importante porque ayuda a entender aspectos como la organización y distribución de la población, la explotación de los recursos, la organización sociopolítica, entre otros (Boada, 2006). De esta forma, las acciones e interacciones de las personas se van a ver determinadas de manera diferente en poblaciones con diferentes características y tamaños (Drennan, Berrey & Peterson, 2015). Por ejemplo, Herrera & Martín (2017) argumentan que el tamaño total de la red de interacción de la comunidad estuvo fuertemente determinado por el grado de la dispersión o la nucleación de esa comunidad. Por tal razón, el crecimiento demográfico es visto como una fuerza mayor detrás del desarrollo de la centralización regional o al menos como una parte importante de la imagen (Drennan & Peterson, 2008). Entonces, como lo señala Vargas (2017a), la integración sociopolítica y la centralización demográfica son dos lados de la misma moneda, pues resulta importante entender la escala de la organización que se pudo requerir para la coordinación de la comunidad, en aspectos básicos como la producción, la resolución de conflictos, la redistribución, etc.

Como lo explican Drennan, Berrey & Peterson (2015) teóricamente, se ha pensado que las sociedades muy complejas probablemente tengan uno o más asentamientos con poblaciones grandes, donde se encuentren las personas más importantes y donde se llevarán a cabo una amplia variedad de actividades. Mientras que los residentes de asentamientos más pequeños se verán atraídos a estos lugares centrales por sus instalaciones y actividades (Drennan, Berrey & Peterson, 2015). Así, se esperaría encontrar que estos asentamientos pequeños tengan espacialmente áreas con una alta variedad de artefactos (Drennan, Berrey & Peterson, 2015).

En otras palabras, la diversidad de artefactos va a depender del tamaño de la población, su integración política, las interacciones y actividades que realizaron en determinado espacio. Así, como ha argumentado Lee (1990) el crecimiento de la población genera

una serie de desequilibrios respecto a la organización de la producción y la distribución de recursos. Por lo tanto, en asentamientos dispersos, se esperaría encontrar tendencia hacia lo que llaman Herrera & Martín (2017) redundancia funcional, donde cada unidad doméstica, al repetir una amplia gama de actividades sociales y productivas, descartaría colecciones de artefactos similares entre sí. De esta forma, cada unidad doméstica estaría produciendo artefactos en la vivienda, lo que hace que su autonomía aumente en cuanto a la toma de decisiones y las prácticas rituales (Herrera & Martín, 2017). Mientras que, en asentamientos nucleados se esperaría encontrar un alto grado de diversidad de artefactos. Esta diversidad de tipos y cantidades de restos materiales estarían reflejando los diferentes tipos de actividades en los que se centraron las unidades domésticas (Herrera & Martín, 2017).

Por otro lado, Herrera & Martín (2017) señalan que tener un acceso continuo a más o menos personas significa que las comunidades son propensas a resolver problemas de diferentes maneras. Ellos argumentan que la división de labores es más probable que se llevara a cabo en asentamientos nucleados con redes de interacción grandes, debido a que la especialización productiva es menos costosa en grupos grandes que en grupos pequeños, por lo que, en asentamientos dispersos, la especialización en una sola tarea sería difícil. Las unidades domésticas tendrían que resolver, por su propia cuenta sus necesidades biológicas o sociales, es decir, tendrían que pensar en su autosuficiencia (Herrera & Martín, 2017). El anterior comportamiento es posible observarlo en la clase de restos materiales dejados por las comunidades, como se mencionó anteriormente.

Drennan, Berrey & Peterson (2015) argumentan que las poblaciones agrícolas asentadas probablemente vivieron relativamente cerca de la tierra que cultivaban, de esta forma, las tendencias de agregación de la población también pueden generarse en un primer momento por la disposición de trabajo con relación a las tierras disponibles para cultivar (Vargas, 2017a). Por lo tanto, un componente esencial en la configuración de los patrones de asentamiento es la interacción entre las unidades domésticas en la dirección de la agricultura (Stones, 1993).

Estas formas de distribución y la modificación del terreno para el cultivo generan transformaciones en el paisaje, esto es lo que se ha conocido como capital relacionado con la tierra o como también se le ha denominado, paisajes con ingeniería, es decir, aquellos artefactos culturales construidos a través de generaciones, tales como campos de cultivo, terrazas, canales, represas, reservas para agricultura, caminos, edificaciones, aldeas, entre otros (Earle & Doyel, 2008). Vargas (2018) opina que la utilización de estos términos (*capital landesque* y paisajes con ingeniería) es central para entender las estrategias agrícolas, sus trayectorias y qué efectos tiene en la organización sociopolítica de las poblaciones prehispánicas.

De esta forma, la producción e intensificación agrícola está muy relacionada con la forma en como se organizó socialmente una población y en cómo se tomaron las decisiones. Es claro que en cualquier tipo de intensificación se requiere de esfuerzos y movilización de trabajo (Stones, 1993), pero la forma en que se tomaron las decisiones con relación a la agricultura puede variar. Es decir, una toma de decisiones a un nivel familiar y/o de comunidad (modelo *bottom – up*) o a un nivel donde las élites eran quienes decidían (modelo *top – down*).

Así, en este modelo *top – down* (de arriba hacia abajo), Earle & Doyel (2008) señalan que fue la élite quien cumplió un rol fundamental, pues argumentan que el desarrollo político está relacionado con la capacidad de una élite para organizar la labor agrícola, donde la élite podía extraer los excedentes, mientras que los agricultores tenían la propiedad y podían administrar la tierra. Ellos argumentan que la gran mayoría de cacicazgos y de estados tempranos dependen de la agricultura y su desarrollo político requiere de una intensificación agrícola altamente productiva, con el fin de sostener poblaciones densas (Earle & Doyel, 2008).

Williams (2006) también opina que el poder de la élite está relacionado con el incremento en el control sobre los recursos. Él propone que la intensificación agraria se acelera cuando las jerarquías sociales toman ventajas de las condiciones locales para incrementar la producción y así, apoyar a la élite; así mismo, dicha intensificación se ve mejor representada a través de la inversión en infraestructura hidráulica, tales como

terrazas y canales. Sin embargo, Williams (2006) señala que el control altamente centralizado no es necesario para que surjan estos sistemas de riego a gran escala. Por el contrario, él argumenta que los grandes sistemas de agricultura intensiva tienden a surgir cuando las redes sociales son extensas o cuando las unidades domésticas pueden formar relaciones con otras comunidades (Williams, 2006).

Hay otros que opinan que no se necesita de una élite para organizar la labor agrícola, es decir que apoyan modelos *bottom – up* (de abajo hacia arriba). Por ejemplo, Erickson (2006), quien ha estudiado los sistemas agrícolas del valle de Tiwanaku, señala que las decisiones centrales y la planeación estratégica se lleva a cabo a un nivel familiar o de comunidad, aunque no niega el hecho de que los procesos de intensificación estén relacionados con la economía política, él opina que dicha relación debe ser demostrada y no asumida.

De igual forma, Wilkinson (2006) opina que los grandes sistemas de irrigación pueden llevarse a cabo por las comunidades locales, pues su estudio en el sur de Arabia, demuestra cómo el nivel de la unidad doméstica resulta fundamental en la producción agrícola, así como, la importancia de los sistemas de irrigación en la economía política de estas sociedades. Por otro lado, Pérez (2008), también opina que la unidad doméstica puede llegar a jugar un rol importante respecto a las decisiones relacionadas con la producción agrícola. Ella argumenta, utilizando como caso de estudio las sociedades mayas, que los sistemas de irrigación pudieron haber operado a través de formas de organización comunal o heterárquicas, donde los paisajes diseñados de producción pudieron construirse local o comunalmente y funcionar exitosamente. De igual manera sucede en el caso presentado por Hakansson (2008), quien demuestra cómo la agricultura intensiva estuvo relacionada con la organización de comunidades independientes, es decir, un sistema heterárquico, donde no hay un control centralizado, sino que las decisiones se toman a un nivel comunal.

A partir de lo anterior, se esperarían encontrar relaciones entre el grado de centralización política y la producción agrícola. Nichols (1987:596) menciona, por ejemplo, que la agregación aumenta la densidad de población local y puede forzar la intensificación

agrícola. Sin embargo, Stone (1993) señala un caso de estudio en Nigeria en el que la intensificación promueve la dispersión en lugar de la agregación, al aumentar la cantidad de tiempo que se pasa en el campo. Su argumento principal es que a medida que la intensificación amplifica el tiempo y la energía que se gasta en desplazarse al campo, es más factible ubicar la residencia cerca del centro de la granja (Stone, 1993).

Rowlands (1972) citado en Stone (1993) explica que no siempre hay una atracción de la intensificación al campo, y un ejemplo sería la defensa en casos de conflicto. De esta forma, el conflicto y la guerra han sido usados para entender algunos casos de agregación demográfica. De aquí, que el desarrollo de investigaciones de patrones de asentamiento es una estrategia para producir líneas de evidencia acerca de la guerra (Jaramillo, 1995). Por ejemplo, Vargas (2017a) señala que cuando existe conflicto dentro de una comunidad local o entre comunidades de la misma unidad política la solución a estos puede llevar a alianzas o la guerra, en cualquiera de los dos casos, la guerra puede iniciar la centralización de la población y el surgimiento de centros regionales y, posteriormente, las alianzas llevarían a la consolidación y la expansión de cada gobierno.

De esta forma, la guerra y el conflicto han sido vistos como fenómenos importantes en los procesos de complejización social, por ejemplo, Carneiro, defiende “los niveles crónicos de guerra reportados en las crónicas como una expresión típica de la trayectoria de desarrollo de los cacicazgos” (Carneiro, 1991:178). Según este autor la raíz principal del poder descansa en la guerra, pues el continuo estado de este fenómeno hacía que se incrementara el poder del jefe y, así, le permitía obtener prisioneros de guerra para fuerza de trabajo (Carneiro, 1991). De aquí, que sea importante evaluar el tamaño de las unidades políticas y las asimetrías entre estas, pues siguiendo el planteamiento de Carneiro, se esperaría que las unidades políticas más grandes conquisten a las más pequeñas (Vargas, 2015).

Por otro lado, Carneiro (1990) argumenta que la expansión de territorios fue una de las causas principales en el surgimiento de la guerra, básicamente porque la expansión de tierras implicaba mayores espacios para la agricultura, y así, un mayor dominio del poder. Por tal motivo, la guerra fue un fenómeno que se volvió más frecuente, más intenso y

más importante con el surgimiento de la agricultura, es decir que, la intensificación de la guerra se debía a la presión del número de personas en una tierra, específicamente agrícola (Carneiro, 1990).

Vargas (2017b) señala, por ejemplo, que la destrucción y saqueo de campos agrícolas es un peligro para la supervivencia del grupo y puede llevar al colapso de la unidad política, por lo que resulta importante analizar la defensibilidad de las instalaciones agrícolas, por ejemplo, los sitios de almacenamiento. Por otro lado, según Vargas (2017b), la necesidad de proteger las instalaciones agrícolas tiene efectos en la organización social, pues puede crear la oportunidad de que algunos individuos implementen control sobre las estrategias de protección, de esta forma, explica que en la región de Catanga en los Llanos Orientales, parece que la distribución de campos de cultivo en relación con la distribución de las comunidades locales fue una forma efectiva de defender las instalaciones agrícolas, debido a que la localización de estas pudo hacer posible la rápida movilización de fuerzas defensivas de las aldeas.

Sin embargo, Arkush (2009) y Nielsen (2015) al analizar los pukaras, fortificaciones construidas por las culturas de los Andes Centrales, evidencian que existía una separación entre áreas residenciales y productivas, lo que sugiere la existencia de normas que regulaban la estacionalidad de las luchas con temporadas de paz, la cual dedicaban a la producción. En este caso, Haas (1990) señala que la selección deliberada de sitios defensibles puede inferirse cuando el acceso a los recursos, el agua o tierras cultivables, se sacrifican a cambio de elevación, acceso difícil, vistas estratégicas o protección física contra el ataque (Nielsen, 2015; Arkush, 2009). De esta manera, al agregarse la población, el riesgo se reduce (Vargas, 2015).

Vargas (2015) propone seis variables que son importantes de analizar al evaluar la guerra y el conflicto. Estas son: agregación de población, centralización demográfica, tamaño de las unidades políticas, organización agrícola, defensibilidad de los asentamientos y, por último, presencia/ausencia de zonas de amortiguamiento. Sin

embargo, es importante señalar que el conflicto ocurre a diferentes escalas y debe ser trabajado con diversas variables<sup>2</sup> (Elliot, 2005).

---

<sup>2</sup> Estas variables se explicarán en el apartado de metodología.

## CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

La metodología del presente proyecto de investigación separó tres fases de investigación, la primera fue una fase preliminar, la segunda fue la fase de campo y, la tercera, la fase de laboratorio y análisis.

### 3.1. Fase preliminar

Para cumplir con los objetivos trazados, en una fase preliminar se llevó a cabo un primer acercamiento al área de estudio (Figura 4), con el fin de preparar el desarrollo de la fase de campo.

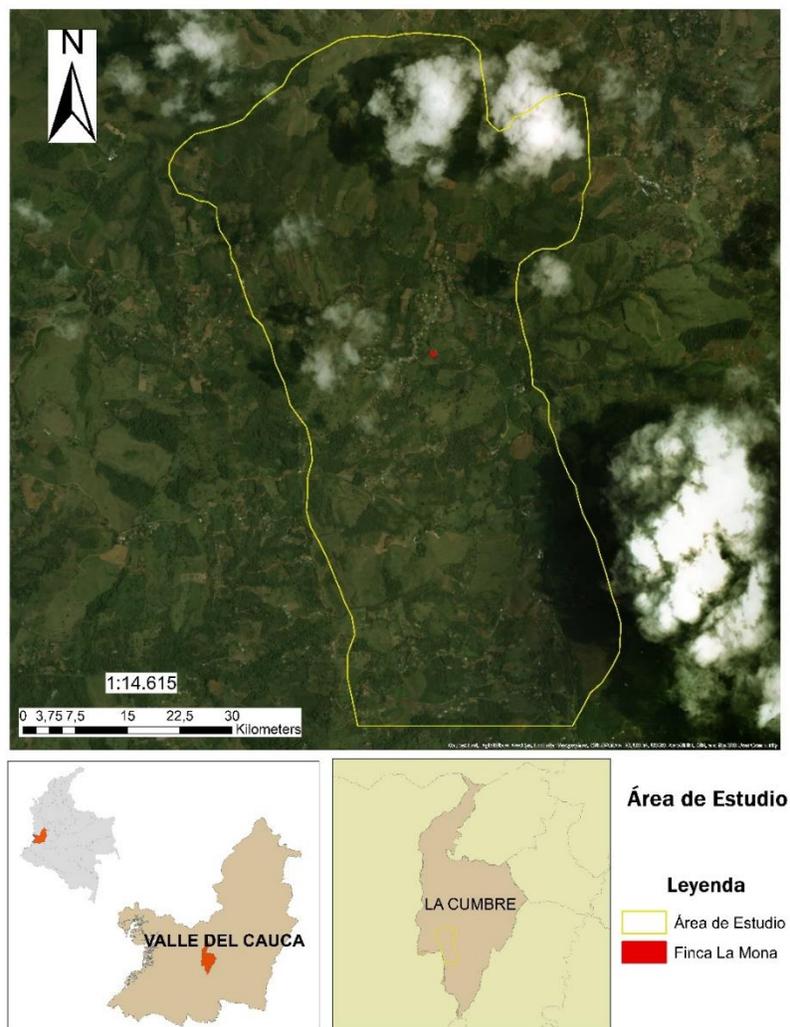


Figura 4. Área de estudio. Elaboración propia.

En esta fase se estableció un área de estudio de aproximadamente 13 km<sup>2</sup>, como se observa en el recuadro de la Figura 2, debido a que esta es una escala que permite observar el nivel de unidad doméstica y de la comunidad. Así mismo, el área de estudio se estableció siguiendo las unidades de paisaje propias de la zona, como el pequeño valle formado por el río Bitaco y los filos de las montañas (Figura 5).

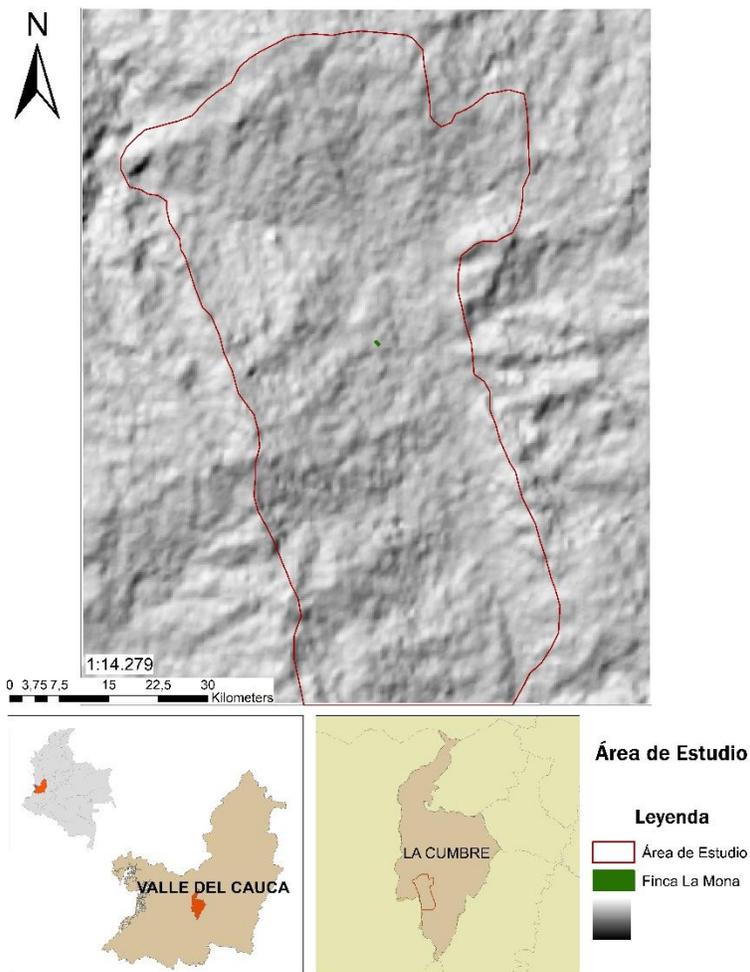


Figura 5. Hillshade del área de estudio. Elaboración propia.

De esta manera, esta primera aproximación al área de estudio tuvo cuatro componentes. En el primero, se hizo uso de información digital para delimitar áreas de intervención con mayor potencial y detectar modificaciones antrópicas del paisaje, a través de aerofotografía y de Modelos de Elevación Digital (*Digital Elevation Models – DEM*). Este proceso se llevó a cabo por medio de la herramienta DEM de ArcGIS. El primer paso fue descargar un DEM con un tamaño de celdas mínimo de 12,5 por 12,5 metros (esto para tener una resolución adecuada a la escala del estudio), en este caso, se utilizó el recurso

ALOS PALSAR DEM el cual se descargó en la página web *Alaska Satellite Facility*, donde se eligió un polígono que incluyera el área de estudio y posteriormente, se descargó el archivo. Luego, este fue procesado en ArcGIS con el fin de crear mapas de curvas de nivel, de sombreado (*Hillshade*) y de pendiente del área de estudio.

El segundo componente, consistió en varios recorridos por el polígono remarcado en la Figura 2, donde grupos conformados por tres o cuatro personas caminaron por diferentes sitios previamente delimitados, con el objetivo de documentar evidencias de ocupación prehispánica, estas podrían ser estructuras arqueológicas, como terrazas o tambos, campos de cultivo y caminos (todas presentes en otras áreas Calima), o podrían ser otros elementos arqueológicos, como metates, cerámica en superficie, líticos u otros.

En tercer lugar, dichas evidencias con sus respectivas coordenadas se ingresaron en una base de datos para ser analizadas con el fin de tener un panorama general sobre estos correlatos arqueológicos. Así mismo, se empezó a cotejar esta información con aspectos geomorfológicos propios de la zona. Es decir, en qué unidades geomorfológicas se estarían encontrando evidencias arqueológicas.

### **3.2. Fase de campo**

Como el presente proyecto se enmarcó en el estudio de los patrones de asentamiento, la metodología que se propuso para la recolección de datos fue la propuesta por Drennan (1985) para el Valle de La Plata. Específicamente la llevada a cabo en la zona occidental del reconocimiento, ya que el terreno descrito es muy similar al paisaje dominante en el corregimiento de Puente Palo, La Cumbre (Valle del Cauca). (Drennan *et al.* 2006) explica que esta parte de la región es muy ondulada y buena parte es empinada, lo que implica que la construcción de casas casi siempre requiere de la construcción de terrazas, de esta forma, pequeñas terrazas para casas o tambos son muy visibles en las inclinadas pendientes. Dicho patrón también había sido reportado para el área Calima tanto en el pasado como en la actualidad (Figura 6 y 7).



*Figura 6. Aterrazamiento actual en el corregimiento de Puente Palo, La Cumbre (Valle del Cauca). Al fondo, el paisaje dominante del área de estudio. Fotografía propia.*



*Figura 7. Aterrazamientos prehispánicos en el corregimiento de Bitaco, La Cumbre (Valle del Cauca). Tomado de Gähwiler (2005).*

Drennan (2006) señala que para sostener un estudio serio de patrones de asentamiento resulta fundamental llevar a cabo el reconocimiento de cubrimiento total, a través de una inspección sistemática de todo el paisaje y del registro cuidadoso de la distribución de artefactos directamente en términos de áreas de distribución, más que en forma de sitios arqueológicos como si se tratara de puntos en el espacio. Así, esta metodología consiste en examinar sistemáticamente todo el paisaje dentro de los límites de la zona para buscar evidencia de ocupación humana (Drennan, 2006).

Argüello (2015) señala que, aunque existen similitudes en la lógica subyacente a la mayoría de las metodologías de reconocimientos sistemáticos, es necesario subrayar que no hay reconocimiento sistemático que sea idéntico a otro. Incluso en áreas con similitudes geográficas, las metodologías del reconocimiento deben ajustarse según diferentes factores, en su mayoría, particularidades ambientales (Argüello, 2015). Tal es el caso de Boada (2006) para la Sabana de Bogotá o el de Argüello (2015) para el Valle de Tena. Estas variaciones, para el caso del presente proyecto, se determinaron una vez realizada la fase preliminar.

A partir de todo lo anterior, la metodología en campo consistió en el reconocimiento sistemático a pie con entre tres y cuatro equipos de reconocimiento, de tres personas. Debido al terreno tan ondulado, los equipos siguieron las líneas de los filos, dispersándose para cubrir áreas más amplias y dividiéndose en el caso de ramificaciones de filos secundarios o bajando por las empinadas pendientes a pequeños parches de terreno más nivelado, es decir, siguiendo las unidades de paisaje (Drennan, 2006). No hubo un intervalo mayor a los 100 metros entre los miembros del equipo, aspecto importante en términos comparativos como lo señala Drennan (2006).

Esta metodología consistió principalmente en realizar una recolección de los artefactos en superficie. Cuando la dispersión en superficie excedía 1 ha, se subdividió en unidades de recolección que no superaran 1 ha cada una (Vargas, 2014; Argüello, 2012; Berrey, 2010; Williams, 2012). Así mismo, las recolecciones sistemáticas se realizaron en las áreas donde había una visibilidad en superficie y donde las densidades de fragmentos parecían ser mayores a 0.5 tiestos/m<sup>2</sup> (Vargas, 2012; Williams, 2012). Se dibujaron

círculos en el suelo con un radio de 2.8 m, el cual se revisó y dentro del cual se recolectaron todos los artefactos que se encontraron (Vargas, 2012). La muestra mínima que se tomó fue de 27 fragmentos de cerámica por unidad de recolección, en caso de que esta cantidad no fuera alcanzada, se trazaba otro círculo en una parte diferente de la unidad de recolección, si en cinco círculos no se recolectaba mínimo 27 fragmentos o si la densidad inicial parecía ser menor a  $0.5$  tiestos/ $m^2$ , se hacía una recolección general. El tamaño de muestra objetivo fue de 25 y 40 tiestos, lo que permite estimar proporciones de tiestos de diferentes tipos con rangos de error no mayores a  $\pm 10\%$  a un nivel de confianza entre el 68% y 80%.

En zonas donde la vegetación impedía la visibilidad en superficie, se hicieron pruebas de pala de 40 por 40 cm en equipos de dos personas (mientras una excavaba la otra revisaba la tierra que salía de la prueba) (Boada, 2006), en la base de algunos pozos de sondeo se hicieron pruebas con barreno, esto debido a que Salgado (1989) reportó para el área del Calima Medio, ocupaciones llama que llegan al 1,90 cm de profundidad. Siguiendo la metodología propuesta por Vargas (2017) para los Llanos Orientales, en caso de que la prueba de pala fuera positiva, se excavaron pozos de sondeo adicionales a intervalos de 5 a 10 m (dependiendo del área que se estuviera prospectando), en línea norte-sur, hasta que se realizaran cinco pozos consecutivos sin artefactos; utilizando esta línea norte-sur como eje, se llevaron a cabo pruebas de pala adicionales en dirección este-oeste a intervalos de 5 a 10 m. La información arrojada por estas pruebas de pala junto con las características naturales del paisaje, se usaron para determinar los límites de las distribuciones de artefactos (Vargas, 2017).

La localización de todas las pruebas de pala que arrojaron artefactos y los límites reales de las dispersiones superficiales se registraron en fotografías aéreas ampliadas a una escala aproximada de 1:10.000 (Drennan, 2006). Las áreas donde no se encontró evidencia de ocupación humana fueron tachadas en la fotografía aérea, para asegurar que todo el territorio fuera cubierto (Drennan, 2006). Así mismo, cada lote fue asignado con un número único y una coordenada en GPS. Por otro lado, con el fin de refinar la cronología cerámica para el área de estudio con base en los esquemas cronológicos previos, se llevaron a cabo dos cortes estratigráficos de 1m por 1m.

### 3.3. Fase de laboratorio y análisis

Esta fase consistió principalmente en la sistematización de los datos recolectados en la fase de campo y el análisis de estos. Este apartado se subdividió en cuatro variables, las cuales están asociadas a los objetivos del proyecto: los patrones de asentamiento, la escala demográfica, los paisajes-suelos y la actividad agrícola y, por último, la guerra. Antes de pasar a estos temas, es importante mencionar que la clasificación cerámica (Ver Tabla 2) que se utilizó en el presente proyecto fue la propuesta por Salgado (1989) para el Calima Medio, quien separó y clasificó la cerámica de acuerdo con la tipología establecida para cada uno de los periodos. Así mismo, realizó un estudio detallado, que incluye los componentes materiales y técnicos con los rasgos formales y decorativos, y de esta forma su metodología consistió en clasificar tomando como base la presencia o ausencia de baño o engobe para poder establecer los grupos (Salgado, 1989).

Tabla 2. Clasificación cerámica según Salgado (1989)

<b>Sonso</b>	Cerámica con baño o engobe	Rojo	Cara externa pulido
		Café Oscuro	Ambas caras pulido
			Cara externa pulido
		Café Claro	Ambas caras pulido
			Cara externa pulido
		Café	Ambas caras pulido
			Ambas caras burdo
		Café Rojizo	Cara externa pulido
Negro	Ambas caras pulido		
	Cara externa pulido		
Gris	Ambas caras pulido		
	Cara externa pulido		
	Cerámica sin engobe o baño	Café Burdo	
<b>Yotoco</b>	Cerámica con baño o engobe	Rojo	Ambas caras pulido

			Cara externa pulido
		Café Oscuro	Ambas caras pulido
			Cara externa pulido
		Café Claro	Ambas caras pulido
		Café Rojizo	Ambas caras pulido
		Rojizo	Ambas caras friables
		Rojo	Ambas caras pulido
		Café Rojizo	Ambas caras pulido
		Café	Ambas caras pulido
		Negro	Cara externa pulido
<b>llama</b>	Cerámica con baño o engobe		

### 3.3.1. Patrones de asentamiento

Se dibujaron mapas de las distribuciones de la población para cada periodo de manera que se describe la extensión del área de ocupación de cada asentamiento. Para analizar los cambios en los patrones a través del tiempo se clasificaron los asentamientos en un mapa para cada periodo (Drennan *et al*, 2006). De esta manera, se registró la información para poder analizar mediante SIG, la relación entre la ocupación humana y otras variables.

Drennan, Berrey & Peterson (2015) argumentan que uno de los elementos fundamentales del cambio social, que la información demográfica regional permite monitorear, es el cambio en la escala y la naturaleza de las comunidades locales en las que viven las personas. De esta manera, se tomó como principio que la interacción decrece cuando crecen las distancias (Drennan, Berrey & Peterson, 2015). Así, dentro de los análisis que se hicieron se encuentra el propuesto por Drennan & Peterson (2005), donde evaluó el principio de interacción – distancia. Ellos señalan que su enfoque comienza representando la distribución de personas a través de un paisaje como una superficie cuya elevación es proporcional a la densidad de población local.

Básicamente este análisis consiste que en una retícula espaciada regularmente a intervalos de 100 m de valores z que representan la proporción de área ocupada, registrada en el reconocimiento sistemático. A las celdas que no tienen unidades de colección se les asigna un valor de 0,00, y a las celdas que tienen toda su área ocupada, un valor de 1,0.

La interpolación de estas celdas con determinados valores generó una serie de picos de ocupación y un mapa de superficie que proporciona una base para agrupar sistemáticamente las unidades de recolección en agrupaciones significativas (Drennan & Peterson, 2005). De esta manera, los picos ocupacionales son a veces áreas contiguas, ocupadas y, a veces, agrupaciones de unidades de colecciones separadas (Drennan & Peterson, 2005). Por lo tanto, estas superficies con picos revelan los patrones de interacción que constituyen pequeñas comunidades locales (Drennan & Peterson, 2005).

### **3.3.2. Escala demográfica**

Si la cantidad de basura dejada en el paisaje es proporcional al número de personas que la dejó y si el componente más abundante y mejor preservado de esa basura es la cerámica, entonces, como lo señala Berrey (2014), los tiestos de cerámica son un tipo de basura que resulta adecuada en las estimaciones demográficas, dada la frecuencia con la que habrían sido utilizados por prácticamente todos los miembros de una comunidad, y el hecho de que a menudo pueden asignarse a períodos de tiempo distintos.

Debido a la poca visibilidad de tiestos en superficie en terrenos como el área de estudio y la poca confianza que generaría hacer estimaciones con base en lo que es visible en la superficie (Drennan & Boada, 2006), las densidades de tiestos se calcularon para las pruebas de pala individuales y se estimó un índice de área - densidad de acuerdo con lo propuesto por Drennan, Berrey & Peterson (2015). Este análisis consiste en medir el área de dispersión de artefactos, que representa la densidad de ocupación humana. Para la correlación entre densidades y proyecciones relativas de personas, se expresaron como

rangos entre una estimación mínima y máxima, lo que refleja el grado de precisión que se consideró que tenían las estimaciones (Drennan, Berrey & Peterson, 2015).

### **3.3.3. Paisajes – suelos y actividad agrícola**

Uno de los principales objetivos del análisis de asentamientos en el corregimiento de Puente Palo, es el estudio de la distribución de la ocupación humana prehispánica con respecto a los recursos agrícolas, para lo cual, se siguió la metodología propuesta por Vargas (2012, 2017) para los Llanos Orientales, con el fin de evaluar los parámetros más relevantes de correlación entre la distribución de los buenos suelos agrícolas y la distribución de la población. Vargas (2017) señala que se utilizaron diferentes metodologías, para el presente proyecto se evaluó la correspondencia de estas dos variables, definiendo los tipos de suelos según su productividad.

Además, se evaluó la relación entre la productividad de los suelos agrícolas y la distribución de los materiales y estructuras agrícolas, utilizando mapas de suelos modernos, tal como se ha hecho para Valle de Oaxaca (Nicholas, 1989), Valle de La Plata (Drennan et al. 2005), Llanos de Barinas y Casanare (Vargas 2011, 2017). Para esto, se asume una correspondencia entre suelos de origen antrópico y yacimiento arqueológico.

Vale la pena resaltar que la lógica que hay detrás de estos análisis es la existencia de una asociación entre sitios y tipos de suelo, ya que, aunque los suelos experimenten cambios a través del tiempo, quedan rastros o huellas de la acción humana. De esta manera, se buscó determinar si los suelos de uso antrópico están presentes en el área y si su distribución coincide con la distribución de restos y estructuras arqueológicas.

### **3.3.4. Guerra**

Para analizar esta variable, se utilizó la estrategia metodológica para la evaluación de guerra propuesta por Vargas (2015) para los Llanos. Vargas (2015) da cuenta de seis indicadores, de los cuales se tuvieron en cuenta cuatro: Agregación de la población, la centralización demográfica, organización agrícola y defensibilidad de los asentamientos.

Esto debido a que son los indicadores que se pueden evaluar en una escala como la del área de estudio.

Para el caso de la agregación de la población se realizaron mapas de centralización demográfica para cada uno de los periodos, con el fin de analizar si existió una tendencia hacia la agregación. En cuanto a la centralización demográfica, se tuvo en cuenta el principio de interacción – distancia, que hace posible identificar una organización centralizada (Drennan & Peterson, 2008). Para el indicador de organización agrícola, se analizaron variables como la interacción entre las áreas de cultivo y la distancia entre los asentamientos (Stone, 1993).

Para la defensibilidad de los asentamientos, Vargas (2015) señala que la magnitud de estructuras para la defensa y su distribución diferencial entre asentamientos son indicadores de la naturaleza e intensidad del conflicto y la violencia en una región. Para este indicador, se tuvieron en cuenta fotografías aéreas a una escala de 1:10.000 de todos los vuelos disponibles, con el fin de identificar la existencia o no de estas posibles estructuras.

A modo de síntesis, la siguiente tabla muestra los productos que se esperaba obtener del proyecto y el objetivo específico al cual apuntaba (Tabla 3). Es importante mencionar que a lo largo del desarrollo de la temporada de campo no se identificaron algunas evidencias, como canales o eras de cultivo, montículos o estructuras defensivas, por lo que, no se pudieron realizar algunos análisis de la correlación entre estas estructuras, los patrones de asentamiento y características del paisaje. Por otro lado, dentro de los análisis que se tenían planeados para analizar la variable de guerra y conflicto en la región, se encontraba el análisis de intervisibilidad y el del vecino más cercano, sin embargo, estos no fueron realizados, primero, porque no se encontró una utilidad práctica al procesar los resultados obtenidos durante el reconocimiento y, segundo, porque en el caso del análisis del vecino más cercano, era necesario convertir las áreas a puntos y eso implicaría perder información sobre el tamaño de la población.

Tabla 3. Productos esperados con el proyecto

Objetivo específico	Productos
<p>Caracterizar los patrones de asentamiento y si estos variaron a través del tiempo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mapas de distribución de la población para cada periodo.</li> </ul>
<p>Caracterizar la escala demográfica de estas comunidades prehispánicas y observar cómo varió a través del tiempo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estimativos demográficos para cada periodo.</li> </ul>
<p>Evaluar la relación entre recursos agrícolas y la distribución de la población y si esta cambia a través del tiempo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mapas de la productividad del suelo en el área de estudio.</li> <li>• Mapas de la distribución de la población para cada tipo de suelo.</li> </ul>
<p>Identificar si hay evidencia de guerra como lo señalan los datos etnohistóricos, en qué momento de esta secuencia histórica aparece y evaluar su escala e intensidad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mapas de agregación de la población.</li> <li>• Mapas de áreas de defensibilidad en la zona de reconocimiento.</li> </ul>

## CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA DE LA CLASIFICACIÓN CERÁMICA

La clasificación, a efectos del control cronológico, de la cerámica obtenida a partir de la realización de pozos de sondeo y recolecciones superficiales se llevó a cabo a partir de la tipología establecida por Salgado (1989) para el Calima Medio, que corresponde a los municipios de Restrepo y Calima – Darién. El principal criterio usado por este autor fue la presencia o ausencia de engobe con el fin de establecer los grupos, los cuales fueron analizados más profundamente a partir de los rasgos de la pasta, la superficie y las formas y decoraciones.

Para el caso del presente proyecto, la metodología usada consistió, en un primer momento, en la revisión de la colección de Salgado para tener una referencia al momento de clasificar la cerámica. En un segundo momento, se procedió a la clasificación y análisis de la cerámica hallada en dos cortes estratigráficos, excavados en el área de estudio, donde cada tipo identificado fue descrito en tablas siguiendo los tres rasgos utilizados por Salgado (1989) y Salas (2017): la pasta (analizando la cocción, el núcleo, la fragmentación, el desgrasante y el color), la superficie (examinando aspectos como el baño, si tiene manchas de cocción, la calidad del alisado, la técnica de manufactura y el color de la superficie) y por último, el tipo de forma y decoración en caso de que se identificaran fragmentos diagnósticos, como bordes, decorados y pintados. Una vez completadas estas tablas descriptivas de la cerámica encontrada en los cortes, se procedió a verificar su adecuado comportamiento estratigráfico y finalmente a realizar la clasificación de los materiales hallados durante el reconocimiento.

### 4.1. Cerámica Ilama

Salgado (1989) dividió los tipos del sistema alfarero Ilama de la siguiente forma:

*Tabla 4. Tipos cerámicos de grupo alfarero Ilama.*

<b>Con baño o engobe</b>	
Rojo	Ambas caras pulido
Café Rojizo	Ambas caras pulido

Café	Ambas caras pulido
Negro	Cara externa pulido

Esta cerámica se caracteriza principalmente por tener el mismo desgrasante en todos los grupos cerámicos (Tabla 4), donde hay un predominio de partículas de arenas de granos muy finos a medios, así como, granos finos de óxido de hierro y cuarzo. En general, su textura tiende a ser compacta y la fragmentación irregular (Figura 8). De igual manera, los núcleos estuvieron ausentes. En cuanto a la superficie, destaca el grupo Rojo, debido a un muy buen acabado y conservar un engobe brillante, en el caso de los demás grupos, las superficies son regulares y presentan algunas marcas causadas por el pulidor. No se encontraron manchas de cocción y respecto a las formas y decoración, no fue posible encontrar un patrón.



Figura 8. Cara externa, interna y borde del tipo cerámico Café Ambas Caras Pulido - Grupo Ilama. Corte 2 - Nivel estratigráfico

## 4.2. Cerámica Yotoco

Para el caso del sistema alfarero Yotoco, Salgado (1989) reporta los siguientes tipos cerámicos:

*Tabla 5. Tipos cerámicos del grupo alfarero Yotoco.*

<b>Con baño o engobe</b>	
Rojo	Ambas caras pulido
	Cara externa pulido
Café Oscuro	Ambas caras pulido
	Cara externa pulido
Café Claro	Ambas caras pulido
Café Rojizo	Ambas caras pulido
Rojizo	Ambas caras pulido

La cerámica Yotoco presenta una clara diferencia en cuanto al desgrasante dentro de sus tipos (Tabla 5), pues en el tipo con baño rojo presenta granos de arena muy finos con algunas inclusiones pequeñas de óxido de hierro y cuarzo. Para los demás grupos, predomina la presencia de arenas de granos finos a medios y algunos granos de óxido de hierro y cuarzo de tamaño más grande. En la mayoría de los casos, la textura tiende a ser compacta, pero friable en tipos como la rojiza, además, la fragmentación es de tendencia regular (Figura 9). En cuanto a la superficie, se destaca el tipo Rojo por tener un baño brillante, además, se encuentran en algunos casos las huellas del pulidor para todos los tipos. La cerámica Yotoco encontrada durante el reconocimiento arrojó algunos fragmentos diagnósticos, en su mayoría bordes. Salgado (1989) menciona la presencia de cuencos, platos y vasijas globulares y subglobulares.



Figura 9. Fragmento Rojo Ambas Caras Pulido. Cara externa, interna y borde. Corte 2 - Nivel estratigráfico 4.

### 4.3. Cerámica Sonso

Salgado (1989) divide el sistema alfarero Sonso en nueve tipos cerámicos, 7 con presencia de baño o engobe y dos sin estos:

Tabla 6. Tipos cerámicos del grupo alfarero Sonso.

<b>Con baño o engobe</b>	
Rojo	Cara externa pulido
Café Oscuro	Ambas caras pulido
	Cara externa pulido
Café Claro	Ambas caras pulido

	Cara externa pulido
Café	Ambas caras pulido
Café Rojizo	Cara externa pulido
Negro	Ambas caras pulido
	Cara externa pulido
Gris	Ambas caras pulido
	Cara externa pulido
<b>Sin baño o engobe</b>	
Café Burdo	
Rojiza Friable	

La cerámica Sonso se caracteriza por tener un desgrasante más burdo que los demás sistemas alfareros en la región. En todos los tipos (Tabla 6) predominan las partículas de arena de granos medios a gruesos, así como, inclusiones medias a gruesas de óxido de hierro, cuarzo y líticos grises o negros. También se puede encontrar mica dorada. La mayoría de los tipos tiene una textura compacta y granulosa causada por el desgrasante, de igual forma, se presentan algunos núcleos grises y negros, así como manchas de cocción. En cuanto a la superficie, el tipo rojo posee un ligero brillo y el tratamiento en los demás tipos tiende a ser regular. También se observan las huellas del pulidor. En los grupos sin baño, la superficie es muy friable. En cuanto a las decoraciones, hay una variedad de técnicas. En la cerámica encontrada durante el reconocimiento se identificaron fragmentos con incisiones lineales, franjas (Figura 10) pintadas en los bordes (algo común en el tipo Café), muescas, punteada triangular y pintura negativa.



*Figura 10. Borde con franja pintada de rojo. Tipo Café Ambas Caras Pulido. Corte 2 - Nivel estratigráfico 5.*

## CAPÍTULO V: RESULTADOS

### 5. Resultados del trabajo de campo

#### 5.1.1. Cortes estratigráficos

Con el fin de confirmar y tratar de refinar la cronología cerámica para el área de estudio, se realizaron dos cortes estratigráficos de 1m por 1m y bajando cada 5 cm; para después analizar la cantidad y los tipos por nivel estratigráfico. Se tuvieron cuatro criterios para la selección del sitio donde se realizaría cada corte: la cantidad de fragmentos encontrados, la diversidad, modificación antrópica y tradición oral, más específicamente, cuando la población reconocía algunos sitios como prehispánicos.

##### 5.1.1.1. Corte estratigráfico 1



Figura 11. Corte estratigráfico 1. Se realizó barreno con el fin de descartar evidencia de ocupación humana en estratos más profundos.

El primer corte se realizó en el costado oeste del área de estudio (Figura 10). Dentro de las razones por las que se eligió este sitio está la cantidad de material hallado en el reconocimiento sistemático, pues las pruebas de pala realizadas en este lugar produjeron un total de 42 tiestos y una mano de moler. Así mismo, se hizo una recolección superficial

en cercanías que arrojó 23 tiestos, varios de ellos, fragmentos diagnósticos. Los anteriores datos sobresalen ya que el promedio de fragmentos en las pruebas de pala es de solo 9 tiestos (ver Anexo – Base de datos). De igual forma, se tuvo en cuenta la diversidad de material encontrado tanto en los pozos como en la recolección, ya que, se pudieron identificar varios tipos y fragmentos diagnósticos como bordes y decorados. Por otro lado, los propietarios de la finca comentaron que dicho lugar correspondía a un *tambo* (terraza donde ubicaban la unidad doméstica), así que, dentro de la tradición oral, este es considerado un sitio prehispánico.

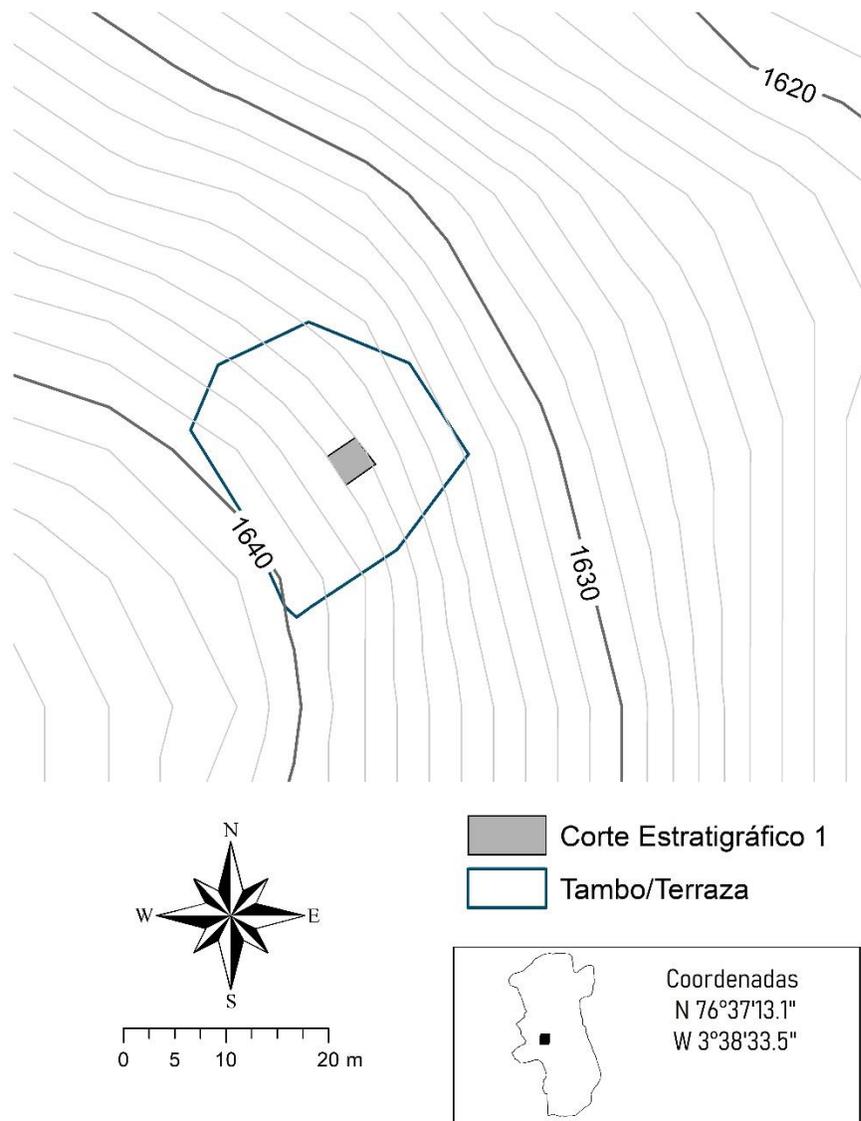


Figura 12. Corte estratigráfico 1

En este corte (Figura 12) se identificó un total de 5 fragmentos Yotoco y 37 correspondientes al periodo Sonso. No se identificó cerámica llama. Principalmente se determinaron dos estratos (Figura 13), el más cercano a la superficie se caracterizaba por un color café oscuro, húmedo y con presencia de raíces; el segundo estrato era predominantemente arcilloso y con un color café amarillento, en este estrato no hubo presencia de cerámica.

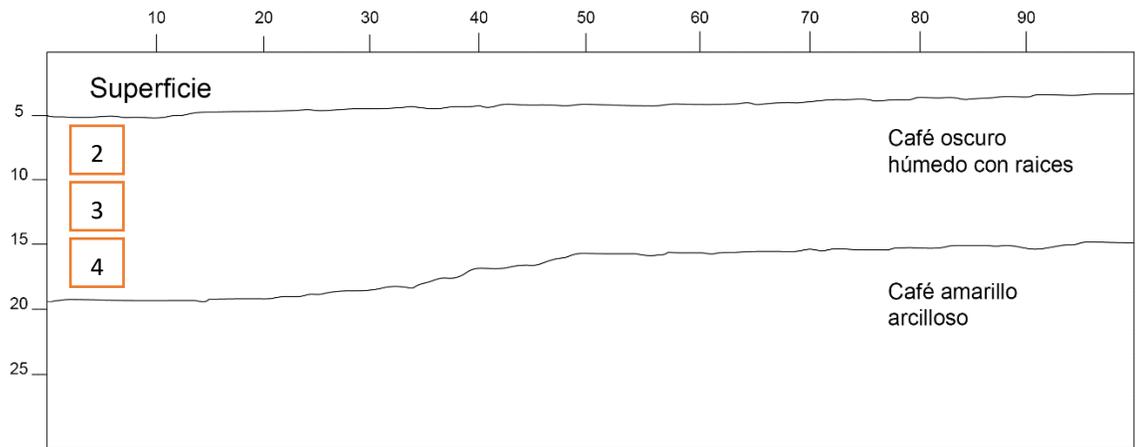


Figura 13. Perfil del corte estratigráfico 1. Las escalas están en cm. Los recuadros en naranja corresponden a los niveles de excavación.

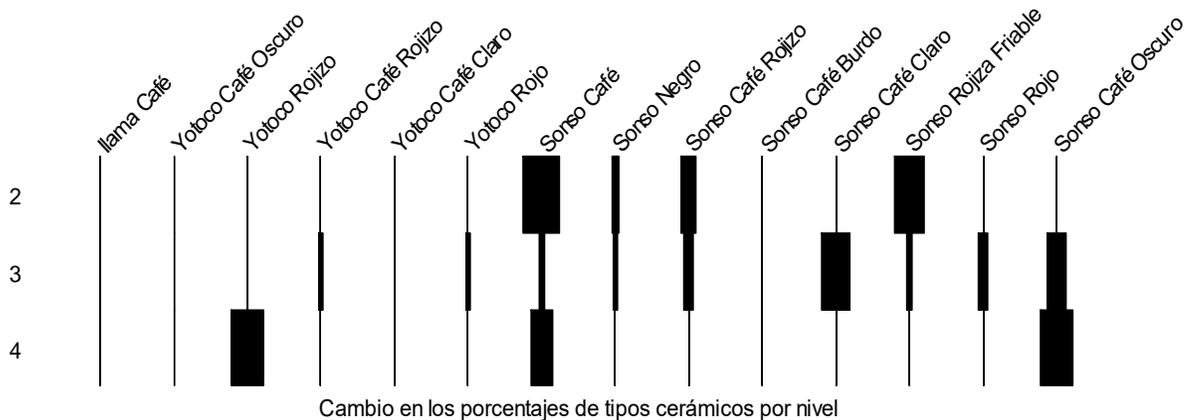


Figura 14. Gráfico de Ford con las proporciones de los tipos cerámicos por nivel excavado en el Corte 1.

Teniendo en cuenta los resultados de este corte estratigráfico, como se observa en la Figuras 14, hay un comportamiento diferente en la mayoría de los tipos por estrato, donde la mayoría de los tipos correspondientes al periodo Sonso se encuentran en los niveles más cercanos a la superficie, mientras que los fragmentos Yotoco fueron hallados en los niveles más bajos. Sin embargo, es posible apreciar que algunos tipos Sonso, como el

tipo Sonso Café Oscuro, aparecen en los mismos niveles con material Yotoco, con disminución constante en los niveles, a diferencia del tipo Sonso Rojiza Friable, el cual muestra un aumento en los niveles. Esto podría sugerir que este tipo es posterior a Sonso Café Oscuro. De esta forma, se podría plantear a futuro, subdividir el periodo Sonso, para lo cual se esperaría poder confirmar este comportamiento en otras excavaciones.

#### 5.1.1.2. Corte estratigráfico 2



Figura 15. Corte estratigráfico 2. Se realizó barreno con el fin de descartar evidencia de ocupación humana en estratos más profundos.

El segundo corte (Figura 15) también se realizó en el costado oeste del área de estudio y las razones por las que se eligió este sitio están relacionadas con la variabilidad de material hallado, así como, la cantidad de fragmentos recolectados en esta área durante el reconocimiento sistemático, pues las pruebas de pala realizadas en este lugar produjeron un total de 84 tiestos y como se mencionó anteriormente, el promedio es de solo 9 tiestos. Además de esto, el conjunto de fragmentos recolectados muestra una cantidad importante de fragmentos diagnósticos, como bordes y decorados, así como, un volante de huso. Por otro lado, como se pueden observar en las curvas de nivel de la

Figura 16, el sitio se encuentra en la cumbre de una montaña, lo que parece un aterrazamiento natural propicio para una unidad doméstica.

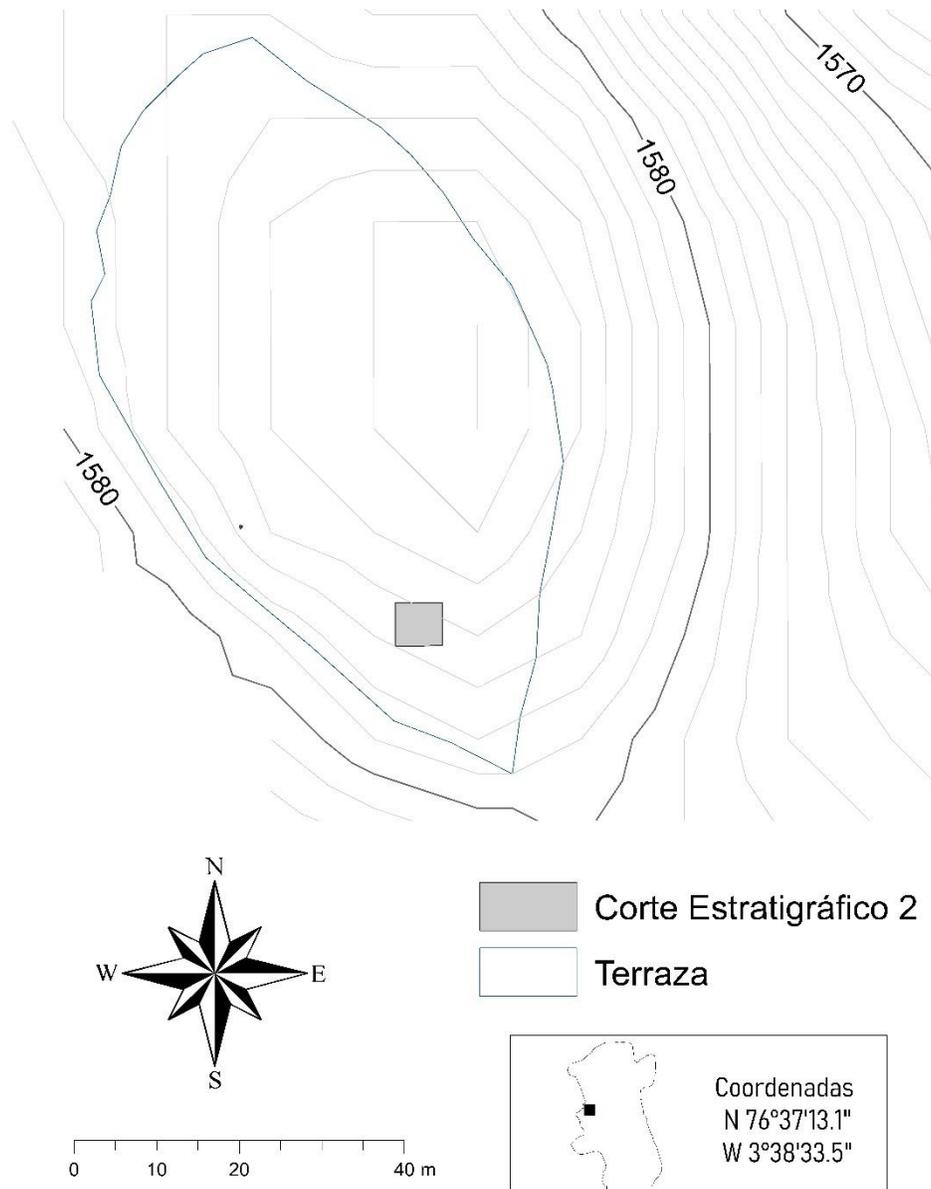


Figura 16. Corte estratigráfico 2

En este corte fue posible determinar ocho niveles estratigráficos arbitrarios, donde se encontró un total de 84 fragmentos cerámicos, de los cuales, 3 correspondieron al periodo Ilama, 18 a Yotoco y 63 a Sonso. Al igual que en el anterior, en este corte se determinaron dos estratos (Figura 17) con las mismas características, el suelo de este primer estrato era color café oscuro, húmedo y con presencia de raíces, mientras que el

segundo estrato, era de color café amarillo y un suelo arcilloso. A diferencia del primer corte, en el segundo nivel estratigráfico sí hubo presencia de material cerámico.

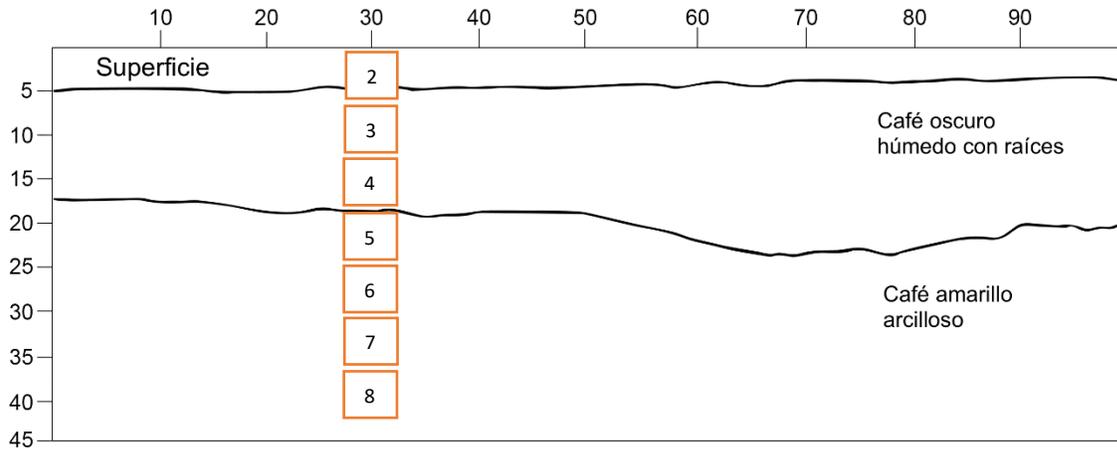


Figura 17. Perfil del corte estratigráfico 2. Las escalas están en cm. Los recuadros en naranja corresponden a los niveles de excavación.

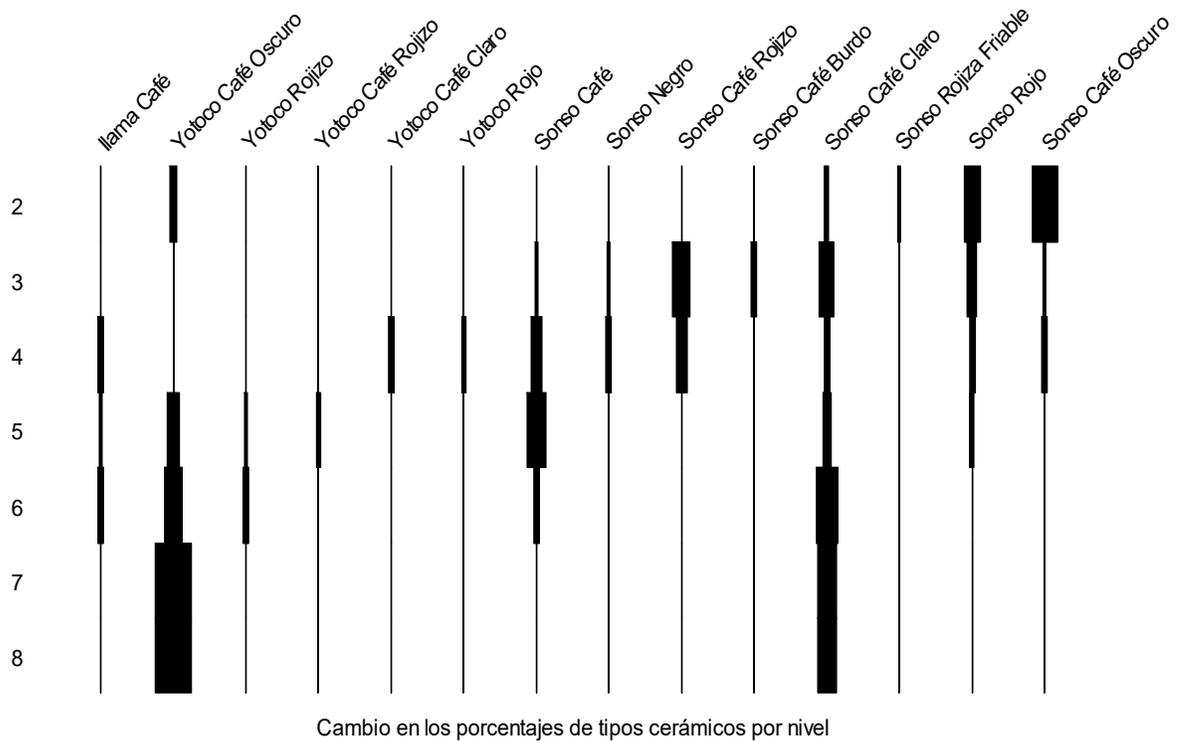


Figura 18. Gráfico de Ford con las proporciones de los tipos cerámicos por nivel excavado en el Corte 2.

El gráfico en la Figura 18 muestra algunas pocas inconsistencias estratigráficas respecto a algunos de los tipos en este corte estratigráfico, principalmente los tipos Sonso Café

Claro y Sonso Café, los cuales fueron encontrados con y son más comunes en niveles más profundos que cerámicas Yotoco, por lo que podría poner en duda que todos los tipos fueran útiles como marcadores cronológicos. Esto contrasta con los Sonso Rojo y Sonso Café Oscuro, los cuales sí muestran un aumento gradual en porcentajes que valida usarlos como marcadores cronológicos.

Aunque el movimiento de raíces y animales debe ser el responsable de alterar el orden esperado de los tipos, en ambos cortes (Figura 19) es posible visualizar un patrón donde se evidencia que algunos tipos como Sonso Café y Sonso Café Claro no se comportan exactamente como lo esperado.

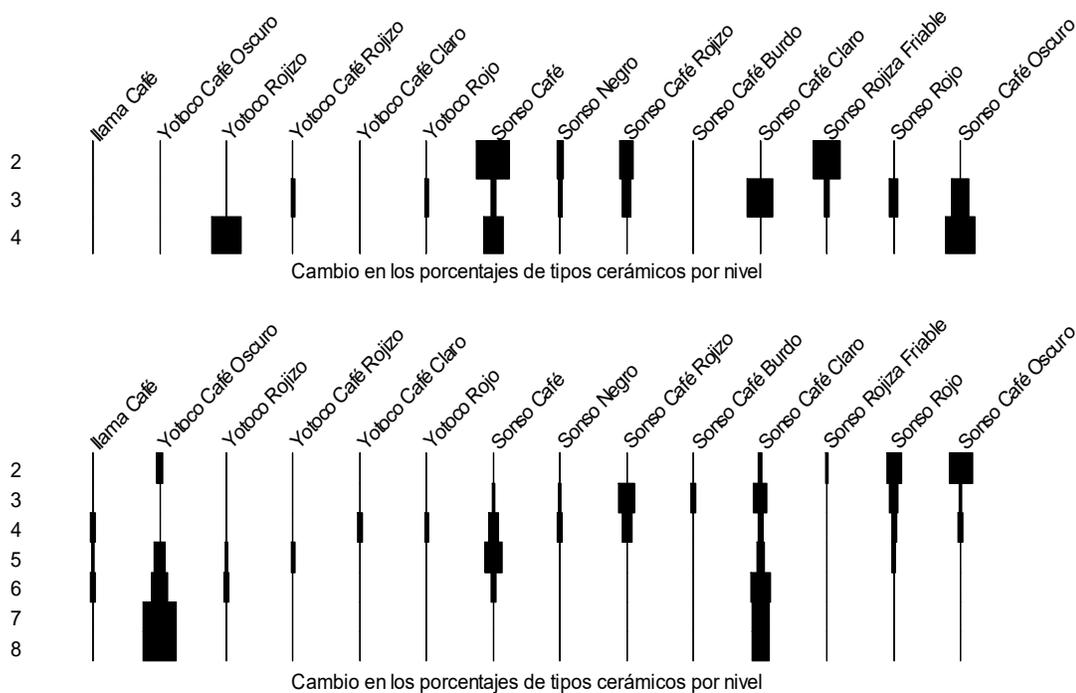


Figura 19. Comparación de los dos cortes estratigráficos. Corte 1 arriba, Corte 2 abajo.

Al tener este comportamiento estratigráfico no esperado, surge la pregunta de si esta agrupación de tipos por periodo se encuentra bien justificada. Para responderla fue necesario comparar la presencia de cada tipo individual con lo que muestran los mapas de la presencia de lo que se considera llama, Yotoco y Sonso, es decir, analizar si los tipos de cada periodo resultan en mapas de distribución coherentes o si se encuentran anomalías. Al realizar los mapas de cada uno de los tipos (ver Anexos 2 – 19), fue posible observar muy buena coherencia de los tipos cerámicos tal y como están agrupados en

tres periodos, y por lo tanto, se decidió seguir a los análisis de la distribución de la población usando los grupos descritos como marcadores cronológicos, dejando para estudios futuros una exploración de las posibles subdivisiones adicionales de esta cronología cerámica.

### 5.1.2. Reconocimiento sistemático

El reconocimiento sistemático se llevó a cabo de la forma propuesta en la metodología, sin embargo, a lo largo de la temporada de campo el polígono (inicialmente de 11,67 km<sup>2</sup>) del área de estudio se amplió, por lo que el área total reconocida fue de 13 km<sup>2</sup> sin contar aquellas áreas que por diversas razones (principalmente falta de permisos de acceso) no pudieron ser incluidas en el reconocimiento (Figura 19).

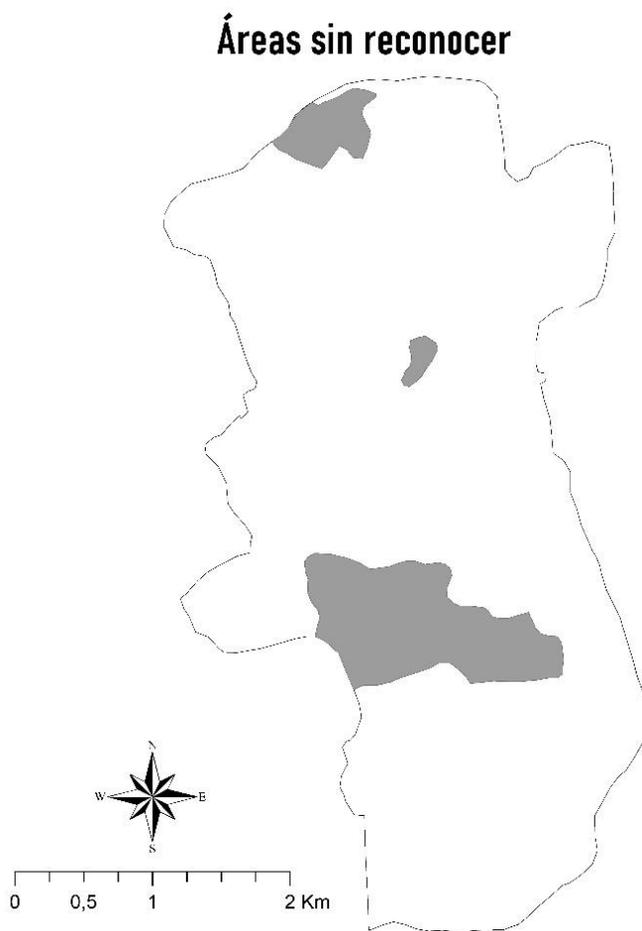


Figura 20. Ampliación del área de estudio y áreas sin reconocer (color gris).

Al finalizar el reconocimiento se obtuvo como resultado un total de 232 pruebas de pala positivas y 48 recolecciones superficiales, estas últimas en su mayoría hechas sobre

terrenos para cultivos recién arados, así como, en perfiles de suelos. Sin embargo, a lo largo del área de estudio, hay un predominio de terrenos destinados para la ganadería con pastos altos, y por lo tanto hubo un mayor número de pruebas de pala. La clasificación del material cerámico obtenido arrojó un total de 1568 fragmentos: 1390 del periodo Sonso, 167 pertenecientes al periodo Yotoco y 11 correspondientes al periodo Ilama (Figura 21).

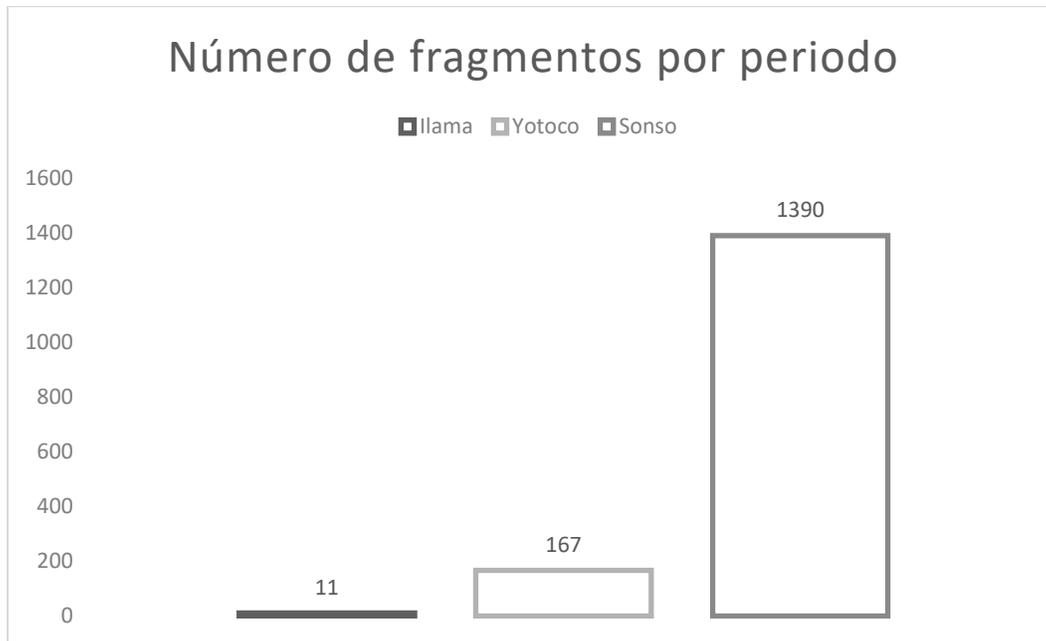


Figura 21. Número de fragmentos hallados por periodo durante el reconocimiento sistemático.

Además de obtener fragmentos cerámicos, donde se observa la presencia de diagnósticos, tales como bordes, cerámica pintada y decorada, se hallaron objetos líticos como cinceles y posibles manos de moler. A lo largo del área de estudio, también fue posible evidenciar otro tipo de hallazgos relacionados con las poblaciones prehispánicas que ocuparon estas zonas en el pasado (Figura 22). Dentro de estas evidencias se identificaron algunos suelos negros y enterrados (posibles paleosuelos) tanto en pozos de sondeo como en perfiles (la información de la ubicación de estas evidencias se encuentran en el Anexo 1); así mismo, hacia el centro del área de estudio se encuentra lo que parece ser la entrada a una tumba, que, según los pobladores de la zona, no habría sido perturbada. Por otro lado, a partir de los diálogos mantenidos con los pobladores del corregimiento de Puente Palo y Bitaco durante la temporada de campo,

ellos dan cuenta de la presencia de vasijas y ollas en cerámica, metates, volantes de huso, manos de moler, entre otros. Muchos de estos elementos están asociados a la tradición oral y a actividades guaqueras tanto en el pasado como en la actualidad.

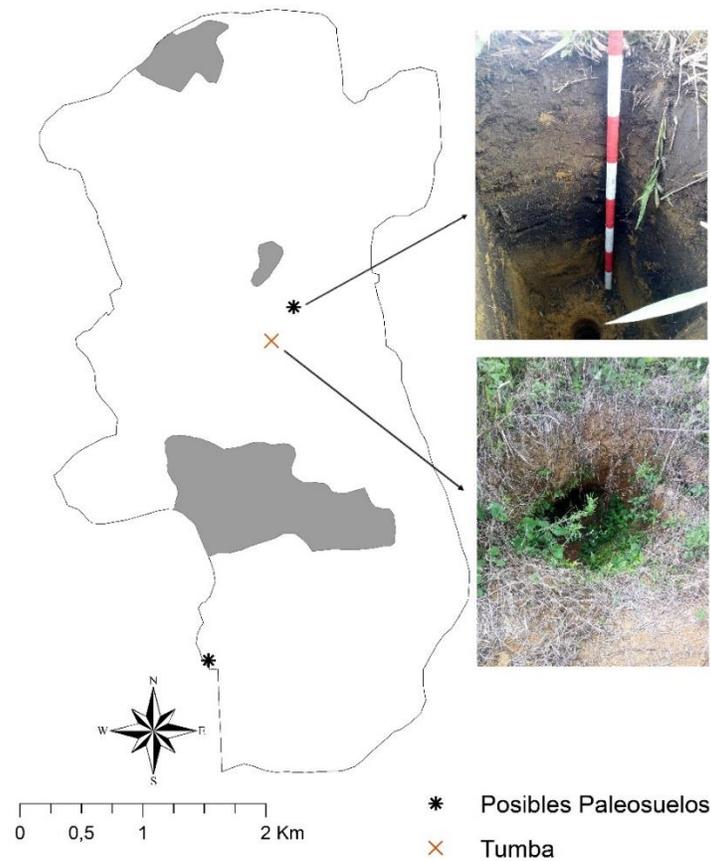


Figura 22. Ubicación de paleosuelos y tumba en el área de estudio.

Finalmente, se establecieron los lotes o áreas de ocupación para cada uno de los periodos, lo que dio como resultado un total de 112 lotes y 42,71 ha ocupadas a lo largo del área de estudio para la época prehispánica.

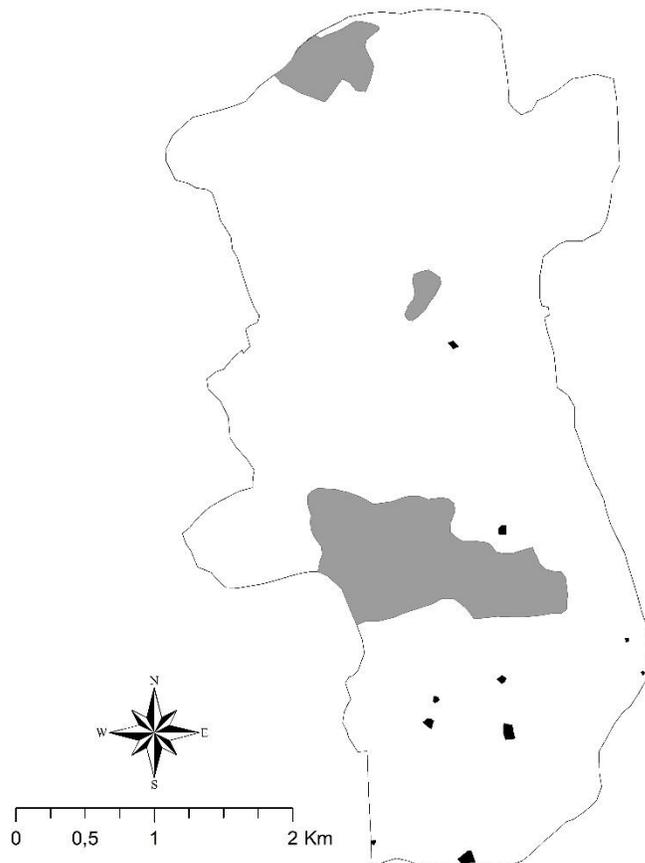
## 5.2. Patrones de asentamiento

### 4.2.1. La ocupación Ilama

Como se observa en la Figura 23, el asentamiento de la población Ilama (1500 a.C. – 100 d.C.) se encontraba ampliamente disperso principalmente hacia la zona sur del área

de estudio. En total se identificaron 10 pruebas y una recolección superficial con cerámica de este periodo, para un total de 2,84 hectáreas habitadas, es decir, tan solo el 0,23% del área estudiada.

### Distribución de la ocupación Ilama



*Figura 23. Distribución de la ocupación Ilama en el área de estudio.*

Para este primer periodo, Cardale (2005) ha manifestado que hubo asentamientos pequeños y dispersos, y en el caso de este estudio, se puede notar dicha dispersión. Sin embargo, al ubicarse principalmente hacia el sur del área, podría pensarse que se están manteniendo distancias cortas entre sí.

#### **4.2.2. La ocupación Yotoco**

La segunda ocupación, denominada Yotoco (100 – 1200 d.C.), también se asentó de forma dispersa y al aumentar el tamaño de la población, esta se distribuyó hacia otras zonas del área de estudio aunque se siguió ocupando más la zona sur (Figura 24). Para este periodo, se identificaron 55 pruebas y 15 recolecciones superficiales con cerámica

de este periodo, distribuidas en 13,34 hectáreas de ocupación, es decir, el 1,06% del área estudiada, representando un considerable aumento en relación al periodo llama.

## Distribución de la ocupación Yotoco

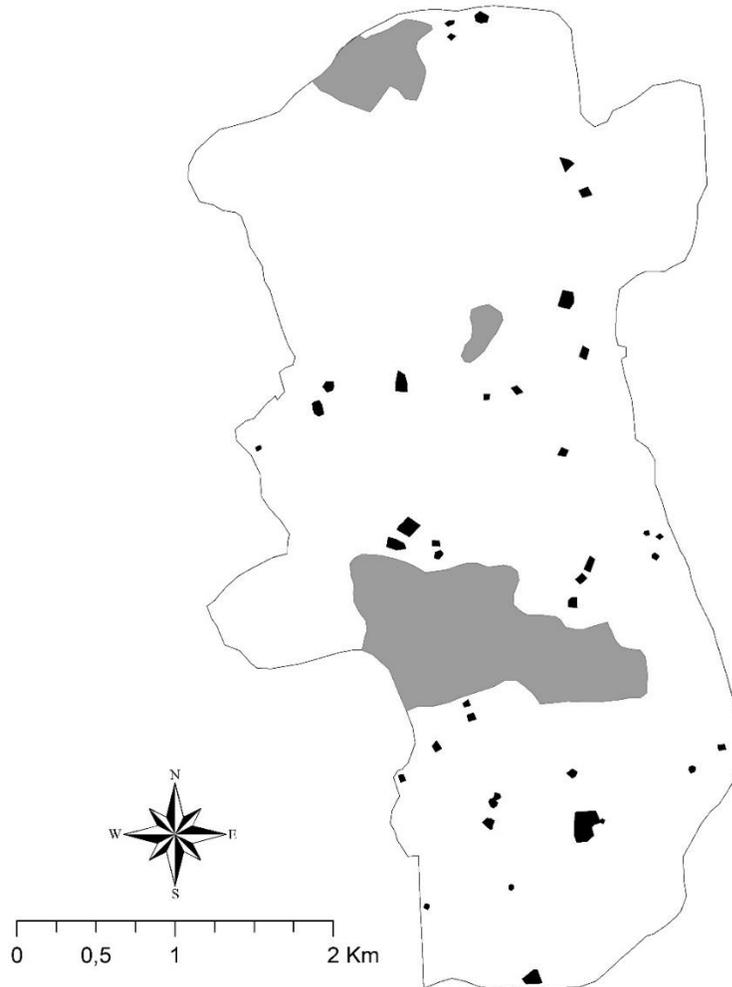


Figura 24. Distribución de la ocupación Yotoco en el área de estudio.

Bray (1992, 2005) menciona que la distribución de tambos a lo largo del paisaje hacen pensar que las ocupaciones Yotoco también se distribuían de forma dispersa, sin embargo, se pueden empezar a observar pequeñas agrupaciones en este periodo. Este patrón puede verse reflejado en la distribución Yotoco a lo largo del área de estudio, donde se contemplan algunas agrupaciones hacia el sur y centro del mapa.

### 4.2.3. La ocupación Sonso

Como se observa en la Figura 25, hay una mayor ocupación por parte de las poblaciones Sonso (1200 – 1600 d.C.), aunque se sigue observando un patrón disperso, se identifican algunas agrupaciones que no se ven en el periodo Ilama y en el periodo Yotoco no son tan claras. Para el periodo Sonso, se identificaron 280 pruebas y 40 recolecciones superficiales con presencia de cerámica Sonso, distribuidas en 26,5 hectáreas, representando el 2,11% del área estudiada, lo que significa un importante aumento en relación a las dos anteriores ocupaciones.

#### Distribución de la ocupación Sonso

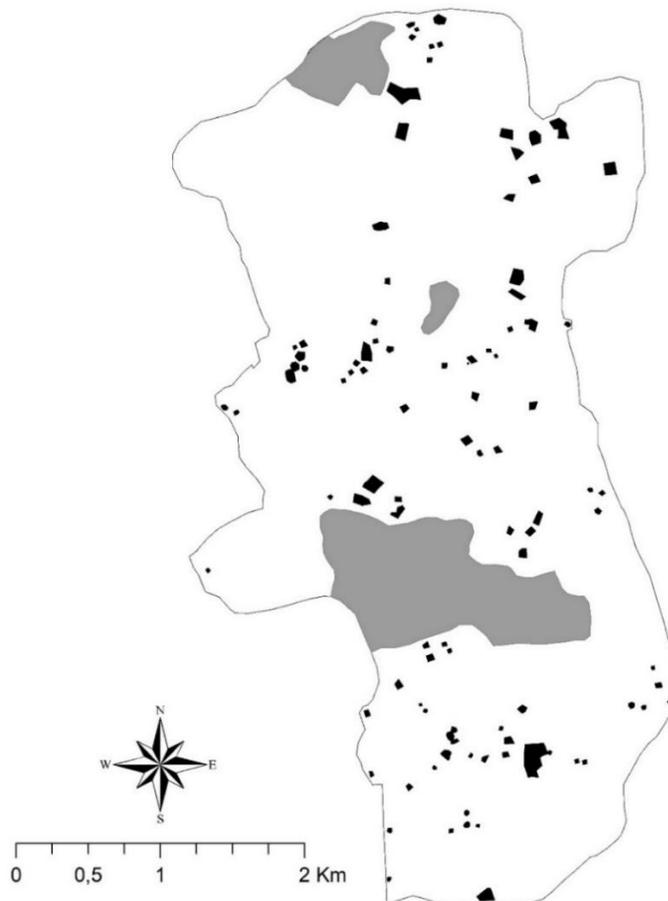


Figura 25. Distribución de la ocupación Sonso en el área de estudio.

Herrera (2005) argumenta que, para este periodo, el patrón de asentamiento se caracterizaba por ser disperso y lo que se ha creído que son aldeas, realmente son concentraciones de unidades domésticas. Esta observación se confirma en el área de

estudio. A diferencia de las distribuciones de las dos ocupaciones anteriores, se puede observar mayores agrupaciones a lo largo del área, sin embargo, no se han identificado huellas de núcleos de población densa, sino que se sigue observando un patrón disperso. La población densa estaría representada por la presencia continua a lo largo del paisaje de densidades altas de material cerámico en ciertas zonas. Sin embargo, en este estudio, las pruebas de pala (que permiten medir la densidad de artefactos) de alta densidad (más de 50 tiestos por prueba) se encuentran solo en el periodo Sonso y en numerosos sitios dispersos (ver Anexo- Base de datos) sin que se pueda delimitar un asentamiento realmente nucleado. Esto implica que existía un patrón homogéneamente disperso.

### 5.3. Estimativos demográficos

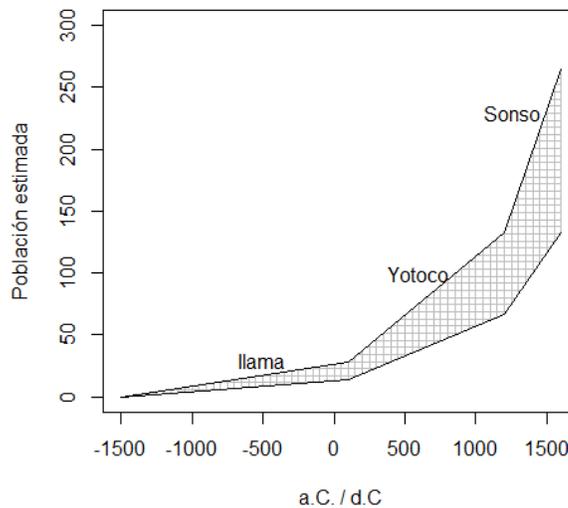


Figura 26. Cambio del área ocupada a través del tiempo.

Tabla 7. Estimativos demográficos para el área de reconocimiento<sup>3</sup>

Periodo	Área(ha)	Personas	Personas/km <sup>2</sup>
Ilama	2,8	14-28	1-2
Yotoco	13,3	67-133	5-10
Sonso	26,5	133-265	10-20

<sup>3</sup> Teniendo en cuenta la interpretación de un asentamiento de tipo disperso, se usaron los estimativos de 5 – 10 personas por hectárea propuestos para otra región del suroccidente colombiano (Drennan, González & Sánchez, 2018).

Como se observa tanto en la Figura 26 como en la Tabla 7, hay un claro aumento gradual en áreas ocupadas desde el primer periodo, llama al último periodo, Sonso, lo que significa un aumento en el número de personas que habitaron la zona de reconocimiento. De esta forma, el asentamiento llama tiene una ocupación de 2,8 hectáreas, lo que significaría un estimado de 14 a 28 personas, representando una densidad de 1 a 2 personas por km<sup>2</sup>. Hacia el segundo periodo, hay un aumento significativo en el área ocupada, pasando a 13,3 hectáreas de ocupación en el área de estudio, lo que representaría una densidad de 5 a 10 personas por km<sup>2</sup>. Finalmente, aunque hay un aumento de un 100% de la población para el periodo Sonso, este resulta ser incluso un crecimiento mucho más acelerado que antes, pues se estaría hablando de un periodo de tiempo mucho más corto que el periodo previo. El estimado para el periodo Sonso es de 133 a 265 personas y una densidad de 10 a 20 personas por km<sup>2</sup>.

Como se puede analizar, a pesar del gran crecimiento evidenciado, estos son niveles relativamente bajos si se comparan con los estimativos demográficos de regiones como el Alto Magdalena (Drennan, González & Sánchez, 2018). Sin embargo, los niveles obtenidos para la zona de reconocimiento son similares a las de algunas regiones de la zona Muisca, como el valle de Fúquene y Susa (Henderson, 2017). Aunque no existen estimativos demográficos comparables para los periodos llama y Yotoco en otros sitios del área Calima, sí se ha señalado antes que llama indicaba bajos niveles de población con asentamientos de menos de una hectárea (Cardale, 2005) y para el periodo Yotoco, se ha hablado de un gran crecimiento poblacional que se ve reflejado en las diferentes obras que se hicieron sobre el paisaje como la construcción de terrazas y canales para la agricultura. Para el caso de este estudio, también se puede observar un aumento en los niveles demográficos entre llama y Yotoco, aunque el salto poblacional más fuerte sucede evidentemente entre Yotoco y Sonso.

Para el periodo Sonso sí existe al menos un estimativo demográfico, y es para el Valle de El Dorado, donde se señalaba que en 24 km<sup>2</sup> se encontraron 706 plataformas y, suponiendo que había 5 personas por unidad doméstica, representarían unas 147 personas/km<sup>2</sup> (Herrera, 2005) un estimativo mucho mayor al obtenido en el presente

estudio, aunque hecho mediante técnicas diferentes que pueden no ser directamente comparables.

#### **5.4. Distribución de la población y suelos**

La agricultura ha sido uno de los fenómenos al que se le ha dado una importancia en la dinámica social de las poblaciones Calima, debido a las diversas adecuaciones que se hicieron en el paisaje para el cultivo, tales como canales de drenaje, los cuales han sido encontrados en municipios como Darién en inmediaciones del Embalse Calima y en sitios como el Valle de El Dorado. En el caso del área de estudio, este tipo de transformaciones en el paisaje no fueron identificadas y si es que existieron, posiblemente hayan sido borradas debido al uso actual para ganadería. No se pudo entonces hacer una correlación de la población con este tipo de obras. Sin embargo, sí se analizaron los tipos de suelos presentes en el área de reconocimiento y la relación con la distribución de la población.

En la zona de reconocimiento se identificaron tres categorías (Figura 27) reportadas por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC): MQG, representando el 9,44% del área de estudio; MQA, correspondiente al 96,21% del área de estudio y PQH, con el menor valor, representa el 5,87% del área. La unidad MQG, se ubica geomorfológicamente en las lomas en un paisaje de montaña fluvio-gravitacional, en alturas que oscilan entre los 1500 y 1800 m.s.n.m. El origen de estos suelos es de rocas ígneas volcánicas afaníticas y porfiríticas como diabasa, así como depósitos superficiales no consolidados de ceniza volcánica (Martínez & Rubio, 2004). Por otro lado, son suelos bien drenados y cuya fertilidad es de baja a moderada, siendo las fuertes pendientes entre 50% y 75% y la alta saturación de aluminio los limitantes de estos suelos (Martínez & Rubio, 2004). Más específicamente, el suelo presente en el área de estudio corresponde a la asociación *Typic Dystrudepts* y *Typic Hapludands*.

Los suelos de la segunda unidad, MQA, se ubican geomorfológicamente en las filas y vigas en un paisaje de montaña fluvio-gravitacional en alturas que oscilan entre los 1200 y 2000 m.s.n.m. El origen de estos suelos es de depósitos superficiales clásicos piroclásticos no consolidados de ceniza volcánica (Martínez & Rubio, 2004). Por otro

lado, estos suelos son bien drenados y presentan una fertilidad también de baja a moderada, con pendientes entre el 25% y 50%. Así mismo, son suelos con una alta saturación de aluminio y como la unidad anterior, el suelo presente en el área de estudio corresponde a la asociación *Typic Dystrudepts* y *Typic Hapludands*.

La última unidad, denominada PQH se ubica geomorfológicamente en los vallecitos coluvio-aluviales en un paisaje de piedemonte coluvio-aluvial, en alturas que oscilan entre 1200 y 1700 m.s.n.m. El origen de estos suelos es de depósitos superficiales de aluviones finos, cantos y gravas (Martínez & Rubio, 2004). Por otro lado, estos suelos son pobremente drenados con un alto nivel freático y presentan alta fertilidad, así mismo, el relieve es ligeramente plano, con pendientes menores al 3%. El suelo presente en el área de estudio corresponde al complejo *Fluvaquentic Endoaquepts*, *Fluventic Dystrudepts* y *Typic Udifluvents*.

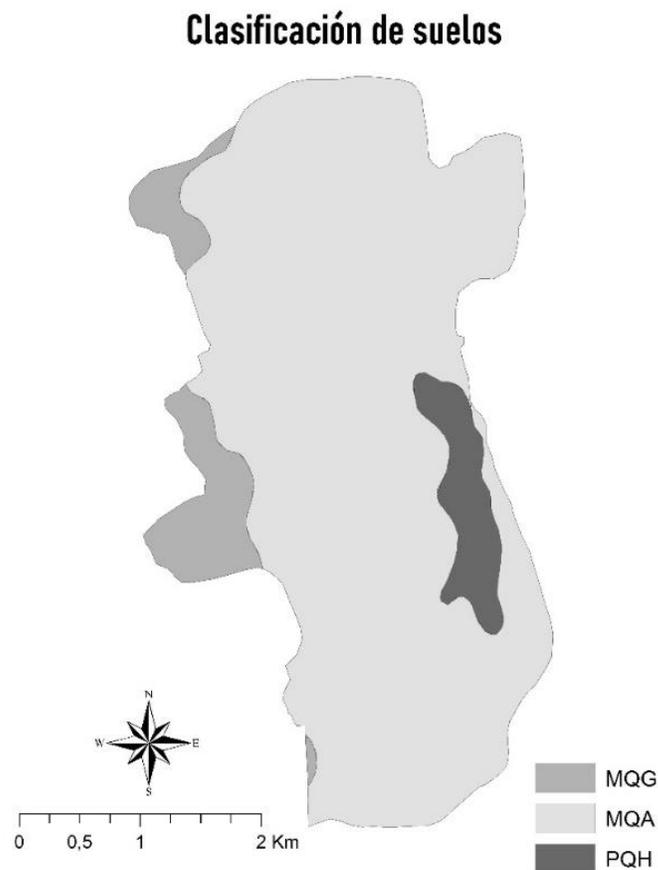


Figura 27. Clasificación de suelos en el área de estudio.

Tabla 8. Área de ocupación por tipo de suelo para cada periodo.

Periodo	Tipos de suelo		
	PQH	MQG	MQA
llama	0,0%	0,0%	100,0%
Yotoco	4,7%	4,7%	90,7%
Sonso	2,7%	3,6%	93,7%

Como se observa en la Tabla 8, toda la ocupación llama prefirió asentarse sobre el suelo MQA; mientras que en el periodo Yotoco, aunque se sigue prefiriendo (90.7%) el suelo MQA, se observa una ocupación tanto en MQG como en PQH; para el caso del periodo Sonso es interesante ver que se disminuye la ocupación en el suelo más fértil (PQH) del área de estudio en relación a Yotoco, así como, en MQG, prefiriendo más, con un 93.7% el suelo MQA.

### Distribución de la ocupación llama

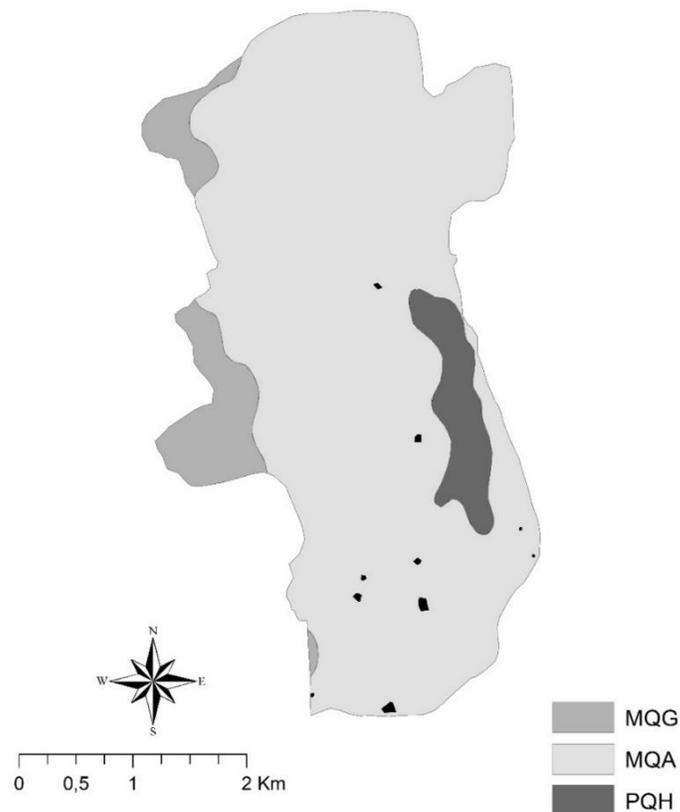


Figura 28. Distribución de la ocupación llama en cada tipo de suelo.

## Distribución de la ocupación Yotoco

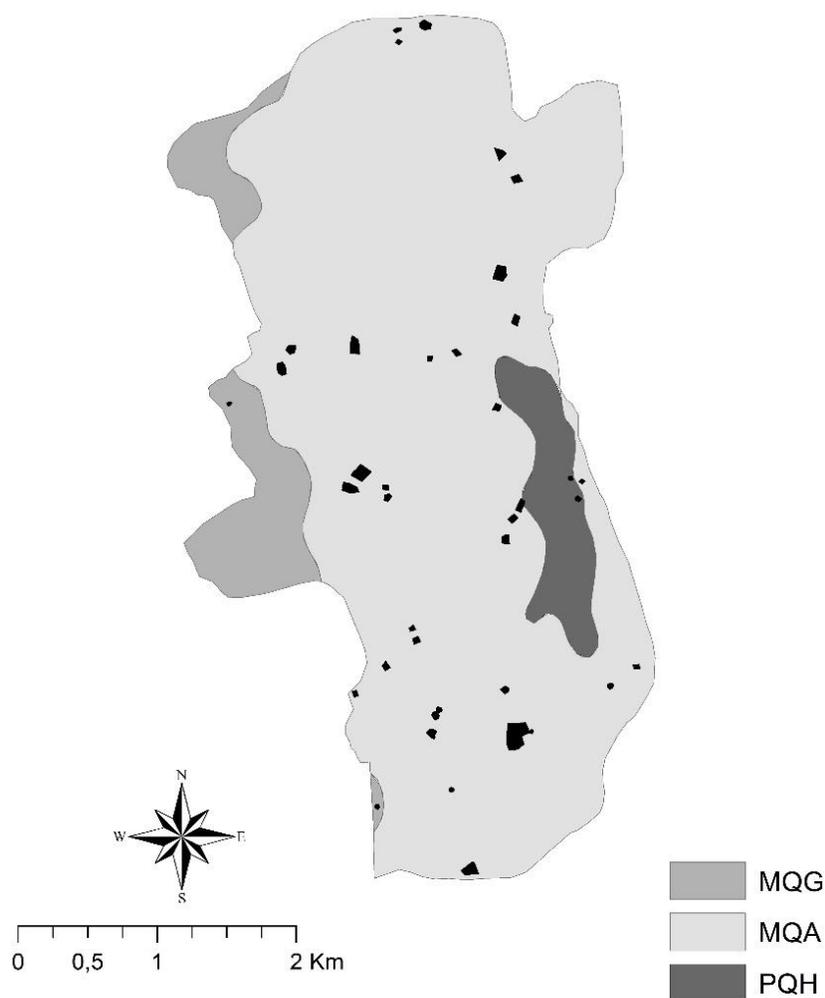


Figura 29. Distribución de la ocupación Yotoco en cada tipo de suelo.

Para el periodo llama (Figura 28), los estudios palinológicos ya habían señalado que debido a los bajos porcentajes de polen de pastos asociados a ocupaciones llama, se estimaba solamente pequeñas poblaciones. Esta situación cambia durante el periodo Yotoco cuando se evidencia una gran transformación en el paisaje que estaría dando cuenta de un aumento significativo en la población. Confirmando esa idea, la ocupación Yotoco en el área de estudio aumenta y se distribuye principalmente en el suelo MQA (Figura 29), pero también se asienta en MQG y PQH. En este último, a pesar de caracterizarse por una alta fertilidad, su uso actualmente requiere la construcción de canales de drenaje para el cultivo debido al alto nivel freático. Aunque no se hallaron

dichos canales, si la población utilizó esta área para cultivo, probablemente fueron construidos. Esto coincidiría con otros asentamientos Yotoco, por ejemplo, los del Valle de El Dorado cuando empieza a ser ocupado por poblaciones de este periodo, según Salas (2017) se da inicio al manejo hidráulico y agrícola en la región.

### Distribución de la ocupación Sonso

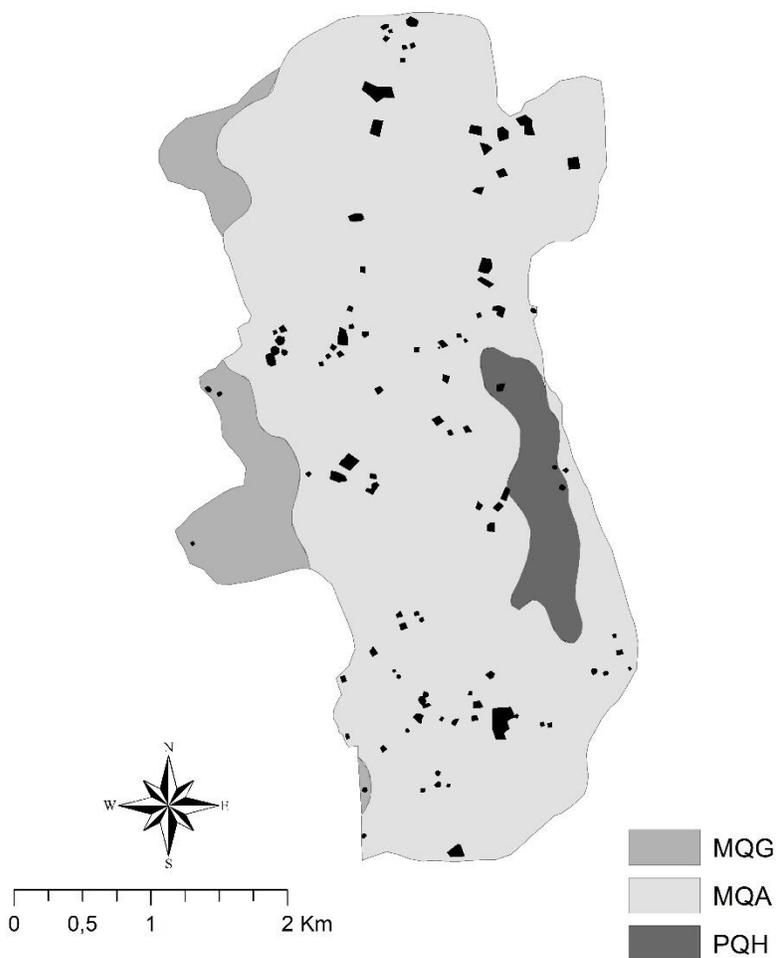


Figura 30. Distribución de la ocupación Sonso en cada tipo de suelo.

En la última ocupación, la más numerosa (Figura 30), se observa que hay una disminución en la preferencia de los suelos más fértiles del área de estudio en relación al periodo Yotoco, aunque para este periodo Herrera (2005) menciona que los sistemas de riego se volvieron extremadamente comunes, siendo interpretados como tecnología de drenaje. Aún así, según las características del suelo del área de reconocimiento, tanto los suelos MQG como MQA, presentan un buen drenaje a pesar de la concentración de

ceniza volcánica, por lo que es probable que la tecnología de drenaje solamente fuera necesaria para el suelo PQH. De todas formas, para el área de estudio faltan evidencias de dichas obras de ingeniería o de un aumento en la preferencia de ciertos tipos de suelos de especial fertilidad.

Con el fin de analizar si existió una preferencia por un tipo de suelo y si esto está relacionado con interés por un suelo más fértil, se realizó una prueba estadística, el coeficiente de Spearman, para medir la correlación entre la distribución de la población y el tipo de suelo. Para el caso del periodo Ilima, la prueba no aplica, ya que como se observa en la Tabla 8 y la Figura 28, esta ocupación prefirió el 100% asentarse sobre un solo tipo de suelo. Para el periodo Yotoco, la prueba arroja  $r_s = 0.1071753$ , indicando una relación baja y positiva. En el caso del periodo Sonso, la prueba muestra  $r_s = -0.1036214$ , lo que indica que la relación es baja y negativa. En general se observa que la correlación existente es muy baja, por lo que se concluye que ni en Yotoco ni Sonso hubo una preferencia por un tipo de suelo, lo que resulta interesante, ya que se esperaba encontrar una mayor preferencia por los suelos más fértiles del área de estudio.

### **5.5. Indicadores de conflicto**

Para evaluar el conflicto en el área de estudio se tuvieron en cuenta cuatro indicadores. Uno de ellos fue la nucleación de la población y el patrón de asentamiento, el segundo la presencia o ausencia de asentamientos en fortificaciones construidas, el tercero el asentamiento sobre ubicaciones naturalmente defensibles y, por último, la presencia o ausencia de arquitectura defensiva. Para el caso de asentamientos en fortificaciones, durante el estudio en campo no se evidenció la construcción de obras como empalizadas, rampas, muros, zanjas o trincheras. Además de esto, se planteó revisar fotografías aéreas de todos los vuelos disponibles. Solo un vuelo pasó por el área de estudio en el año 1974, por lo que esta fue revisada a una escala 1:6220 y tampoco se identificaron estructuras que parecieran defensivas.

Dada la ausencia de evidencia directa, el análisis se centró en los dos indicadores que pudieron ser evaluados: agregación o centralización demográfica y posibles tendencias a ocupar áreas naturalmente defensibles como cimas de lomas y filos.

### 5.5.1. Agregación de la población

Para analizar si en el área de reconocimiento se dieron procesos donde la población tendió a agregarse lo que estaría refiriendo a centralización demográfica, se hicieron mapas de cada uno de los tres periodos a través de la herramienta de interpolación de Distancia Inversa Ponderada para evaluar cómo cambió la agregación a través del tiempo.

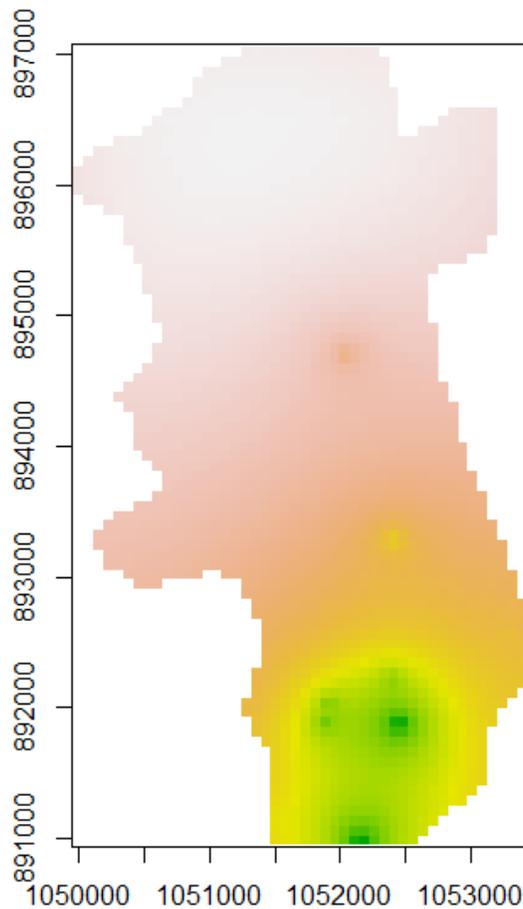


Figura 31. Centralización demográfica del periodo Ilama.

Como se observa en la Figura 31 y como ya se había mencionado en el apartado de patrones de asentamiento y de estimativos demográficos, el periodo Ilama se caracterizó en el área de estudio por tener un muy bajo nivel demográfico y por un asentamiento disperso. Aún así, esta ocupación se agrupó más a lo largo del sur de la zona de

reconocimiento, por tal motivo, se ve esa tendencia en los mapas hacia el sector sur. Esto lleva a pensar que en la zona se asentó una sola pequeña comunidad que prefirió vivir en este sector y como no se aprecia la presencia de otras comunidades, este indicador no estaría evidenciando algún tipo de conflicto o competencia, sin embargo, no se descarta la posibilidad de conflicto con comunidades fuera del área de estudio.

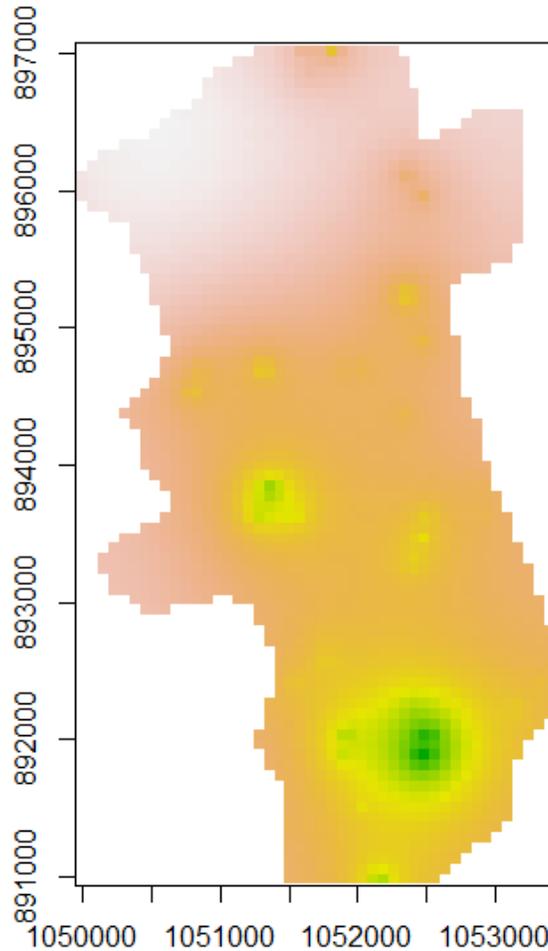


Figura 32. Centralización demográfica del periodo Yotoco.

Para el periodo Yotoco (Figura 32), se observa que sigue habiendo una tendencia a ocupar más el sur del área de estudio, por lo que se podría hablar de una continuidad en la importancia de ese agrupamiento principal de población. Sin embargo, se ven algunas concentraciones hacia el occidente del mapa, lo que sugiere que había viviendas que podían separarse de ese agrupamiento principal y vivir en grupos pequeños, algo que no

resulta compatible con altos niveles de conflicto. Esta tendencia a una amplia distribución, así como, la baja densidad poblacional tampoco estaría indicando la existencia de conflicto en este periodo.

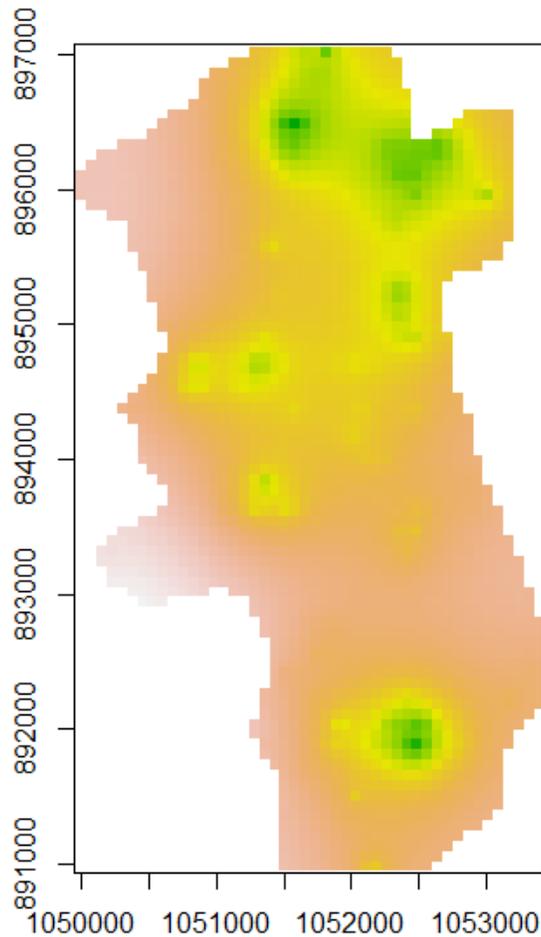


Figura 33. Centralización demográfica del periodo Sonso.

La Figura 33 muestra que durante el periodo Sonso hay tendencias al agrupamiento, pero en tres unidades diferentes. Se puede observar hacia el sur del mapa, el agrupamiento principal de Ilama y Yotoco sigue existiendo, aunque se reduce su tamaño. Así mismo, se evidencia al centro-occidente, un agrupamiento existente en Yotoco crece hasta un tamaño similar al del agrupamiento del sur. Además, otro agrupamiento, pero de mayor tamaño surge al norte, en una zona que tenía muy poca ocupación en los periodos anteriores evidenciando cambios en la importancia de estas unidades. De esta forma, se podría pensar que la dispersión de estos agrupamientos sí sugiere alguna

clase de competencia entre pequeñas comunidades. Aun así, analizando la dispersión general de la ocupación y el tamaño pequeños de las unidades demográficas, ellas muestran que no hubo clara tendencia a la concentración con propósitos defensivos.

En general, los mapas tanto de la distribución de ocupación como la centralización demográfica, así como, los estimativos demográficos todos apuntan a niveles muy bajos de agregación pues se evidencia que la población tuvo un asentamiento muy disperso y muy bajo demográficamente. Por lo tanto, esto ya se considera un fuerte argumento en contra de la existencia de conflicto en la región. Así mismo, al estar esta ocupación tan dispersa y al no haber zonas amplias de ocupación, se podría asumir que la actividad agrícola también seguía este patrón, al ubicarse cerca y alrededor de las unidades domésticas. Sin embargo, los sitios de vivienda pueden ubicarse en zonas más defensivas, lo que podría ser un argumento alternativo que apoyara la importancia del conflicto.

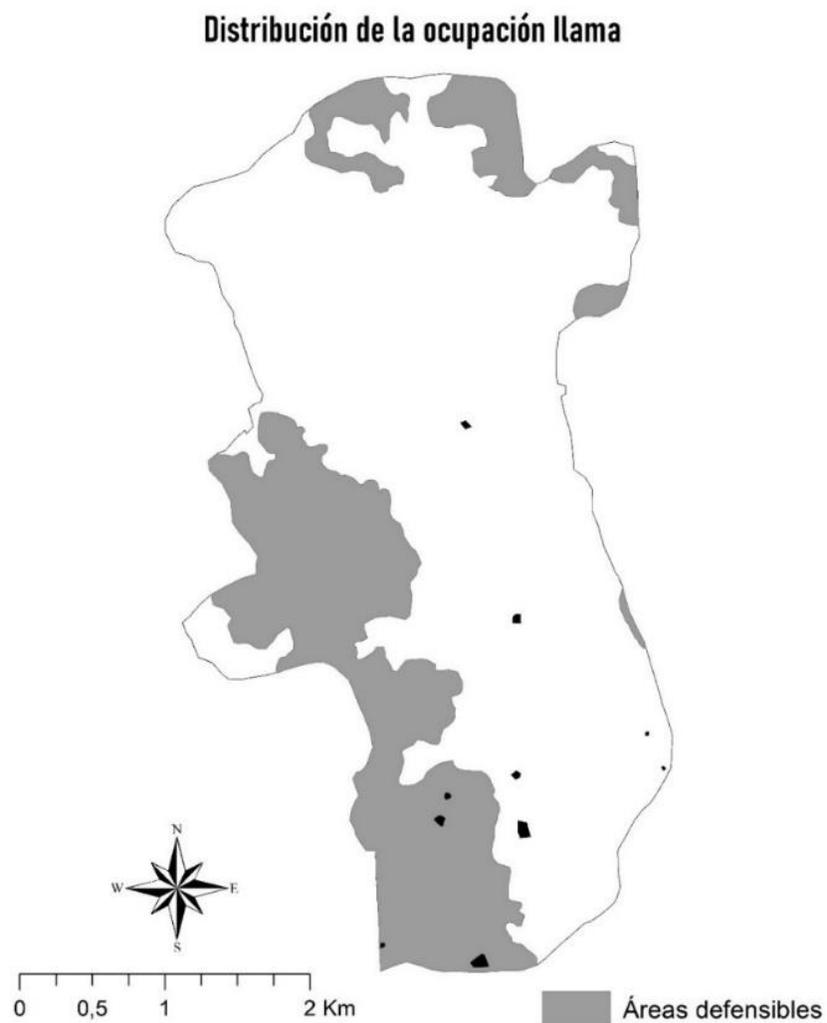
### 5.5.2. Áreas defensibles

Bocinsky (2014) señala que se puede inferir más fuertemente si alguien está tomando una decisión defensiva cuando elige construir un sitio considerando la capacidad de defensa del paisaje que lo rodea. De esta forma, con el fin de responder a la pregunta si las comunidades están prefiriendo vivir en zonas más defensibles, se determinaron las áreas más defensibles de la zona de reconocimiento utilizando el software de ArcGIS, teniendo en cuenta la creación de tres elementos que luego fueron combinados: el primero fue el mapa de pendientes, el segundo el mapa con las curvas de nivel y finalmente, el mapa de coste de distancia, para analizar las áreas con menor distancia a las áreas de mayor pendiente. De esta forma, en este análisis *zona defensible* se considera todo terreno a más de 1550 m.s.n.m. y a menos de 100 m de una zona de más de 25° de pendiente.

Tabla 9. Porcentajes de área sobre suelo defensible para cada periodo.

Periodo	Área total (ha)	Área defensible (ha)	%
Ilama	2,84	1,26	44,19%
Yotoco	13,34	5,48	41,09%
Sonso	26,53	8,07	30,40%

Al obtener este mapa con las áreas defensibles, se calculó el porcentaje de área (Tabla 9) de cada uno de los periodos (Figuras 34, 35 y 36), sobre el terreno defensible. Teniendo en cuenta estos resultados, se observa una leve disminución porcentual en el asentamiento en áreas defensibles entre los periodos Ilama y Yotoco y una disminución más fuerte entre Yotoco y Sonso, evidenciando que para esta última ocupación hubo menos preferencia por estos sitios clasificados como “defensibles”.



*Figura 34. Distribución de la ocupación Ilama sobre áreas defensibles.*

### Distribución de la ocupación Yotoco

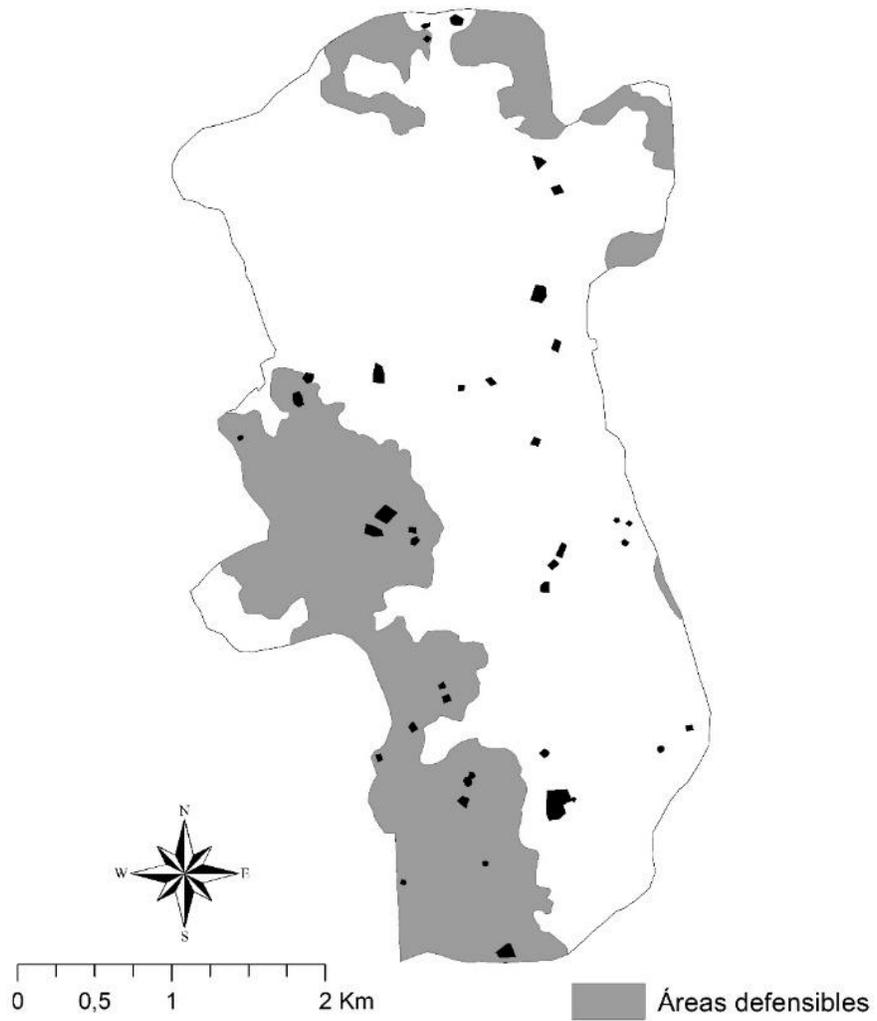


Figura 35. Distribución de la ocupación Yotoco sobre áreas defensibles.

### Distribución de la ocupación Sonso

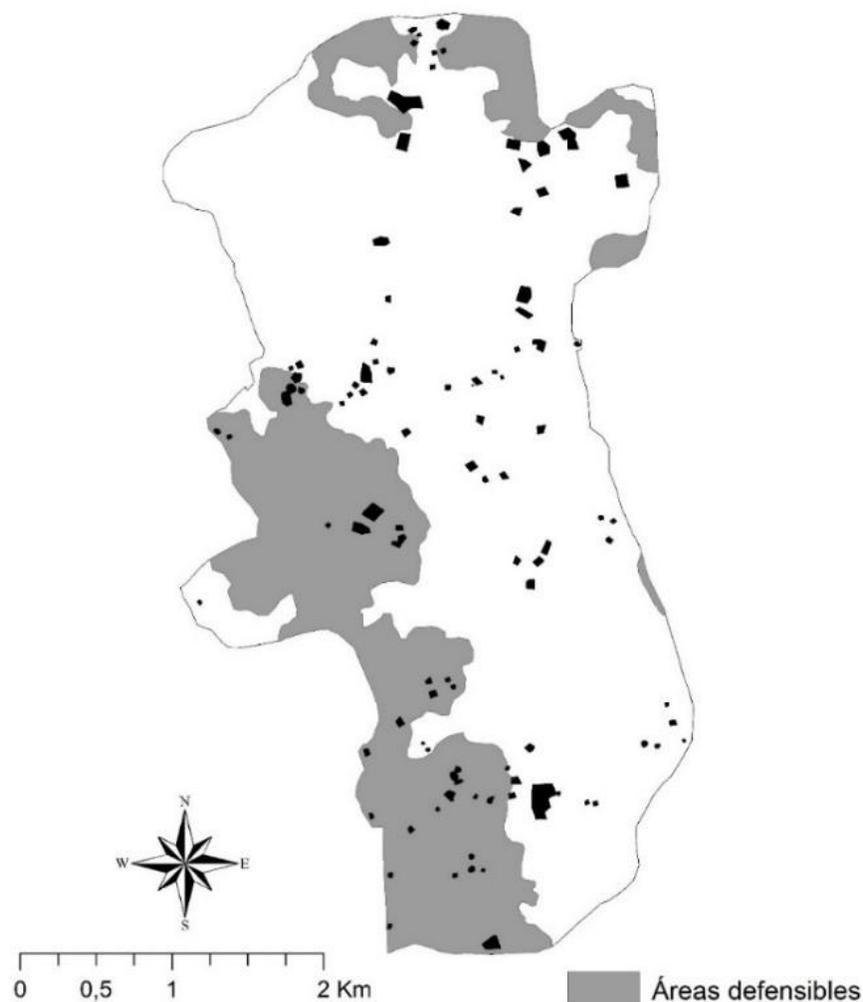


Figura 36. Distribución de la ocupación Sonso sobre áreas defensibles.

En síntesis, este indicador no muestra alguna preferencia en ninguno de los periodos por las áreas más defensibles en la zona de reconocimiento y, además, se observa que hay una disminución en la preferencia por estas áreas en el último periodo, que es el que se ha sugerido la existencia de guerra y conflicto. Así mismo, al comparar estos resultados con el análisis de agregación, la distribución de la población y los estimativos demográficos, no muestran una evidencia clara de que en esta zona haya existido conflicto de alta intensidad, lo que no descarta la posibilidad de que sí haya existido con comunidades fuera del área de estudio.

## CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN

El presente trabajo de grado se dirigió a analizar los patrones de asentamiento, con el fin de estudiar fenómenos relacionados con el surgimiento de la complejidad, la desigualdad social, la centralización del poder político, la producción agrícola y el conflicto o guerra. Estos interrogantes se abordaron a partir de los resultados obtenidos en el reconocimiento sistemático llevado a cabo principalmente en los corregimientos de Puente Palo y Bitaco del municipio de La Cumbre. De esta forma, este capítulo se centrará en discutir estos resultados con miras a comprender cómo fue la organización social de las comunidades prehispánicas que se asentaron en esta zona.

Como se observa tanto en los patrones de asentamiento, así como en los estimativos demográficos, se puede llegar a la conclusión que las comunidades que se asentaron en la zona de reconocimiento lo hicieron de forma dispersa en las tres ocupaciones prehispánicas reportadas. A pesar de que desde el periodo Ilama hasta el periodo Sonso hubo un crecimiento demográfico, la zona no fue muy densamente poblada como se había planteado para otros sitios del área Calima. Estas dos características son similares a las reportadas en algunas comunidades del área muisca, específicamente, aquellas asentadas en el valle de Fúquene y Susa para el periodo Herrera, donde Henderson (2017) las interpreta como comunidades pequeñas y de poca centralización política, donde cada asentamiento correspondería a una unidad doméstica.

Aunque en este ejemplo sí se evidencia un grado de interacción social más intenso en unos sectores que en otros, Henderson (2017) sugiere que estas comunidades se rigieron bajo el poder táctico, entendiendo este como la capacidad de organizar y controlar espacios colectivos. Según Henderson (2017) esto significaría que las actividades diarias no estuvieron limitadas y, por lo tanto, la jerarquía social podría considerarse más diversa y cambiante en el tiempo, lo cual se vería reflejado en un patrón de asentamiento disperso, diferentes niveles de nucleación y un bajo crecimiento demográfico. Este tipo de desarrollo social podría aplicarse al caso de estudio aquí trabajado, ya que se podría considerar que la población vivía en unidades domésticas

dispersas. Por lo tanto, el análisis arqueológico en este caso, se centra principalmente en procesos de agencia colectiva (Henderson, 2017).

En este mismo sentido, Drennan (1988) argumenta que el patrón de asentamiento disperso, a menudo se encuentra relacionado con ciertas formas de la organización de la producción, en donde cada unidad doméstica controla la producción de manera independiente. Por lo tanto, al existir cierta autonomía en las formas de producción, se sugiere la existencia de ciertas implicaciones en las interacciones que se pudieron establecer dentro de la comunidad. Herrera & Martín (2017) sostienen además que en las sociedades agrarias pequeñas dicha red de interacción estuvo fuertemente determinada por el grado de dispersión o nucleación. Por lo tanto, en el tipo de asentamientos encontrados para esta zona del área Calima, muy probablemente no se dieron procesos de especialización en una sola tarea, sino que cada unidad doméstica al tener una amplia gama de necesidades, los llevó a una estrategia productiva que fuera altamente diversa.

Por otro lado, como mencionan Langebaek & Dever (2009) la distribución general de la población no siempre se explica a partir de las condiciones agrícolas. Este sería el caso de las poblaciones que se asentaron en el área de estudio, donde no se observa una correspondencia de la ocupación con el tipo de suelo. Así mismo, al observar un patrón disperso en cuanto a la ocupación en el área de estudio y no concentración alrededor de grandes áreas fértiles, se sugiere que la actividad agrícola seguía ese mismo patrón, por lo que se considera que dicho fenómeno seguramente se llevó a cabo desde un nivel de la unidad doméstica.

Drennan (1988) en un estudio sobre la sociedad maya, evaluó si existía una relación entre las prácticas agrícolas y los patrones de asentamiento, y argumenta que el patrón disperso visto en estas comunidades se debe a la práctica de la agricultura intensiva. Él señala que las personas prefirieron vivir cerca a los cultivos debido a que es menor el tiempo invertido en movimientos. De esta forma, se centraron en la agricultura intensiva cerca de las unidades domésticas, lo que hacía que al haber cultivos entre viviendas el espacio fuera más grande resultando en un patrón disperso. Se podría pensar que este

es un modelo aplicable acá, aunque el tipo de suelo del área de estudio no presenta niveles de alta fertilidad, ni se observaron en el reconocimiento las huellas de esa intensificación, poniendo serias dudas sobre la existencia de agricultura intensiva en esta zona. Estudios futuros del uso del suelo permitirán una mayor comprensión de su importancia en el pasado.

De todas formas, uno de los resultados en cuanto a la relación entre la distribución de la población y el tipo de suelo es que no existe una clara preferencia por un tipo de suelo. Es decir, la población no decidió asentarse en los suelos más fértiles de la zona de reconocimiento. Esto resulta interesante ya que como lo señala Drennan (2000:67) “es natural que una población se concentre en las áreas más productivas”, así mismo, la presencia de una élite con poder económico podría haber ejercido un control sobre los recursos agrícolas más productivos. Sin embargo, los resultados sugieren que el patrón de asentamiento de estas comunidades prehispánicas no se debía particularmente a suelos con una alta productividad. Además, la evidencia tampoco sugiere la formación de élites con poder económico. Alternativamente, para esta zona, el fenómeno de la agricultura puede ser entendido desde un modelo *bottom – up*, en donde la toma de decisiones se da a un nivel de unidad doméstica y/o comunidad.

Otros modelos sugieren que no necesariamente el patrón de asentamiento depende de las actividades agrícolas. Ardelean (2004) argumenta que las manifestaciones de las relaciones de propiedad de cada comunidad, se pueden ver reflejadas en la espacialidad. De esta forma, Ardelean (2004) señala que los asentamientos que se caracterizan por patrones dispersos se pueden deber a la presencia de lotes que sean de propiedad privada. Sin embargo, en el caso de estudio faltarían aún evidencias arqueológicas que permitan evaluar este tipo de hipótesis.

Al no disponer de restos arquitectónicos que pudieran relacionarse con actividades de guerra y conflicto, ni de excavaciones en área que pudieran arrojar indicios sobre algunas estrategias de defensa o de destrucción de sitios, se decidió evaluar la importancia del conflicto, o al menos una aproximación al estudio de este fenómeno, a partir del conjunto de los resultados de los patrones de asentamiento, de los estimativos demográficos, de

la agregación de la población y el asentamiento sobre áreas defensibles. Según los resultados obtenidos, estas variables sugieren que la actividad de guerra y conflicto, a la escala de intensidad mencionada en las crónicas y en el trabajo de Carneiro (1990, 1991), muy probablemente no se dieron con ninguna intensidad detectable en esta región.

Sin embargo, no se niega la posibilidad de que dentro del área de estudio haya existido alguna competencia que llevara a algún tipo de conflicto entre algunas agrupaciones de unidades domésticas. Por ejemplo, Kim et al. (2019) señalan que cuando un grupo expande su tamaño, normalmente viene acompañado de un incremento en los niveles de conflicto y tensión intragrupal. De esta forma, se ha sugerido que hay dos soluciones comunes a este problema: la primera, sería la división de grupos pequeños más manejables y, la segunda, la gestión de líderes en el poder y la operación de instituciones integradoras (Kim et al., 2019). Por lo tanto, el crecimiento demográfico de un grupo pudo resultar en asentamientos dispersos, como el caso del área de estudio, donde para el último periodo, se sigue observando un patrón disperso, aunque con tres agrupaciones como lo muestran los resultados, por lo que se podría plantear lo señalado por Kim et al. (2019), donde una solución al conflicto en grupos con una mayor densidad poblacional es la separación entre diferentes grupos.

Aun así, lo anterior no descarta la posibilidad de competencia entre las unidades domésticas. Por ejemplo, Langebaek *et al.* (2002) evalúan la evidencia de conflicto desde una perspectiva regional para el Valle de Aburrá, tomando como base que el conflicto se dio allí en un contexto de alta densidad poblacional y fue motivado por la competencia por suelos fértiles. Siguiendo este argumento, las evidencias de conflicto se pueden dar luego de procesos de aumento demográfico y de una concentración de asentamientos sobre suelos más fértiles (Langebaek *et al.*, 2002). Para este caso, aunque no se podría hablar de una alta densidad de población, sí hubo aumento demográfico. Sin embargo, aunque se delimitaron las áreas de suelo fértil, según los resultados no hubo una preferencia por algún tipo de suelo, e inclusive se observó una disminución en el asentamiento sobre el suelo más fértil de la zona durante el periodo Sonso. Lo anterior

lleva a pensar que probablemente no hubo ningún nivel apreciable de competencia causada por el acceso a los mejores suelos para cultivar.

Por otro lado, Langebaek *et al.* (2002), siguiendo otras líneas de evidencia, mencionan que, en conflictos de alta intensidad, la destrucción y abandono de aldeas podrían haberse dado constantemente, por lo que podría esperarse encontrar un bajo porcentaje de continuidad de asentamientos entre las ocupaciones de un periodo a otro. Aunque no es posible hablar de aldeas en el área de estudio, comparando este planteamiento con los resultados obtenidos, se observa que el agrupamiento hacia el sector sur presente en el periodo llama, se mantiene e intensifica para el periodo Yotoco y aunque disminuye para el periodo Sonso, aún continúa un agrupamiento en el mismo lugar. Así mismo, para la segunda ocupación – Yotoco – surge un nuevo agrupamiento en el sector centro-occidental del área y se expande para el último periodo. Todo lo anterior estaría indicando que la evidencia de continuidad es alta y, por lo tanto, la destrucción y abandono de sitios no habría sido un fenómeno crónico. Esta evidencia coincide con la reportada por Salas (2017), quien al hacer un estudio más detallado de sitio en el Valle de El Dorado, encuentra suelos negros gruesos y trabajados durante períodos largos, que no reflejan abandono.

Para complementar lo anteriormente expuesto, el paisaje y la topografía fueron analizadas con el fin de observar si hubo una correlación entre asentamientos y áreas defensibles, pues como lo indica Bocinsky (2014), se puede inferir más fuertemente si alguien está tomando una decisión defensiva cuando elige construir un sitio considerando la capacidad de defensa del paisaje que lo rodea. Este análisis nos muestra que no hubo en la zona una preferencia por ocupar áreas que por su topografía son más defensibles. Haas (1990) menciona que la selección deliberada de sitios defensibles puede inferirse cuando el acceso a los recursos, el agua o tierras cultivables se sacrifican a cambio de elevación, acceso difícil, vistas estratégicas o protección física contra el ataque. Sin embargo, los resultados, además de mostrar que no hay una preferencia por áreas defensibles, muestran que no existió una separación entre las áreas residenciales y las productivas.

El análisis de estos indicadores no apoya el planteamiento de Carneiro (1990, 1991) sobre la importancia del conflicto, al menos para esta zona del área Calima, pues no se observan indicios de la existencia de niveles crónicos de guerra, como han sido reportados en las crónicas para el periodo histórico de La Conquista. Por lo tanto, para este caso, la guerra no sería un factor que explica los procesos de complejización social de las comunidades que se asentaron en esta área. Sin embargo, como ya se ha mencionado, lo anterior no niega la posibilidad de conflicto con otras comunidades asentadas por fuera del polígono estudiado ni el conflicto que pudo haber sucedido por competencia por diversos otros factores. Para completar esta evaluación sería necesario adelantar estudios a otras escalas que permitan analizar la relación con otros asentamientos en esta región, así como investigaciones más detalladas de sitios que puedan dar cuenta más precisamente de la continuidad o el abandono en los asentamientos.

La reconstrucción que este estudio aporta de la secuencia de ocupación por parte de comunidades Calima en el área de estudio es una de relativa paz, de bajos niveles demográficos, de poca presión sobre los recursos ambientales, de gran continuidad, y de claros cambios evidentes en aumento demográfico y reorganización espacial en agrupamientos. Aunque esos centros presentan continuidad, también señalan una historia dinámica, primero de actividades centralizadas hacia el sur de la zona, y luego un cambio de la centralidad espacial y tal vez política, hacia el norte. Estos cambios no se explican por la distribución de recursos ni por el conflicto, y seguramente están relacionados con procesos de complejización social, consolidación del poder cacical, relaciones de competencia entre unidades políticas y otros fenómenos cuya adecuada interpretación requerirá de nuevos estudios a otras escalas.

## CONCLUSIONES

La arqueología en el área cultural Calima se ha basado principalmente en el estudio de sitios, como unidades de vivienda, campos agrícolas y tumbas, en zonas que hoy se conocen como los municipios de Restrepo y Darién. A pesar de la importancia de estos estudios en la comprensión de las comunidades prehispánicas que se asentaron en esta región del Valle del Cauca, este enfoque de sitio ha generado que no haya una visión regional, lo que ha llevado a que diferentes fenómenos sociales que se observan en diversos sitios resulten aislados de fenómenos que en realidad suceden a mayores escalas.

Por tal motivo, este proyecto de investigación se dirigió a trabajar una escala mayor a la del sitio o la unidad doméstica, con el fin de estudiar fenómenos relacionados con el surgimiento de la complejidad, la desigualdad social, la centralización del poder político, la producción agrícola y el conflicto o guerra, a través de un análisis de patrones de asentamiento. El desarrollo del proyecto y la metodología usada permitieron alcanzar los objetivos planteados, permitiendo acercarse a una zona del área Calima que antes no había sido estudiada y que deja abierto el camino para seguir abordando otros fenómenos y lograr un mayor entendimiento de las comunidades prehispánicas que se asentaron en esta región.

Una de las primeras conclusiones a las que se llega con los resultados obtenidos en la clasificación de la cerámica y que puede ser tomada en cuenta para futuros estudios, es la importancia de un análisis más profundo de los grupos cerámicos reportados por Salgado, pues como se observa en los cortes estratigráficos realizados, es posible construir subdivisiones adicionales de esta cronología cerámica. Así mismo, la ausencia de cronologías absolutas para esta región, es un vacío que a futuro sería importante llenar, con el fin de asociar fenómenos sociales con temporalidades más precisas.

Por otro lado, a la luz de los resultados obtenidos en este estudio, es posible evidenciar la importancia que tuvo la comunidad en cuanto a la toma de decisiones, donde la organización de la producción, así como el sostenimiento de sus necesidades se dio a un nivel de unidad doméstica. Sin embargo, los cambios a través del tiempo que se

observan en variables como los patrones de asentamiento, la demografía y la agregación de la población podrían no responderse a partir de estudios a la escala aquí trabajada.

En primer momento, el patrón predominante disperso no parece explicarse por la distribución de recursos pues los resultados muestran que no hay una correspondencia entre el tipo de suelo y la ocupación, por lo que se sugiere que estas comunidades no prefirieron ocupar el área más fértil de la zona de reconocimiento. En segundo momento, fenómenos como el conflicto tampoco parecen explicar los cambios y patrones observados, pues se argumenta que la existencia de niveles crónicos de guerra no se ve evidenciada en los resultados.

A partir de lo anterior, sería conveniente entonces analizar otros fenómenos sociales que pudieron haber incidido en los cambios observados y que requieren de estudios a otras escalas. De esta forma, algunos de los análisis que se plantean para estudios futuros serían, primero, una mayor precisión de la cronología, tanto relativa como absoluta, para esta zona del área Calima. Segundo, analizar el uso que tuvo el suelo en estos periodos prehispánicos con el fin de una mayor comprensión de las actividades productivas en esta región. Tercero, trabajar a otras escalas que permitan estudiar la presencia de conflicto con comunidades que se encontraban por fuera del área de estudio, pudiendo analizar fenómenos como la competencia entre unidades políticas. Cuarto, con el objetivo de tener una mayor comprensión de la arqueología regional en el área Calima, sería importante estudios a otras escalas que permitan evaluar más fenómenos sociales acontecidos en esta región. Y, por último, son necesarios estudios complementarios que involucren otras disciplinas como la etnohistoria, que permitan correlacionar los resultados arqueológicos obtenidos en este proyecto con información etnohistórica.

Aunque no se podría hablar de un panorama concluyente, este proyecto de investigación es un aporte a la arqueología regional Calima y abre las puertas a una región arqueológica del área Calima que antes no había sido estudiada. Así mismo, plantea varios interrogantes que a futuro pueden ser abordados y que permitirán una mayor comprensión sobre las comunidades prehispánicas que se asentaron en esta región.

## COMPONENTE DE DIVULGACIÓN

Como ya se mencionó en el primer apartado del presente documento, este proyecto tuvo el objetivo de comprender cómo fue la trayectoria histórica y el cambio en la organización social de los habitantes que se asentaron en el corregimiento de Puente Palo. Para ello, se analizaron temas como los patrones de asentamiento, la escala demográfica, la relación entre recursos agrícolas y la distribución de la población y, finalmente, se evaluaron fenómenos como la guerra. Lo anterior da cuenta de la importancia de conceptos como la espacialidad, de aquí, que varios de los productos obtenidos fueran mapas que reflejaran los patrones espaciales.

De esta forma, al tener claro la importancia de la espacialidad como un eje central de la investigación, surge la pregunta sobre cómo utilizar lo anterior para proponer el componente de divulgación, donde se empieza a ver las tradiciones orales como un vínculo importante, debido a diversas historias contadas por los habitantes de la región, relacionadas con comunidades prehispánicas, entierros, orfebrería y en su mayoría, con prácticas de gUAQUERÍA. Con esto es posible identificar dos aspectos, uno está relacionado con la presencia de relatos propios de la región, es decir, tradiciones orales. Y el segundo está relacionado con la gUAQUERÍA, práctica que ha afectado todo el área Calima. De esta forma, se plantea el siguiente esquema (Figura 37):

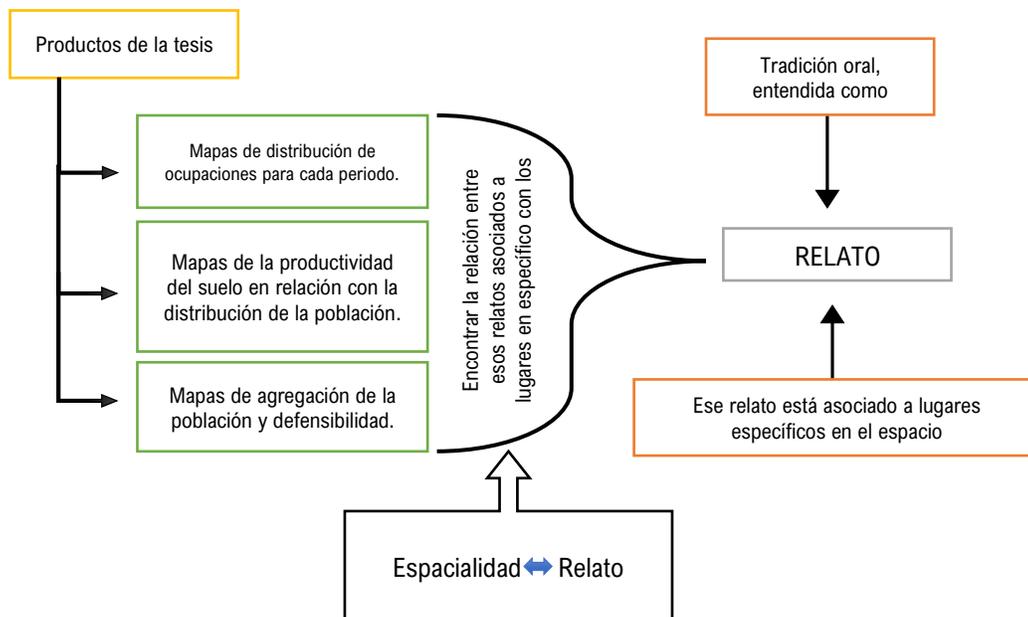


Figura 37. Planteamiento del componente de divulgación.

Con todo lo anterior, se identificó que existen otras formas en que se ha entendido este territorio, las cuales hacen parte de su tradición, donde el relato se mitifica para que quede en la oralidad. A partir de esto, surgió la idea de crear un relato (Anexo 20), cuyo objetivo fuera el de resignificar su territorio, es decir, donde se le pudiera dar otra función a este. Por lo tanto, dicho relato fue pensado como una forma que ficciona ese entorno y donde la comunidad proyecta sus expectativas, como sus deseos y anhelos.

Más adelante, se pensó en un formato en el que dicho relato fuera introducido a la comunidad y el cual se pudiera mantenerse en su oralidad. Así se propuso una actividad en la que hubo una construcción colectiva de relatos a partir de las partes inicio, nudo y final de un relato, en la que cada persona interpretó el relato de manera diferente y lo expresó de la forma que deseó, ya fuera en dibujo, narrado y/o escrito. Esto dió cuenta de cómo están entendiendo su territorio, convirtiendo cada interpretación en una forma de resignificar su entorno.

En un principio se planeó la creación de cinco grupos conformados cada uno por tres personas. En segundo lugar, cada grupo recrearía un nuevo relato a partir del que ya se había construido, sin embargo, cada persona del grupo se encargaría de construir un fragmento (inicio, nudo y final) del relato en general. En tercer lugar, la persona encargada de hacer el inicio lo haría con base en el nudo del relato ya construido. Quien fuera a hacer el nudo lo hará a partir del inicio y, por último, quien hiciera el final del relato, le daría continuidad a este hasta el presente (Figura 38).

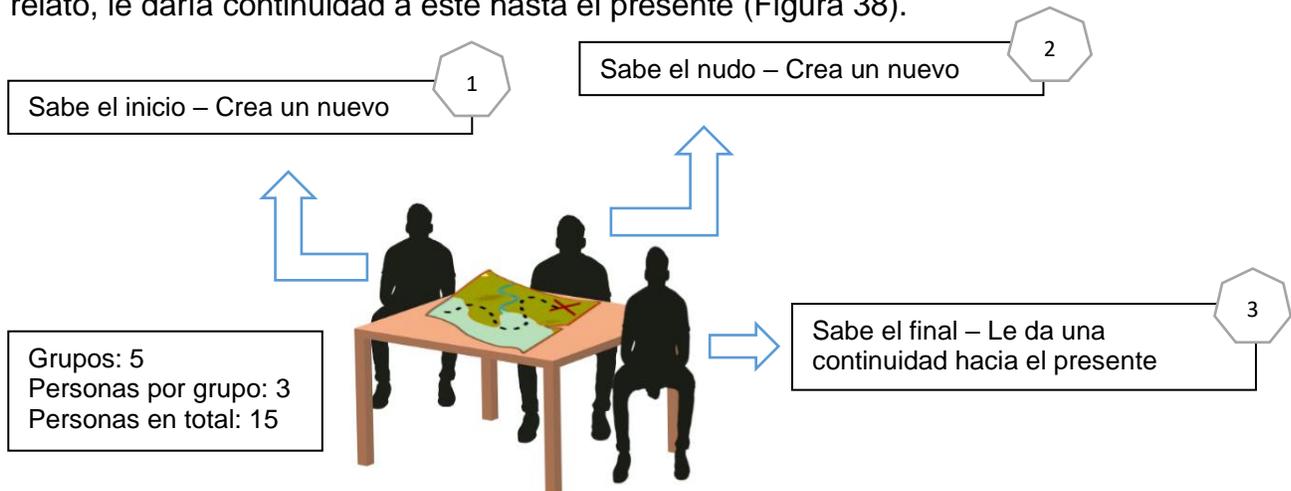


Figura 38. Construcción del taller

El componente de divulgación se llevó a cabo en el corregimiento de Puente Palo, donde había una relación más estrecha con la comunidad debido a que fue el lugar donde se realizó gran parte de la temporada de campo y donde viven los trabajadores que estuvieron durante el mes de trabajo. Por lo tanto, se convocaron a diferentes personas del pueblo para que asistieran al taller, pudiendo realizarlo el día 4 de mayo de 2019 en el corregimiento de Puente Palo, La Cumbre (Valle del Cauca), en la finca llamada “La Mona”.

Durante la actividad asistieron un total de 12 personas entre las edades de 20 y la tercera edad. Donde en un primer momento hubo un espacio de integración (Figura 39) en el que se contaron diversas historias, todas ellas relacionadas con experiencias pasadas asociadas a la actividad g.uaquera en toda la región Calima. Muchas de estas historias traen consigo una fuerte tradición oral detrás, pues en su mayoría la actividad g.uaquera se relaciona con relatos de embrujos y sustos.



*Figura 39. Inicio del taller*

En un segundo momento, cuando el número de personas estaba completo, se dio inicio a la actividad con una introducción sobre el proyecto de investigación y la temporada de campo realizada durante el mes de abril, donde se hizo un pequeño recuento de los

objetivos del proyecto, lo que buscaba durante la fase de campo y la importancia de la divulgación en los estudios arqueológicos. Luego se explicó la actividad y se conformaron, debido al número de personas, tres grupos y, más adelante, se dio entrega de los fragmentos (Figura 40). En un tercer momento, cada uno de los grupos empezó a leer los fragmentos y se hizo el acompañamiento a los grupos. Finalmente, se volvió a hacer una integración donde se habló sobre elementos que escribieron en los relatos y se dio el cierre de la actividad con una reflexión acerca resignificación de su entorno/territorio a partir de elementos arqueológicos y la tradición oral.



*Figura 40. Repartición de los fragmentos del cuento*

Dentro de los resultados, se pudieron ver diversos aspectos relacionados con la forma en que las personas del corregimiento de Puente Palo están entendiendo su territorio y cómo han comprendido el rol de la arqueología. De esta forma, es claro que la tradición oral es un componente que se ve fuertemente marcado en los resultados de la actividad y que a su vez, dicha oralidad va a estar más influenciada en las personas de la tercera edad.

## Grupo 1



Figura 41. Desarrollo del taller del grupo 1

El grupo 1 estaba conformado por jóvenes entre las edades de 20 y 23 años. Sus resultados no se ven tan marcados por las tradición oral y la guaquería como es en los otros dos grupos. Así mismo, el aprendizaje y la relación con los antepasados serían los temas más relevantes para este grupo, pues se puede observar que dos integrantes mencionan el hecho de aprender de otros y al final, cómo esa fusión de aprendizajes se va convirtiendo en una misma cultura.

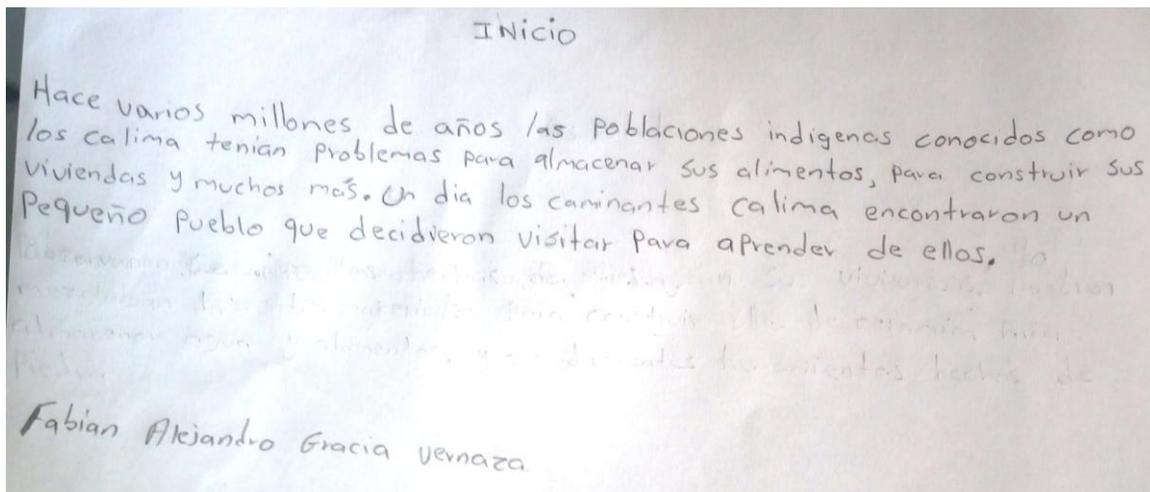


Figura 42. Inicio del relato (Grupo 1)

## Trascripción del inicio del relato

*Hace varios millones de años las poblaciones indígenas conocidos como los calima tenían problemas para almacenar sus alimentos, para construir sus viviendas y muchos más. Un día los caminantes Calima encontraron un pequeño pueblo que decidieron visitar para aprender de ellos.*

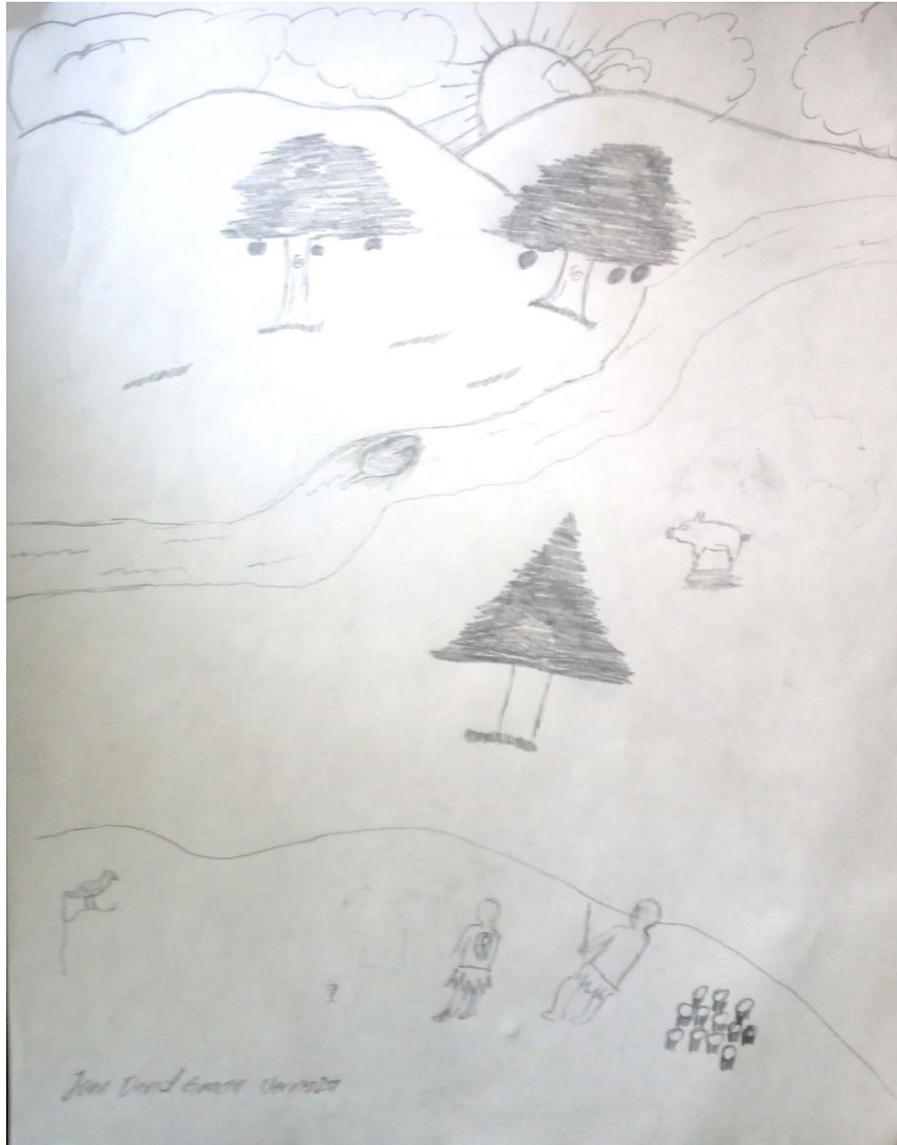


Figura 43. Nudo del relato (Grupo 1)

Después de un tiempo, hoy en día aún siguen ingresando a este lugar muchas personas para poder admirar el paisaje, y convivir con la gente de estos corregimientos, veredas. Para estas nuevas personas es un aprendizaje, ya que las personas de este sitio conviven de otra forma distinta a ellos, poco a poco van relacionarse más a fondo hasta llegar al punto de formar parte de ellos, a hacer parte de sus costumbres, cultura etc, a hacer uno más de esta región.

David Gerardo C.

Figura 44. Final del relato (Grupo 1)

### Trascripción del final del relato

*Después de un tiempo, hoy en día aún siguen ingresando a este lugar muchas personas para poder admirar el paisaje, y convivir con la gente de estos corregimientos, veredas. Para estas nuevas personas en un aprendizaje, ya que las personas de este sitio conviven de otra forma distinta a ellos, poco a poco van relacionarse más a fondo hasta llegar al punto de formar parte de ellos, a hacer parte de sus costumbres, cultura, etc, a hacer uno más de esta región.*

## Grupo 2



*Figura 45. Desarrollo del taller del grupo 2*



*Figura 46. Desarrollo de la actividad del grupo 2*

En este grupo, las edades y el número de personas variaron mucho más, pues fueron llegando personas que se integraron al grupo. En este caso, el inicio y nudo se encuentran fusionados y principalmente, es un relato que cuenta la historia, según la

tradición oral, del corregimiento de Puente Palo y Bitaco. Esta historia está marcada por hechos importantes para esta zona de La Cumbre, como la construcción del ferrocarril y de carreteras entre pueblos. Así mismo, ellos mencionan cómo todavía se guarda la esencia de los antepasados.

al principio lo que hay es puente palo era una selva, en el cual el único camino había era de Buenaventura a Cali, en el año 14 trazaron el ferrocarril el cual trazo el doctor noviano Ospina Perez, con la llegada del ferrocarril empezaron a crear los pueblos Elmitas, Puente Palo quien se cree que lo fundo Angel Antonio Garcia, Bitaco Ospina Perez, lo nombre quien tambien se dice que lo fundo un cura.

Después de esto llegaron los denominados "caños" quienes empezaron a tomar su territorio para apropiarse de esto y crear sus doras, hutinos y necesidades para sobrevivir. Transcurrido el tiempo crearon la carretera Chumbo-La Cumbre El cura Torres solo con Pico y Pala, y luego crearon las demás carreteras de los pueblos mencionados anteriormente igualmente a Pico y Pala.

Después llegaron los españoles a crear sus enormes y hermosas casas, que actualmente siguen intactas y sin modificación, tal vez solo un retoque pero siempre conservando su diseño y estilo, estas casas están ubicadas en la Cumbre (valle).

Ya lo que son las veredas y corregimientos mencionados anteriormente se fueron poblando poco a poco con el tiempo y se fueron formando familias y creando comunidades para convivir, y quedan los descendientes de nuestros antepasados recreando cada pueblo pero siempre conservando su esencia.

HUMBERTO LOAIZA  
ROMAN SOMEZ  
MELIZA DORADO

Figura 47. Inicio y nudo del relato (Grupo 2)

## **Trascripción de inicio y nudo del relato**

*Al principio lo que hoy es Puente Palo era una selva, en el cual el unico camino que habia era de Buenaventura a Cali, en el año 14 trazaron el ferrocarril el cual trajo el doctor Mariano Ospina Perez, con la llegada del ferrocarril empezaron a crear los pueblos: Lomitas, Puente Palo quien se cree que lo fundo Angel Antonio Garcia, Bitaco Ospina Perez, La Cumbre quien tambien se dice que lo fundo un cura.*

*Luego de esto llegaron los denominados “colonos” quienes empezaron a tomar su territorio para apropiarse de esto a crear sus chozas, cultivos y necesidades para sobrevivir. Transcurrido el tiempo crearon la carretera Yumbo-La Cumbre el cura Torres solo con pico y pala, y luego crearon las demás carreteras de los pueblos mencionados anteriormente igualmente a pico y pala.*

*Después llegaron los españoles a crear sus enormes y hermosas casas, que actualmente siguen intactas y sin modificación, tal vez solo un retoque pero siempre conservando su diseño y estilo, estas casas están ubicadas en la cumbre (Valle).*

*Ya lo que son las veredas y corregimientos mencionados anteriormente se fueron poblando poco a poco con el tiempo y se fueron formando familias y creando comunidades para convivir y quedan los descendientes de nuestros antepasados recreando cada pueblo pero siempre conservando su esencia.*

Por lo que decidieron intercambiar conocimientos y técnicas  
de sistemas de cultivos y domesticación.

También empezaron a implementar técnicas de caza to-  
cual contribuía a la alimentación de la tribu,

También aprendieron a ocultar sus obras artesanales -  
con el fin de dejar legado para la humanidad -

Empezaron a sepultar los muertos de la tribu con  
sus obras artesanas, con la creencia de que los -

Dioses recibían esto como una ofrenda  
sin pensar que extranjeros verían como un tesoro lo que para  
ellos solo tenía un valor cultural,

lo que afectó la unión de sus tribus, pues los extranjeros  
querían obtener sus obras a costa de cualquier cosa.

Se vieron obligados a cambiar sus costumbres pues cada día  
invadían más sus terrenos queriendo colonizar todo lo que  
hallaban a su paso, llevando poco a poco a la extinción de  
estas tribus, pues se fueron apagando como una llama  
hasta quedar totalmente extintas, hoy en día solo  
quedan sus legados y tributos que ofrecían a sus  
Dioses.

Eider Duvan Dorado

Karine Garcia

Nidia Vernaza

Figura 48. Final del relato (Grupo 2)

## **Trascripción de final del relato**

*Por lo que decidieron intercambiar conocimientos y técnicas de sistemas de cultivo y orfebrería.*

*También empezaron a implementar técnicas de caza lo cual contribuía a la alimentación de la tribú, también aprendieron a ocultar sus obras artesanales con el fin de dejar legado para la humanidad, empezaron a sepultar los muertos de la tribu con sus obras artesanas, con la creencia de que los Dioses recibían esto como una ofrenda sin pensar que extranjeros veían como un tesoro lo que para ellos solo tenía un valor cultural.*

*Lo que afectó la unión de sus tribús, pues los extranjeros querían obtener sus obras a costa de cualquier cosa se vieron obligados a cambiar sus costumbres pues cada día invadían más sus terrenos queriendo colonizar todo lo que hallaban a su paso, llevando poco a poco a la extinción de estas tribus, pues se fueron apagando como una llama hasta quedar totalmente extintas, hoy en día solo quedan sus legados y tributos que ofrecían a sus dios Dioses.*

Para el final de la historia, se incluyeron aspectos no mencionados en el cuento, como la caza de animales para la alimentación del pueblo, así mismo, señalan otros elementos muy marcados por la tradición oral, como por ejemplo que los entierros y el ajuar eran una forma de dejar un legado y una ofrenda para los dioses. Además de esto, un tema importante del cual hacen mención, es cómo esos objetos dejados por las comunidades que una vez vivieron allí tuvieron y tienen un valor diferente al valor que un principio sus creadores les dieron, pues los extranjeros al llegar a esas tierras así lo hicieron, para los integrantes del grupo, todo esto llevó a que los pueblos allí asentados hayan desaparecido.

### Grupo 3



Figura 49. Desarrollo del taller del grupo 3

Este grupo conformado por adultos de la tercera edad, son quienes más hicieron énfasis en la gaaquería y cómo es un corregimiento que desde hace mucho tiempo ha practicado esta actividad. De esta forma, hablan principalmente de vasijas y el uso que se le daba a estas para la preparación y consumo de la chicha, así como, de la dispersión de estos grupos una vez llegaron los españoles. Finalmente, ellos concluyen el relato haciendo mención de los diferentes objetos que probablemente han encontrado en guacas o han visto y oído de otras personas.

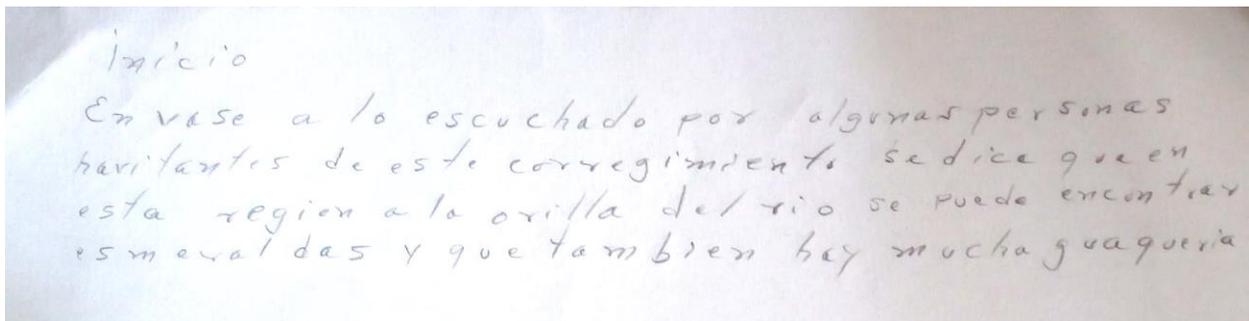


Figura 50. Inicio del relato (Grupo 3)

## Trascripción del inicio del relato

En base a lo escuchado por algunas personas habitantes de este corregimiento se dice que en esta región a la orilla del río se puede encontrar esmeraldas y que también hay mucha g.uaquería.

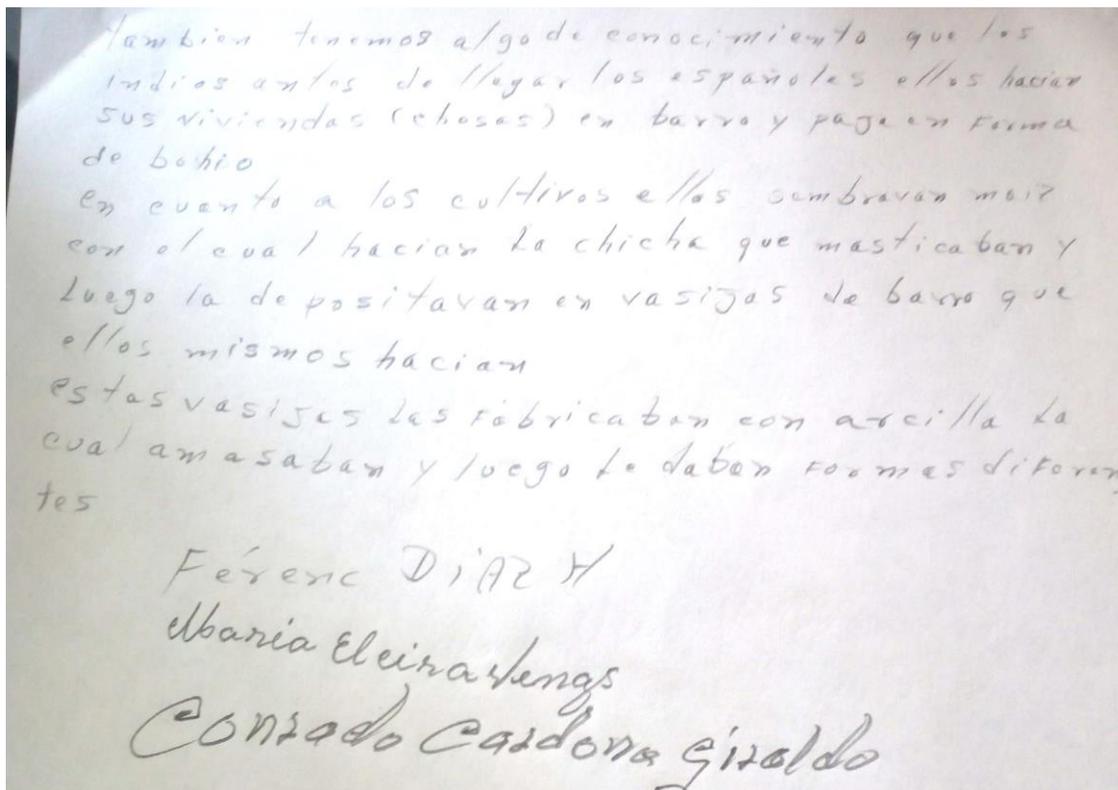


Figura 51. Nudo del relato (Grupo 3)

## Trascripción del nudo del relato

También tenemos algo de conocimiento que los indios antes de llegar los españoles ellos hacían sus viviendas (chozas) en barro y paja en forma de bohío.

En cuanto a los cultivos ellos sembraban maíz con el cual hacían la chicha que masticaban y luego la depositaban en vasija de barro que ellos mismo hacían.

Estas vasijas las fabricaban con arcilla la cual amasaban y luego le daban formas diferentes.

Según estudios se dice que con la llegada de los españoles estas comunidades empezaron a dispersarse y hubo algunos que emigraron con sus familias y otros se enterraban con sus seres.

Por eso es que se encuentran las guacas en donde uno aprecia ollas de barro, hachas de piedra, barretones de piedra, husos y mucho oro tallado el cual ellos tenían una planta para derretirlo y hacían figuras que ellos adoraban como dioses.

Conrado Cardona Giraldo

Férenc DIÁZ H  
Esteria Elcira Henao

Figura 52. Final del relato (Grupo 3)

### Trascripción del final del relato

Según estudios se dice que con la llegada de los españoles estas comunidades empezaron a dispersarse y hubo algunos que emigraron con sus familias y otros se enterraban con sus seres.

Por eso es que se encuentran las guacas en donde uno aprecia ollas de barro, hachas de piedra, barretones de piedra, husos y mucho oro tallado el cual ellos tenían una planta para derretirlo y hacían figuras que ellos adoraban como dioses.

## Reflexión final de la actividad

A modo de reflexión final, la tradición oral y la gvaquería son un fuerte componente en cómo la gente está entendiendo el pasado en su territorio. De esta forma, se observa que cuando se habla de un pasado indígena, inmediatamente las personas en su mayoría, hacen referencia a la gvaquería, esto fue algo que no solo se evidenció durante la actividad del componente de divulgación, sino durante el mes de trabajo de campo en estas zonas. Por esta razón, es claro que la divulgación no comienza con una actividad o taller, desde el primer contacto con los trabajadores, o el pedir permiso para entrar a una finca o alguien que pregunte sobre las actividades que se están realizando es cuando se empieza a divulgar.



*Figura 53. Cierre del taller*

Así mismo, uno de los aspectos interesantes que se evidenciaron, es cómo la gvaquería a su vez se relaciona con la oralidad, pues gran parte de las historias de guacas vienen acompañadas de espantos y/o maldiciones. Los diversos relatos escuchados tanto en Puente Palo como en Bitaco coinciden, aunque con algunas variaciones, en que no todos están destinados a encontrar y desenterrar, lo se conoce como “guaca” y, solo a algunos

se les da esa posibilidad. También se encuentra en la oralidad, que los lugares donde se encuentran estos entierros, es donde aparece una llama alta o donde cae un rayo. Esto a su vez, coincide con tradiciones orales en otros municipios del Valle del Cauca, como Restrepo y Calima-Darién.

Una de las reflexiones a las que se llega, es que los resultados que da una investigación arqueológica también se empiezan a quedar en la oralidad de las personas de estas zonas, la evidencia más clara es escuchar a los trabajadores que estuvieron durante la temporada de campo hablar con otras personas acerca de lo que se estaba encontrando y algunas de las hipótesis que como arqueólogos se comentaban. De aquí la importancia de la divulgación de las investigaciones arqueológicas con las comunidades que están directamente relacionadas con el patrimonio arqueológico, que cuando se piensa en el pasado, no necesariamente se remontan a la gvaquería, sino también cómo están entendiendo su territorio y la historia de este desde otros elementos como fragmentos de cerámica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de La Cumbre - Valle. (10 de Marzo de 2017). *Nuestro municipio: Geografía*. Obtenido de La Alcaldía de La Cumbre - Valle: [http://www.lacumbre-valle.gov.co/informacion\\_general.shtml#geografia](http://www.lacumbre-valle.gov.co/informacion_general.shtml#geografia)
- Anschuetz, K. F., Wilshusen, R. H., & Scheick, C. L. (2001). Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias. *Journal of Archæological Research*, 9(2), 152 - 197.
- Ardelean, C. (2004). Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología. *Boletín de antropología americana*, 99 - 138.
- Argüello, P. (2012). Dissertation Research: Subsistence Economy and Chiefdom Emergence in. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.
- Argüello, P. M. (2015). Subsistence Economy and Chiefdom Emergence in the Muisca Area. A study of teh Valle de Tena. *Tesis Doctoral*. Universidad De Pittsburgh .
- Arkush, E. (2009). Warfare, Space, and Identity in the South-Central Andes: Constraints and Choices. En a. Nielsen, & W. Walker (Edits.), *In Warfare in Cultural Context: Practice, Agency, and the Archaeology of Violence* (págs. 190-217). Arizona: The University of Arizona Press.
- Berrey, A. (2010). Dissertation Research: Early Complex Society Development in the Río. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.
- Berrey, C. A. (2014). Organization and Growth Among Early Complex Societies in Central Pacific Panama. *Tesis Doctoral*. Universidad de Pittsburgh.
- Boada, A. M. (2006). *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en COta y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Boada, A. M., & Drennan , R. (2006). Patrones Demográficos. En R. Drennan (Ed.), *Cacicazgos Prehispánicos del Valle de la Plata, Tomo 5* (págs. 60 - 81). Bogotá: University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications.
- Bocinsky, R. K. (2014). Extrinsic site defensibility and landscape-based archaeological inference: An example from the Northwest Coast. *Journal of Anthropological Archaeology*, 164 - 176.

- Bray , W., Herrera, L., Cardale, M., Botero, P., & Monsalve, J. (1987). The Ancient Agricultural Landscape of Calima, Colombia. En W. Denevan, K. Mathewson, & G. Knapp (Edits.), *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region* (págs. 443-481). Gran Bretaña.
- Bray, W. (2005). Craftsmen and Farmers: the Archaeology of the Yotoco Period. En M. Cardale (Ed.), *Calima and Malagana. Art and Archaeology in Southwestern Colombia* (págs. 98-139). Bogotá: Pro Calima Foundation.
- Cardale, M. (1996). Culturas precolombinas en la región de Pavas, Colombia hallazgos arqueológicos y datos etnohistóricos. *Boletín Museo del Oro*(41), 204-207.
- Cardale, M. (1996). *Los caminos prehispánicos en Calima, el estudio de caminos precolombinos de la cuenca del alto río Calima, cordillera Occidental, Valle del Cauca*. Bogotá: Bogotá: Banco de la República. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Cardale, M. (2005). The People of the Ilima Period. En M. Cardale (Ed.), *Calima and Malaga. Art and Archaeology in Southwestern Colombia* (págs. 36-97). Bogotá: Pro Calima Foundation.
- Cardale, M., Bray, W., & Herrera, L. (1989). Reconstruyendo el pasado Calima: Resultados Recientes. *Boletín Museo del Oro*(24), 3-33.
- Cardale, M., Bray, W., & Herrera, L. (2005). *Calima and Malagana. Art and archaeology in Southwestern Colombia*. Bogotá: Pro Calima Foundation.
- Carneiro, R. (1990). Chiefdom-level Warfare as Exemplified in Fiji and the Cauca Valley. En J. Haas (Ed.), *The Anthropology of War* (págs. 190-211). Cambridge: University of Cambridge Press.
- Carneiro, R. (1991). The nature of the chiefdom as revealed by the evidence from the Cauca Valley of Colombia. En *Profiles in cultural evolution* (págs. 167-190). Michigan: Museum of Anthropology.
- Drennan , R. D. (2000). *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Bogotá: ICANH.
- Drennan, R. (2006). Métodos de Campo y la Base de Datos. En R. Drennan (Ed.), *Cacicazgos Prehispánicos del Valle de la Plata, Tomo 5* (págs. 14 -27). Bogotá: University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications.

- Drennan, R. D. (1988). Household location and compact versus dispersed settlement in prehispanic Mesoamerica. En R. R. Wilk, & W. Ashmore , *Household and Community in Mesoamerican Past* (págs. 273 - 293). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Drennan, R. D., González, V., & Sánchez, C. A. (2018). *Patrones de Asentamiento Regional en el Alto Magdalena: La Zona de San Agustín-Isnos*. Universidad de Pittsburgh: Memoirs in Latin American Archaeology.
- Drennan, R., & Peterson, C. (2005). Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional-Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction. *American Antiquity*, 70(1), 5 - 30.
- Drennan, R., & Peterson, C. (2008). Centralized Communities, Population, and Social Complexity After Sedentarization. En J. Bocquet, & O. Bar-Yosef (Edits.), *The Neolithic Demographic Transition and its Consequences* (págs. 359 - 386).
- Drennan, R., Berrey, A., & Peterson , C. (2015). *Regional Settlement Demography in Archaeology* . Nueva York: Eliot Werner Publications, INC.
- Earle, T., & Doyel, D. (2008). The Engineered Landscapes of Irrigation. En C. Pool, & L. Cligget (Edits.), *Economies and the Transformation of Landscapes* (págs. 19 - 46). Altamira Press.
- Elliot, M. (2005). Evaluating Evidence for Warfare and Environmental Stress in Settlement Pattern Data from the Malpaso Valley, Zacatecas, Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology*, 24, 297 - 315.
- Erickson, C. (2006). Intensification, Political Economy, and the Farming Community: In Defense of Bottom-up Perspective of the Past. En J. Marcus, & C. Stanish (Edits.), *Agricultural Strategies* (págs. 334 - 363). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Gahwiler, T. (1989). Estudios arqueológicos en la región Pavas-La Cumbre. *Boletín Museo del Oro*(24), 90-101.
- Gahwiler, T. (2005). A New Lifestyle in the Southwest. En M. Cardale (Ed.), *Calima and Malagana. Art and Archaeology* (págs. 202-223). Bogotá: Pro Calima Foundation.
- Galeano, J., Bulding, M. V., & Arango, A. F. (2000). *Esquema de Ordenamiento Territorial*. La Cumbre, Valle del Cauca: Alcaldía de La Cumbre.

- Gómez, L. T. (2009). *Registro de las manifestaciones rupestres en el municipio de La Cumbre, Valle del Cauca*. Obtenido de Rupestreweb: <http://www.rupestreweb.info/lacumbre.html>
- Haas, J. (1990). Warfare and the evolution of tribal polities in the prehistoric Southwest. En J. Haas (Ed.), *The Anthropology of War* (págs. 171-189). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hakansson, N. (2008). The Decentralized Landscape: Regional Wealth and the Expansion Production in Northern Tanzania before the Eve of Colonialism. En C. Pool, & L. Cligget (Edits.), *Economies and the Transformation of Landscapes* (págs. 239 - 266). Altamira Press.
- Henderson, H. H. (2017). La formación de comunidades cacicales y la desigualdad política: retos para comprender el cambio social. *Revista colombiana de Antropología*, 53(1), 241 - 268.
- Herrera, L. (2005). The Late Sonso Period and the Spanish Conquest. En M. Cardale (Ed.), *Calima and Malagana. Art and Archaeology in Soutwstern Colombia* (págs. 224-257). Bogotá: Pro Calima Foundation.
- Herrera, L., Bray, W., & Cardale, M. (2005). The Earliest Inhabitants. En M. Cardale Schrimppf, W. Bray, T. Wahwiler, L. Herrera, A. Legast, D. Patiño, C. A. Rodríguez, & M. C. Schrimppf (Ed.), *Calima and Malagana. Art and Archaeology in Southwestern Colombia* (págs. 26-35). Bogotá: Pro Calima Foundation.
- Herrera, L., Cardale , M., & Bray, W. (1990). La arqueología y el paisaje en la región Calima. En S. Mora (Ed.), *Ingenierías prehispánicas* (págs. 111 - 150). Bogotá: Fondo FEN Colombia, ICAN.
- Herrera, M., & Martín, A. (2017). La relación entre entructuras comunitaria y economía doméstica en cacicazgos del centro y sur de América . *Boletín de Antropología*, 101 - 125 .
- Jaramillo, L. G. (1995). Guerra y Canibalismo en en el Valle del Río Cauca en la Época de la Conquista Española. *Revista Colombiana de Antropología*, 32, 42 - 84.
- Johnson, A., & Earle, T. (2003). *La Evolución de las Sociedades Humanas*. Ariel.

- Kim, M., Yi, G., Kim, J., Kim, S., Chung, H., Kim, J., & Kim, H. (2019). The tethering landscape: Dispersion and nucleation in early agricultural communities in southwestern Korea. *Journal of Anthropological Archaeology*, 53, 174 - 185.
- Langebaek, C. (2000). Cacicazgos, Orfebrería y Política Prehispánica: Una Perspectiva desde Colombia. *Revista de Arqueología del área Intermedia*(2), 11-45.
- Langebaek, C. H., & Dever, A. (2009). Arqueología regional en Tierradentro, Cauca, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(2), 323-367.
- Langebaek, C. H., Piazini, E., Dever, A., & Espinosa, I. (2002). Implicaciones arqueológicas de la propuesta de Carneiro para las montañas del Occidente de Colombia. En C. H. Langebaek, E. Piazini, A. Dever, & I. Espinosa, *Arqueología y guerra en el Valle de Aburrá: Estudio de cambios sociales en una región de noroccidente de Colombia*. Lima: Institut français d'études andines, Ediciones Uniandes. Obtenido de <https://books.openedition.org/ifea/3914?lang=es>
- Lee, R. (1990). Primitive Communism and the Origin of Social Inequality. En S. Upham (Ed.), *Evolution of political systems: Sociopolitics in small-scale sedentary societies* (págs. 225 -246). Cambridge University Press.
- Legast, A. (1993). *La fauna en el material precolombino Calima* . Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Martínez, R., & Rubio, P. (2004). Descripción de los suelos. En IGAC, *Levantamiento de Suelos y Zonificación de Tierras en el Departamento del Valle del Cauca* (págs. 93 - 301). Cali: IGAC.
- Nichols, L. (1989). Land Use in Prehispanic Oaxaca. En S. Kowaleswski, G. Feinman, L. Finsten, R. Blanton, & L. Nicholas (Edits.), *Monte Alban's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, ETLA, and Ocotlán, the Valley of Oaxaca*, (págs. 449 - 505). Ann Arbor: University of Michigan.
- Nielsen, A. (2015). El estudio de la guerra en la arqueología sur-andina. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 5(1), 1 -10.
- Pérez, V. (2008). House Labor and Landscape Transformation in Ancient Mixteca Alta, Oaxaca, Mexico. En C. Pool, & L. Cligget (Edits.), *Economies and the Transformation of Landscapes* (págs. 77 - 102). Altamira Press.

- Pool, C. A., & Cligget, L. (2008). Introduction: Economies and the transformation of landscapes. En C. A. Pool, & L. Cligget (Edits.), *Economies and the transformation of landscapes* (págs. 1 - 16). Altamira Press.
- Rodríguez, C. A. (1986). 50 años de investigación arqueológica en el Valle del Cauca. *Boletín Museo del Oro*(16), 17 - 30.
- Rodríguez, C. A. (2000). *El Valle del Cauca Prehispánico: Procesos socioculturales antiguos en las regiones geohistóricas del Alto y Medio Cauca y la costa pacífica colombo-ecuatoriana*. . Cali: Universidad del Valle.
- Rowlands, M. J. (1972). Defence: A factor in the organization of of settlements. En P. J. Ucko, R. Tringham, & G. W. Dimbleby (Edits.), *Man, Settlement and Urbanism* (págs. 447 - 462). Londres: Cambridge .
- Salas, R. (2017). *Arqueología del Paisaje. Colores en el Valle El Dorado Valle del Cauca - Colombia (100 - 1550 d.C.)*. Cali: Universidad del Valle.
- Salgado, H. (1989). *Medio Ambiente y Asentamientos Humanos Prehispánicos en el Calima Medio* . Cali: Inciva.
- Salgado, H., Rodríguez, C. A., & Aleksandrovich, V. (1993). *La Vivienda Prehispánica Calima*. Cali: INCIVA.
- Sauer, C. O. (1925). *The Morphology of landscape*. Berkeley: Berkeley : University Press.
- Smith, A. T. (2003). *The Political Landscape Constellations of Authority in Early Complex Polities*. California: University of California Press.
- Stones, G. D. (1993). Spatial Boundaries and Social Dynamics: Case Studies from Food-Producing Societies. En A. Holl, & T. Levy (Edits.), *International Monographs in Prehistory* (págs. 25 - 38).
- Vargas, J. C. (2011). *Patrones de Asentamiento y Dsitribución de Recursos Agrícolas en dos Unidades Políticas Prehispánicas en los Llanos Orientales Occidentales de Venezuela*. Venezuela: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- Vargas, J. C. (2012). Patrones de asentamiento y distribución de recursos agrícolas en dos unidades políticas prehispánicas en los Llanos Occidentales de Venezuela. *Maguaré*, 26(1), 195-228.
- Vargas, J. C. (2014). *Complex Societies, Leadership Strategies and Agricultural Intensification*. Pittsburgh : Universidad de Pittsburgh .

- Vargas, J. C. (2015). La Arqueología de la Guerra y el Surgimiento de Sociedades Complejas en los Llanos del Orinoco. *Revista Colombiana de Antropología*, 51(2), 147 - 172.
- Vargas, J. C. (2017). Centralization at Large and Small Scales: Moundville and Barinas Chiefdoms. *Sin Publicar*.
- Vargas, J. C. (2017). *Complex Societies, Leadership Strategies and Agricultural Intensification in the Llanos of Casanare, Colombia*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.
- Vargas, J. C. (2019). Economía e intensificación agrícola: variabilidad en trayectorias de cambio agrícola en la América Prehispánica. *Jangwa Pana*, 18(2), 232 - 255.
- Wilkinson, T. (2006). From Highland to Desert: The organization of Landscape and Irrigation in Southern Arabia. En J. Marcus, & C. Stanish (Edits.), *Agricultural Strategies* (págs. 38 - 68). Los Angeles: Cotesen Institute of Arcaheology, University of California.
- Williams, J. (2012). Dissertation Research: Staple Economies and Social Integration in Northeast China:.. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh .
- Williams, P. (2006). Agricultural Inovation, Intensification, and Sociopolitical Development. The Case of Highland Irrigation Agricultural on the Pacific Andean Watersheds. En J. Marcus, & C. Stanish (Edits.), *Agricultural Strategies* (págs. 309 - 333). Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California.

## ANEXOS

### Anexo 1 – Base de datos

Se incluye acá el conjunto de datos resultante del estudio. Si se requiere copia de la base de datos detallada, la cual contiene la información relacionada con los líticos encontrados y cada uno de los tipos por periodo, puede comunicarse con la autora al correo electrónico: julianaquinterohernandez@gmail.com. Copia de este conjunto de datos en formato Microsoft Excel, se puede descargar desde el siguiente vínculo:

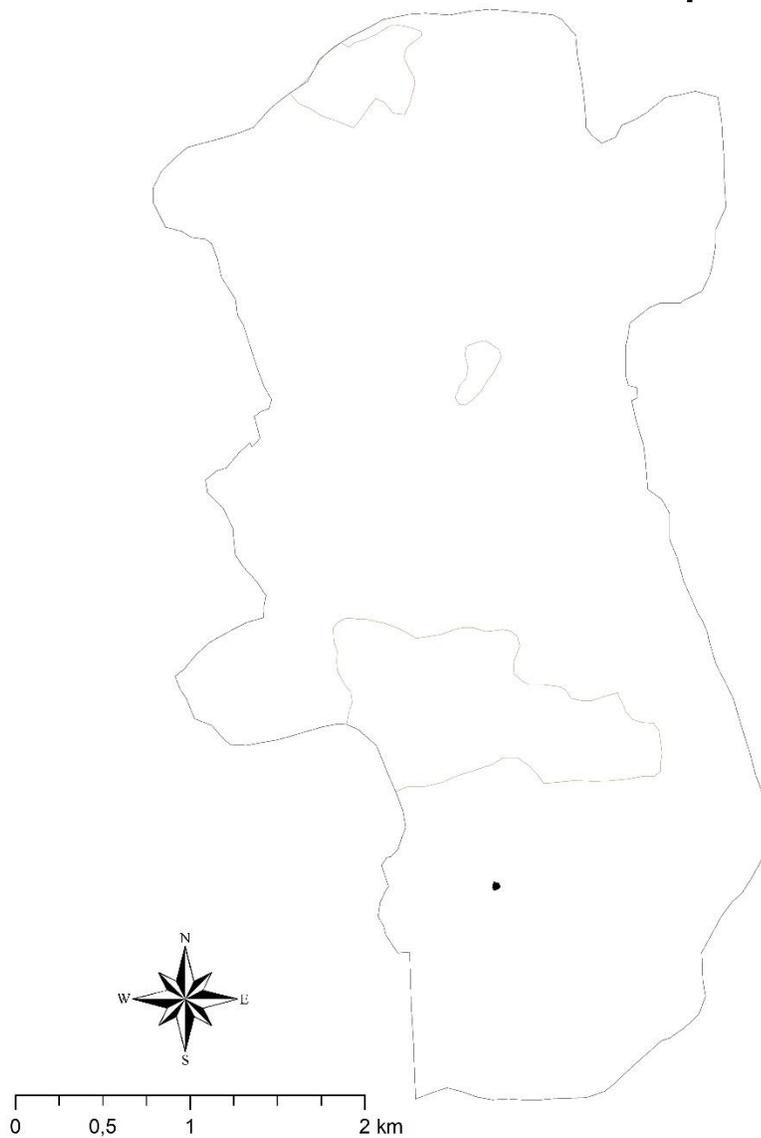
<https://1drv.ms/x/s!Alxz06OVT0J221sKtnx0g9BreMJL?e=tYgFcg>

LOTE_DE_RECOLECCION	X	Y	TOTAL_FRAGMENTOS_LAMA	TOTAL_FRAGMENTOS_YOTOCO	TOTAL_FRAGMENTOS_SONSO	SIN_IDENTIFICAR	TOTAL_FRAGMENTOS_POR_BOLSA	OBSERVACIONES
1	-76,608169	3,610154857	2	3	40	0	45	
2	-76,6142015	3,6111295	1	0	3	0	4	
3	-76,614174	3,614174	0	1	1	0	2	
4	-76,610324	3,614161	0	0	1	0	1	
5	-76,60936133	3,614554333	0	0	3	0	3	
6	-76,608654	3,614499	0	0	1	0	1	
7	-76,609376	3,615305	0	2	14	0	16	
8	-76,61530555	3,617694	0	0	1	0	1	Presencia de paleosuelo
9	-76,612904	3,616857	0	0	40	0	40	
10	-76,611355	3,618116	0	0	2	0	2	
11	-76,61060225	3,6189025	1	2	44	1	48	
12	-76,60913	3,618901	0	0	2	0	2	
13	-76,608245	3,618717	0	0	9	0	9	
14	-76,606945	3,618985	0	0	1	0	1	
15	-76,605092	3,617653	0	0	27	1	28	
16	-76,605523	3,61867	1	8	93	5	107	De esta cerámica encontramos que dos fragmentos del tipo Rojo hacen parte del grupo Sonso, sin embargo, ambas caras se encuentran pulidas.
17	-76,6050115	3,6183955	0	6	97	1	104	
18	-76,60534375	3,6189145	0	30	225	8	263	
19	-76,604169	3,619064	0	1	4	0	5	
20	-76,606652	3,619844	0	0	25	1	26	
21	-76,602501	3,618561	0	0	1	0	1	
22	-76,601998	3,618497	0	0	1	0	1	
23	-76,607213	3,620599	0	0	1	0	1	
24	-76,609988	3,619821	0	0	2	0	2	
25	-76,61027778	3,619722222	0	0	1	0	1	
26	-76,61040256	3,620126667	0	2	35	3	40	También encontramos cerámica roja del grupo Sonso, que presenta sus ambas caras pulidas.
27	-76,610166	3,620531	1	4	29	1	35	
28	-76,615655	3,621539833	0	6	98	1	105	También encontramos cerámica café rojiza del grupo Sonso, que presenta sus ambas caras pulidas.
29	-76,61196	3,621695	0	0	9	0	9	
30	-76,612253	3,622067	0	0	1	0	1	
31	-76,613644	3,623269	0	1	18	2	21	
32	-76,60587083	3,621821667	1	4	31	0	36	
33	-76,6116896	3,625008333	0	2	9	2	13	
34	-76,611892	3,625829	0	1	5	0	6	
35	-76,610773	3,625846	0	0	1	0	1	
36	-76,610455	3,625448	0	0	2	0	2	
37	-76,599137	3,6220672	0	19	3	0	22	
38	-76,598333	3,621944	0	0	30	0	30	
39	-76,596737	3,622272	1	0	1	0	2	
40	-76,59738875	3,623356583	0	2	19	0	21	
41	-76,597761	3,6244285	1	0	1	0	2	
42	-76,60588943	3,631607429	1	3	40	1	45	
43	-76,6067345	3,632966	0	0	12	1	13	
44	-76,605448	3,6328624	0	2	16	0	18	
45	-76,60503357	3,633668	0	5	23	0	28	
46	-76,60118056	3,634221833	0	1	11	0	12	
47	-76,600988	3,635355	0	7	7	0	14	
48	-76,60170633	3,635575778	0	1	1	0	2	
49	-76,625525	3,6304425	0	0	11	2	13	
50	-76,61388889	3,633888889	0	0	15	0	15	
51	-76,61355886	3,634263571	0	2	75	1	78	
52	-76,61364767	3,634951333	0	1	18	0	19	
53	-76,61605781	3,634841349	0	12	146	1	159	
54	-76,617929	3,635052	0	0	1	0	1	
55	-76,61547688	3,635658191	0	3	40	1	44	
56	-76,615103	3,636162056	0	1	54	1	56	

57	-76,60861109	3,637819444	0	0	3	0	3	
58	-76,60942225	3,63863675	0	0	8	1	9	
59	-76,6075	3,638055556	0	0	22	0	22	
60	-76,60647	3,640178	0	1	0	0	1	
61	-76,605333	3,640833333	0	0	4	0	4	
62	-76,6089166	3,641416666	0	0	4	0	4	
63	-76,6132825	3,640589	0	0	10	0	10	
64	-76,623866	3,640318	0	9	8	0	17	
65	-76,62452857	3,640612429	0	0	52	1	53	
66	-76,6203865	3,642554	0	5	64	3	72	
67	-76,62016467	3,643315	0	0	8	0	8	
68	-76,6195635	3,6430975	0	0	4	0	4	
69	-76,61984075	3,6438455	0	1	19	0	20	
70	-76,620149	3,644421	0	0	1	0	1	
71	-76,619677	3,644616333	0	0	6	0	6	
72	-76,617117	3,642358	0	0	3	0	3	
73	-76,616633	3,642858	0	0	8	1	9	
74	-76,61590733	3,643033667	0	0	9	0	9	
75	-76,616315	3,643471	0	0	4	0	4	
76	-76,61575288	3,64408275	0	1	19	0	20	
77	-76,61424433	3,644330333	0	0	9	0	9	
78	-76,615143	3,644838	0	0	2	0	2	
79	-76,615198	3,645975	0	0	20	0	20	
80	-76,61083333	3,643333333	0	1	1	0	2	
81	-76,609349	3,643449	0	0	1	0	1	
82	-76,609131	3,643740429	1	2	22	1	26	Presencia de paleosuero
83	-76,6076105	3,643912	0	0	7	0	7	
84	-76,60805933	3,644244333	0	0	11	0	11	
85	-76,606724	3,645585	0	0	6	0	6	
86	-76,60531096	3,645835019	0	2	17	0	19	
87	-76,6056725	3,646083	0	0	7	1	8	
88	-76,603146	3,645931	0	0	8	1	9	
89	-76,606175	3,647692	0	0	43	1	44	
90	-76,606686	3,647943	0	0	17	0	17	
91	-76,606379	3,6489	0	2	202	3	207	
92	-76,61444361	3,64858305	0	0	2	2	4	
93	-76,6148435	3,6520865	0	0	86	3	89	
94	-76,60666667	3,653888889	0	0	8	0	8	
95	-76,605157	3,655006	0	5	3	0	8	
96	-76,6005465	3,6557655	0	0	3	1	4	
97	-76,603565	3,65773	0	0	2	0	2	
98	-76,60376467	3,65849	0	0	11	1	12	
99	-76,605268	3,657642333	0	0	7	2	9	
100	-76,6070205	3,657913	0	0	7	2	9	
101	-76,606289	3,656578	0	1	84	0	85	
102	-76,613457	3,657997333	0	0	18	0	18	
103	-76,6136135	3,660005	0	0	4	0	4	
104	-76,614063	3,660655	0	0	9	0	9	
105	-76,6128555	3,660253	0	0	20	0	20	
106	-76,611817	3,662466	0	0	2	0	2	
107	-76,6117	3,663302	0	0	1	0	1	
108	-76,6111683	3,663409	0	0	2	0	2	
109	-76,61289933	3,663871333	0	1	3	0	4	
110	-76,6126	3,664378	0	0	5	0	5	
111	-76,6129625	3,664638	0	2	22	0	24	
112	-76,61123667	3,665021333	0	2	8	1	11	

Anexo 2 – Distribución cerámica llama – Tipo Rojo

## Presencia de cerámica llama - Tipo Rojo



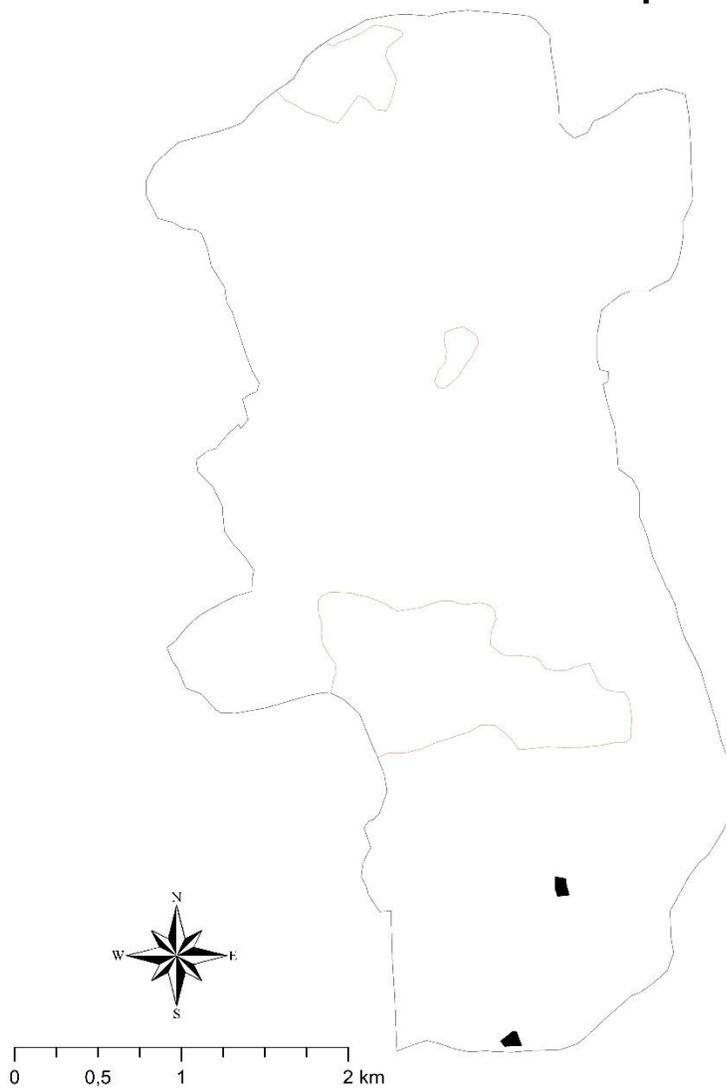
## Presencia de cerámica llama - Tipo Café Rojizo



### Presencia de cerámica llama - Tipo Café



### Presencia de cerámica llama - Tipo Negro



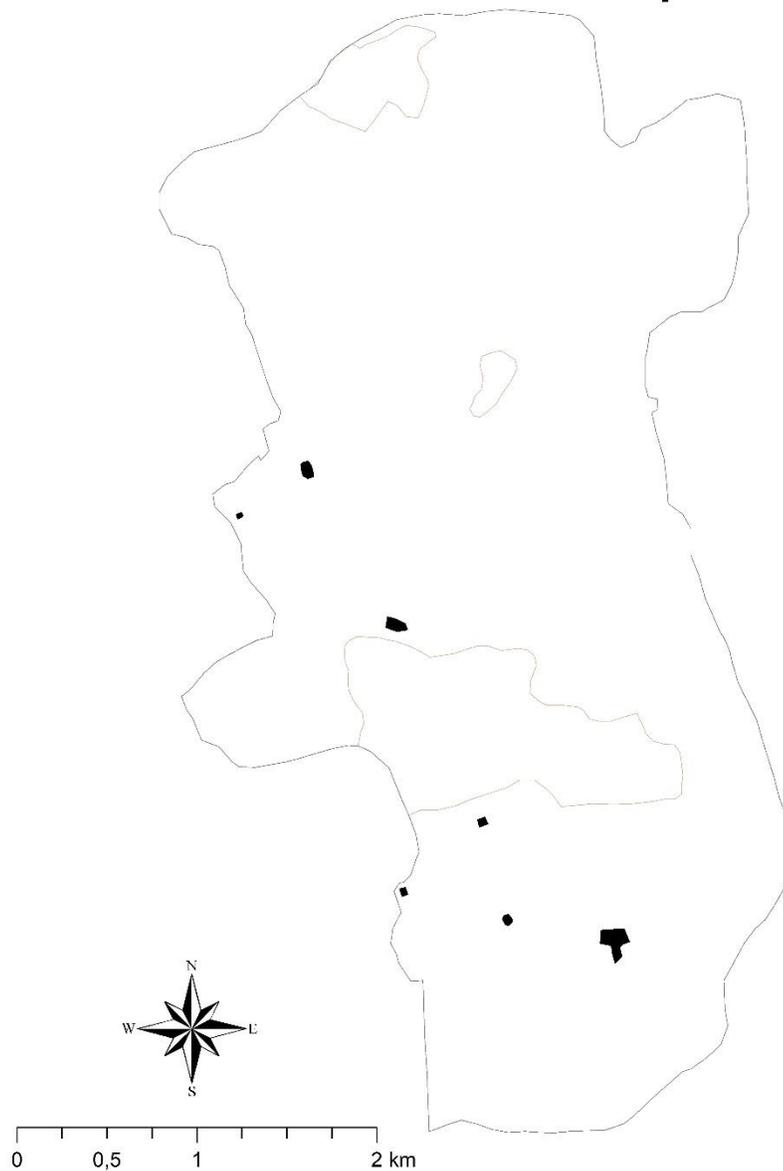
## Presencia de cerámica Yotoco - Tipo Rojo



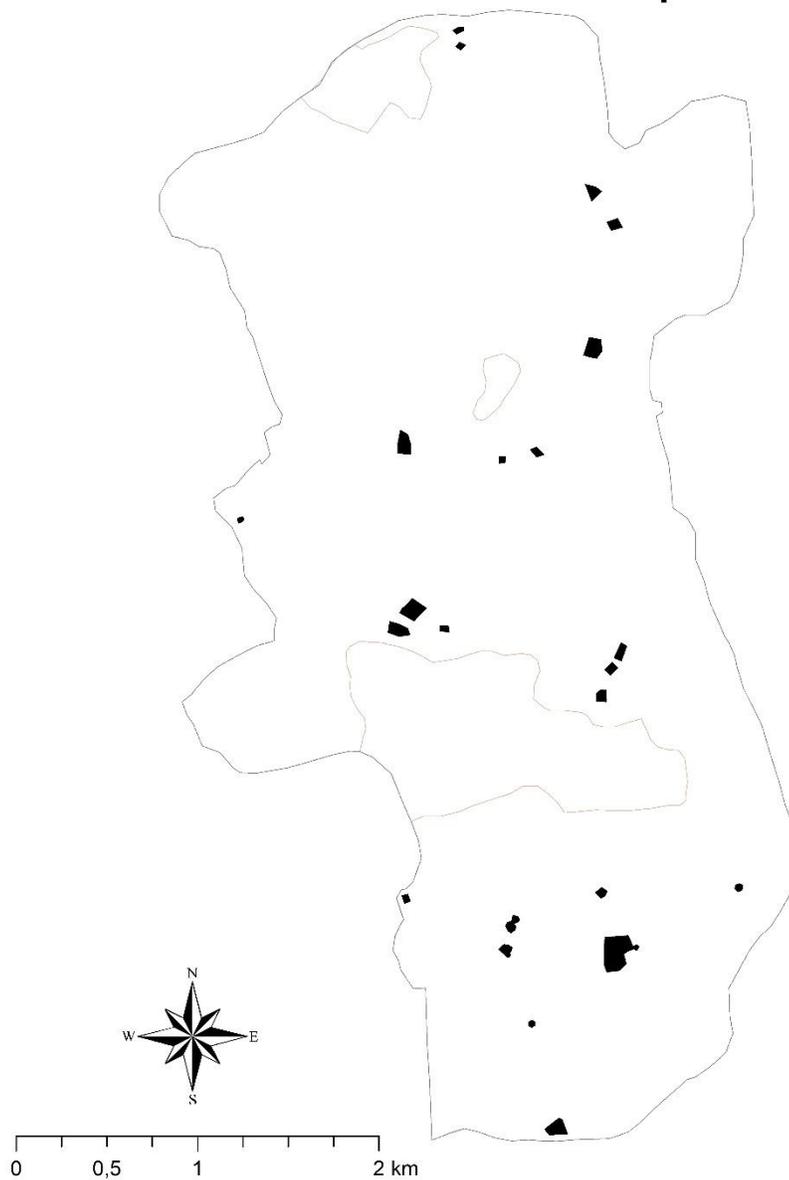
## Presencia de cerámica Yotoco - Tipo Café Oscuro



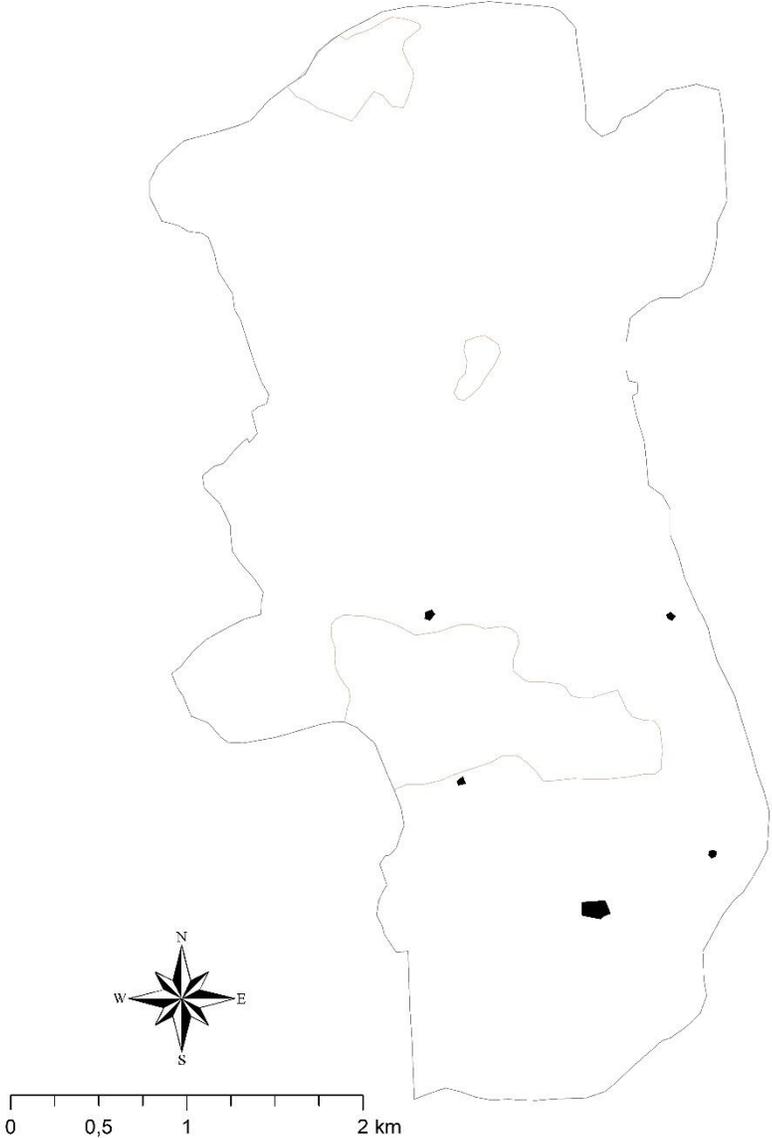
## Presencia de cerámica Yotoco - Tipo Café Claro



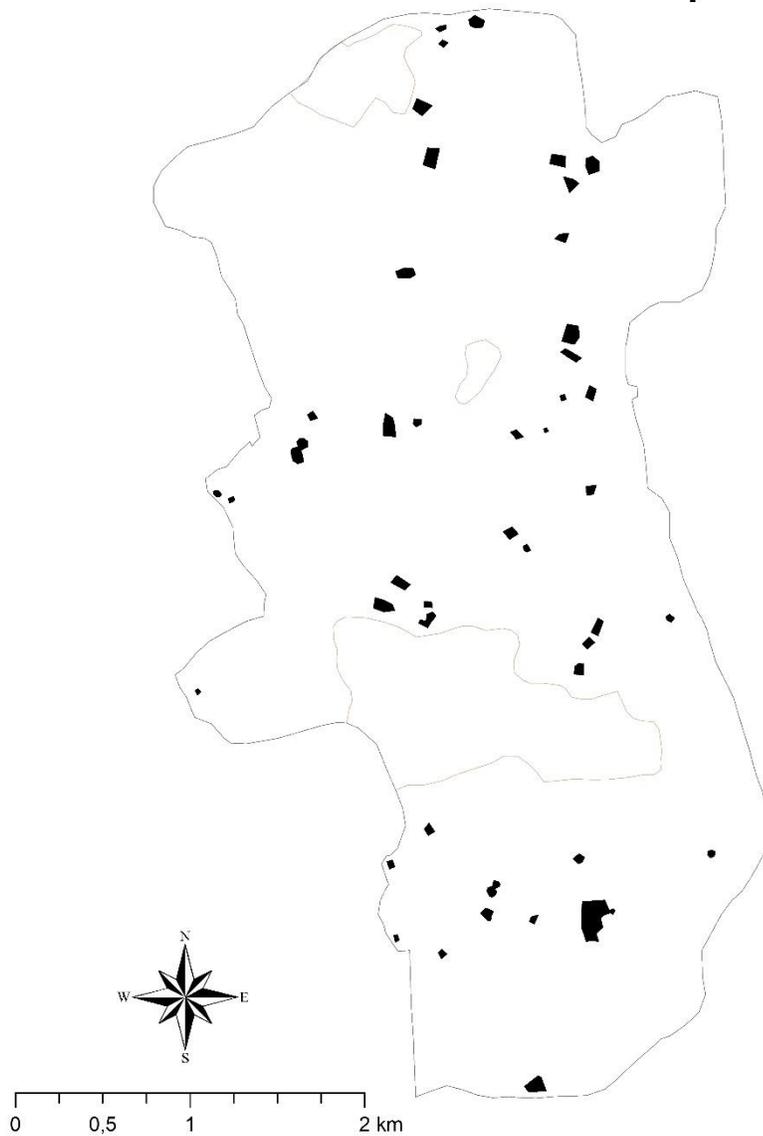
## Presencia de cerámica Yotoco - Tipo Café Rojizo



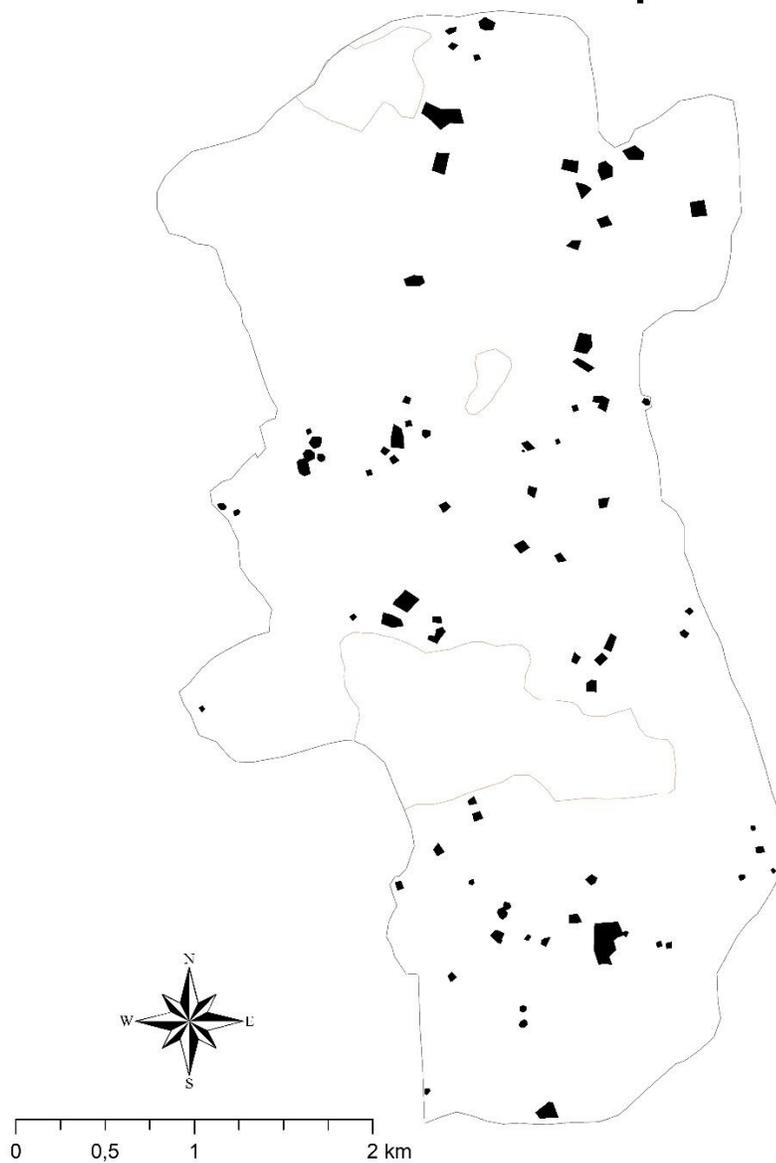
### Presencia de cerámica Yotoco - Tipo Rojizo



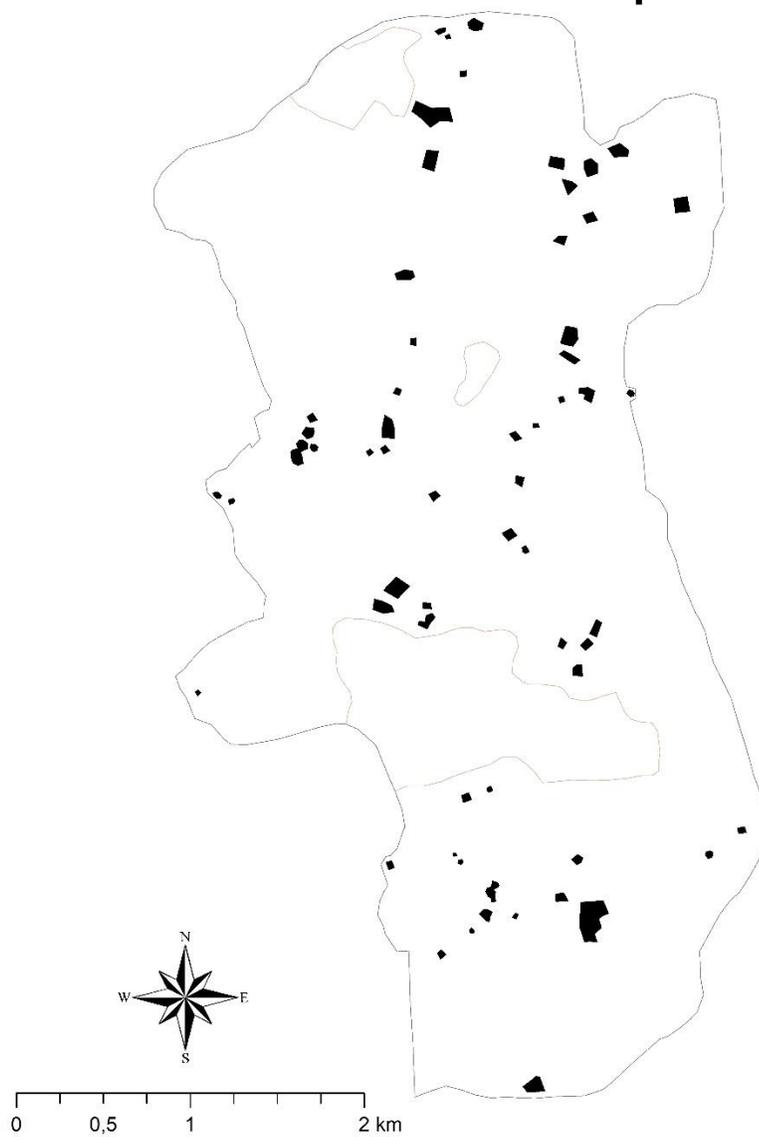
## Presencia de cerámica Sonso - Tipo Rojo



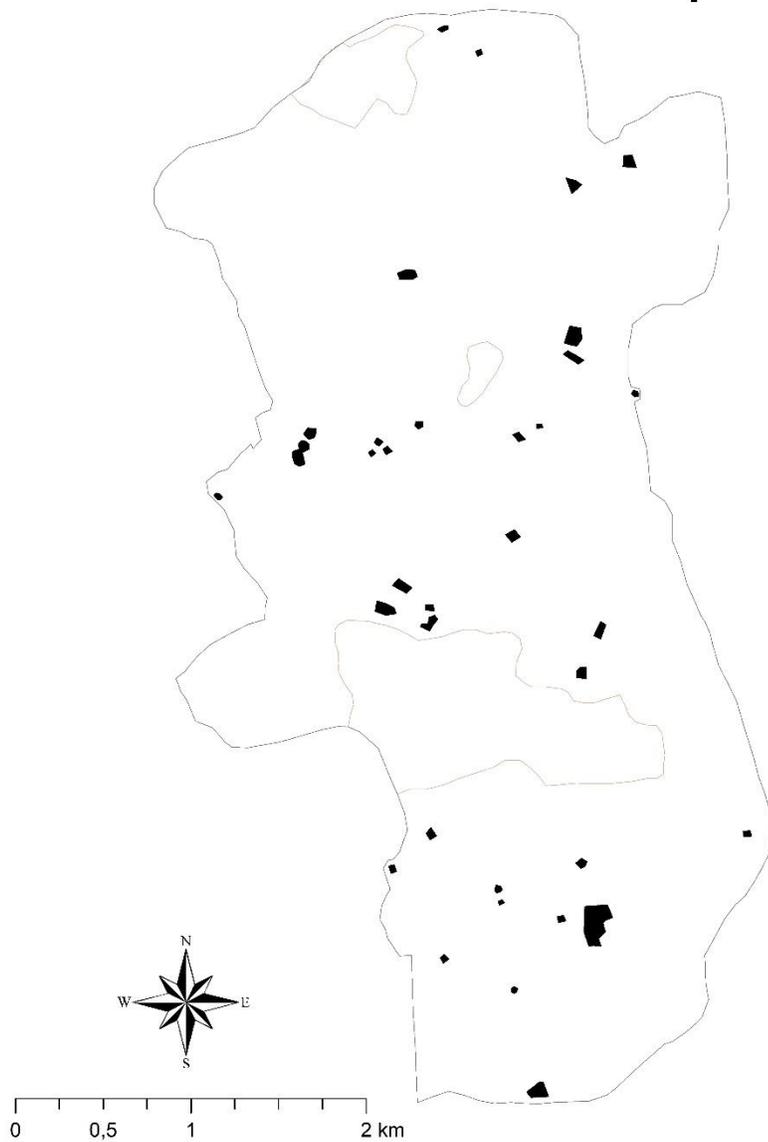
## Presencia de cerámica Sonso - Tipo Café Oscuro



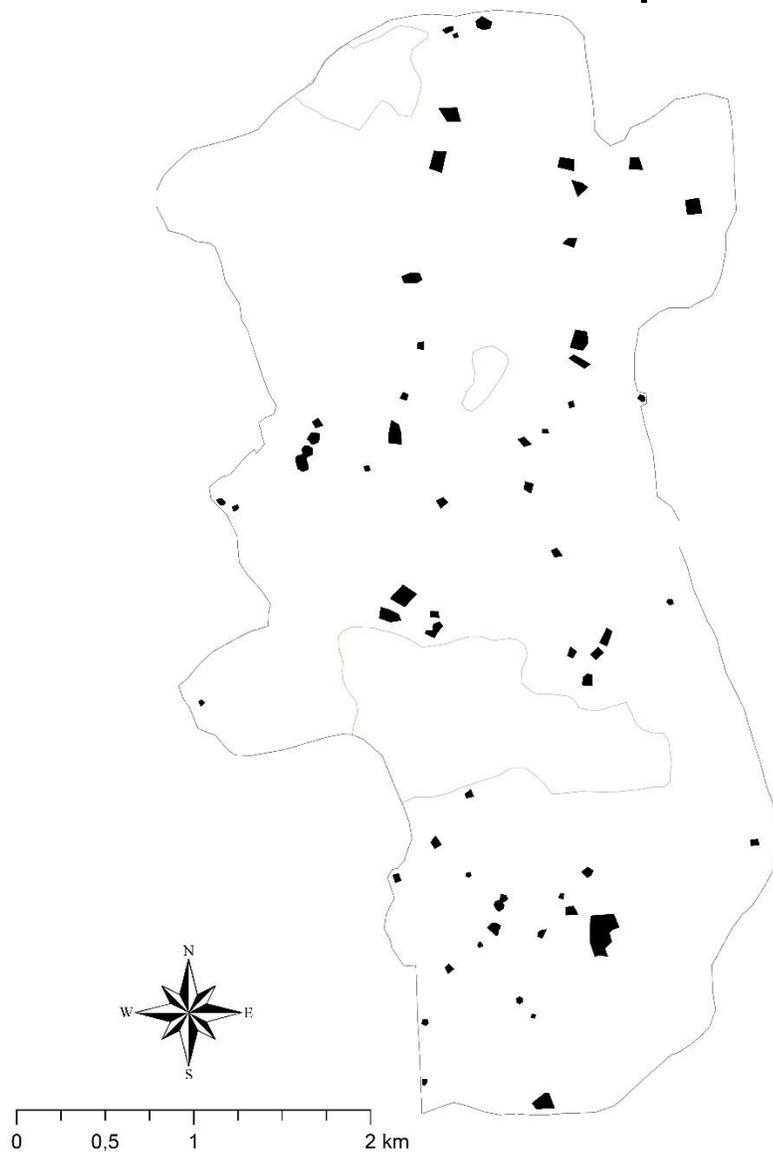
## Presencia de cerámica Sonso - Tipo Café Claro



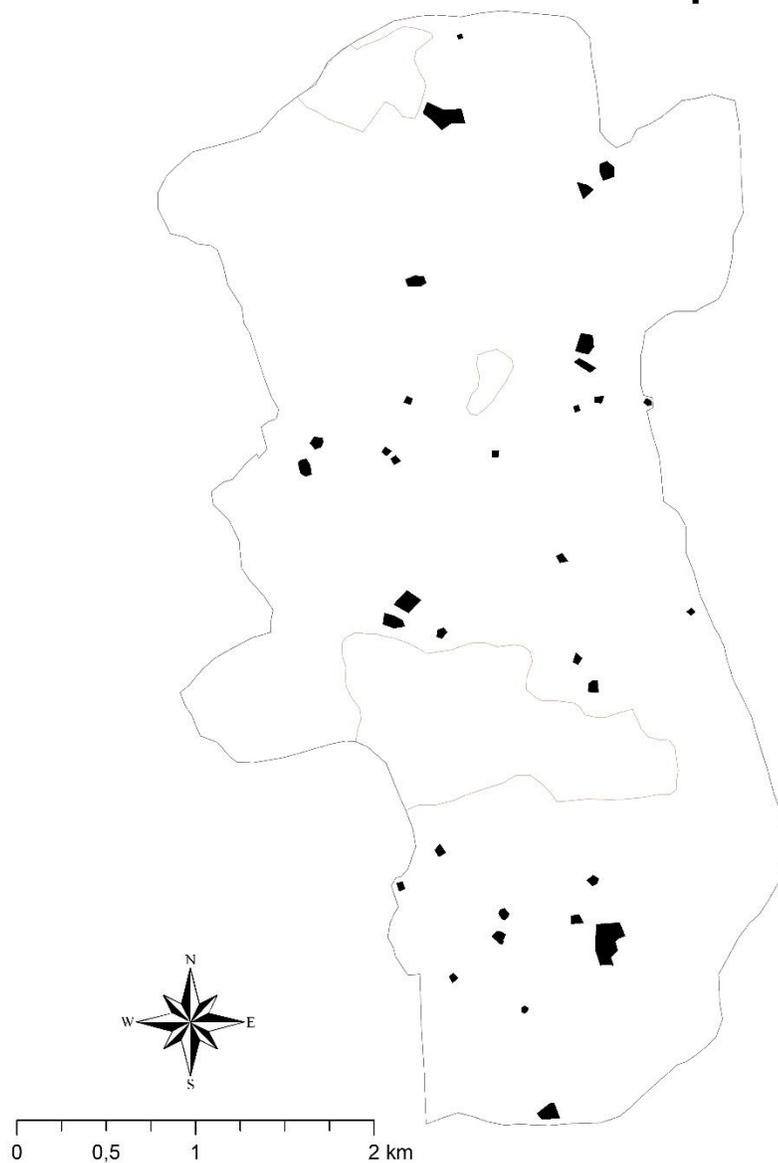
## Presencia de cerámica Sonso - Tipo Café



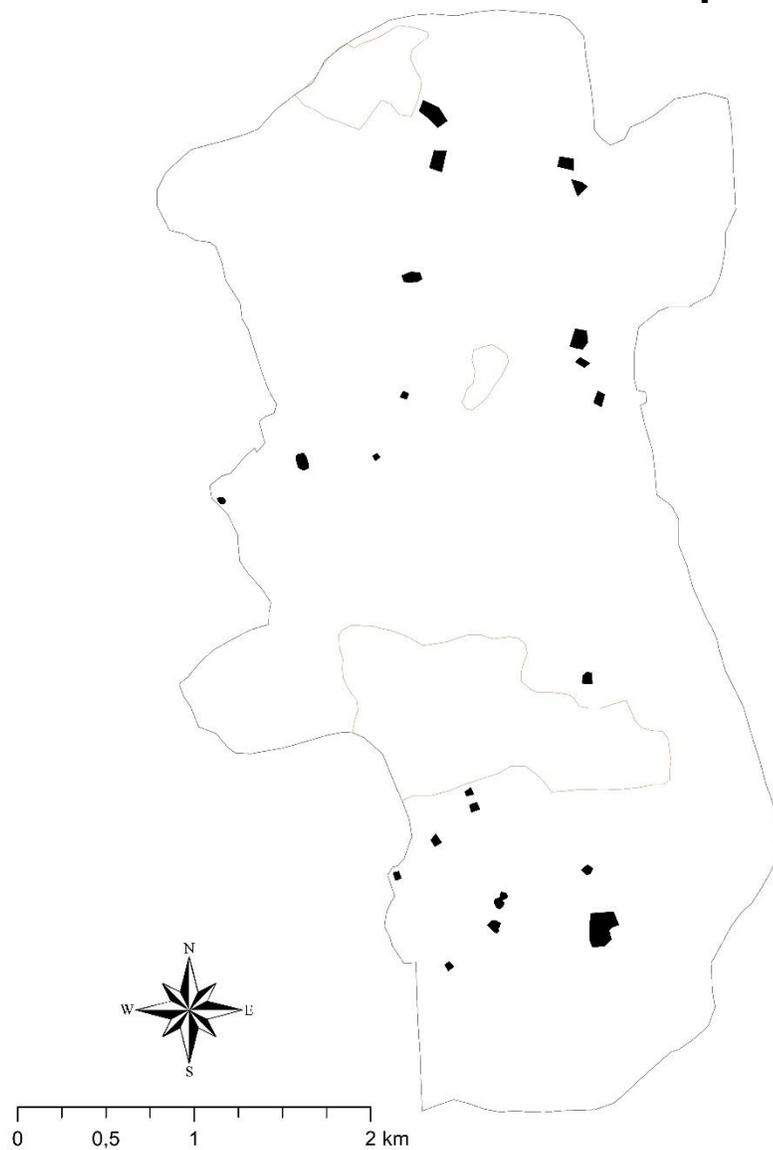
## Presencia de cerámica Sonso - Tipo Café Rojizo



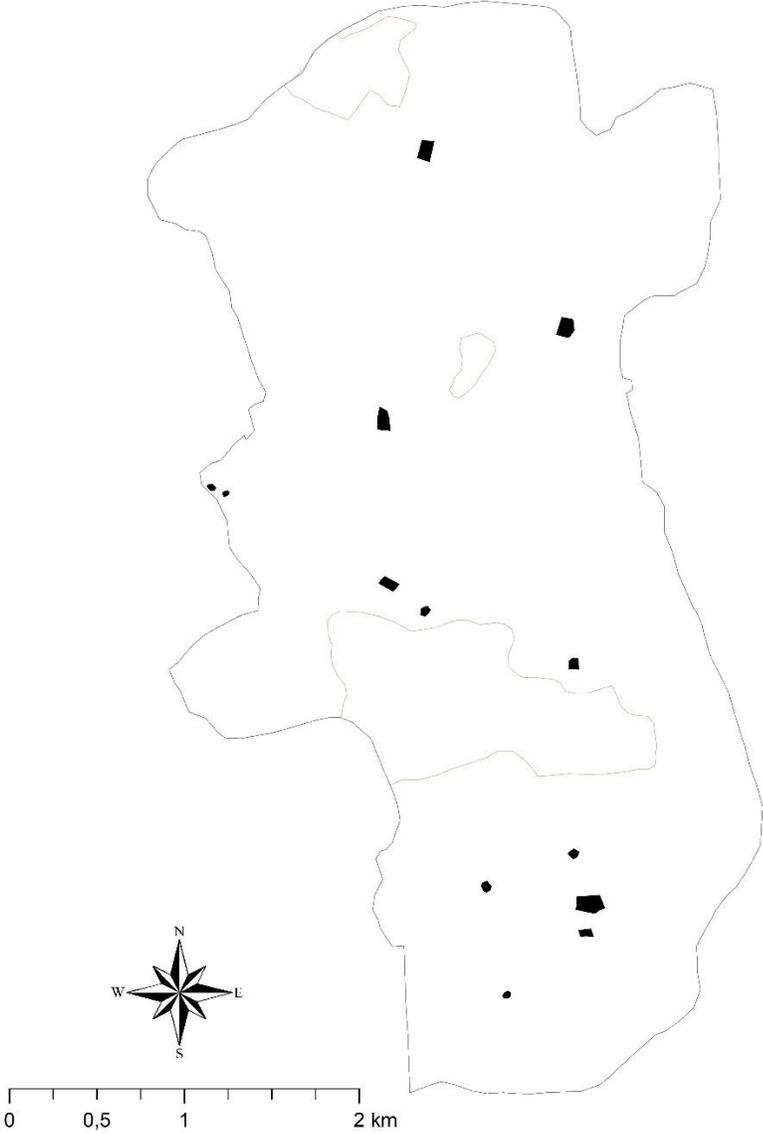
## Presencia de cerámica Sonso - Tipo Negro



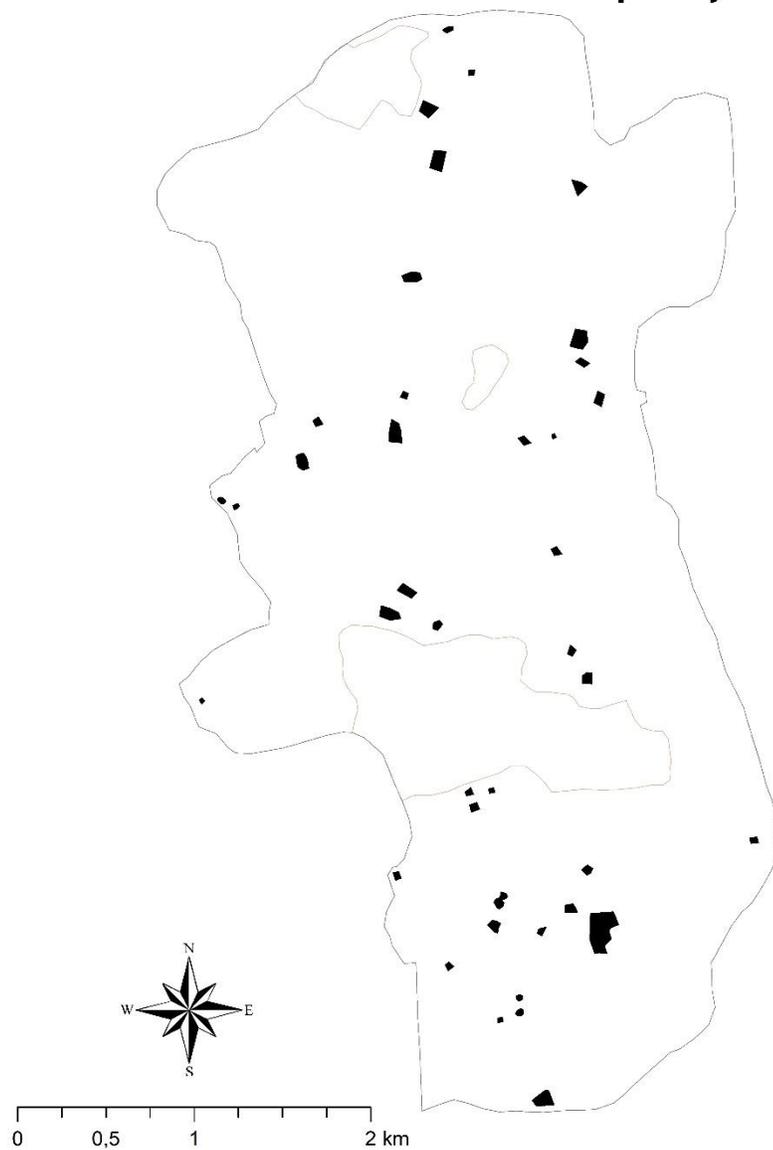
## Presencia de cerámica Sonso - Tipo Gris



### Presencia de cerámica Sonso - Tipo Café Burdo



## Presencia de cerámica Sonso - Tipo Rojiza Friable



## Anexo 20 – Relato construido para el componente de divulgación

### **INICIO**

Se dice que hace muchísimos años, inclusive antes de la llegada de los españoles, en la región del valle el dorado, habitaban unos pueblos conocidos como los Calima, de todos ellos un pequeño grupo fue guiado por señales provenientes de sus diferentes dioses, anunciándoles que debían abandonar esa región e ir en búsqueda de la tierra de los bitacoes para fundar allí una nueva aldea, al llegar entre las montañas encontrarían un pequeño valle, atravesado por un río.

### **NUDO**

En búsqueda de los bitacoes los caminantes calima fueron aprendiendo de otras poblaciones que encontraron a su paso, dentro de esta larga travesía lo primero que aprendieron fue la forma de construir sus viviendas, en un principio observaban las técnicas y los instrumentos que utilizaban. Luego algunos se integraban y ayudaban a cortar las montañas, pues las casas las ubicaban en medio de las pendientes, más adelante, debían quitar muchas capas de tierra hasta que el suelo fuera lo suficientemente estable para hacer una casa.

De este pequeño poblado se llevaron más enseñanzas, como algunos materiales resistentes para hacer las ollas en cerámica y también diversas formas y decoraciones que usaban en sus objetos. Al seguir su viaje por las montañas de la cordillera occidental, llegaron donde otro pueblo en el que se quedaron unas semanas descansando, de aquí también se llevaron muchas enseñanzas, principalmente la forma de cultivar y cómo era necesario construir unos pequeños canales en la tierra para que el agua que se acumulara no dañara los cultivos.

Durante las semanas que estuvieron en estas tierras se compartieron conocimientos, el pueblo viajero que había crecido a lo largo de su recorrido y las familias se estaban extendiendo, les enseñó algunas de las técnicas que aprendieron sobre la construcción de casas, mientras que el pueblo asentado brindó algunas semillas de diversas plantas que servirían para cultivar una vez terminaran su travesía. Así mismo, observaron que la forma de hacer cerámica y las decoraciones que utilizaban eran muy similares a aquellas que hacían los grupos que se habían encontrado en su camino.

## FINAL

Luego de años de peregrinación, caminando en medio de las montañas, observaron que había un pequeño valle atravesado por un río, y comprendieron que esta era la señal que tanto habían buscado. La cercanía al río y las montañas no tan empinadas, fueron fundamentales para que este pueblo prosperara. Al cabo de un tiempo, las pequeñas familias que fueron surgiendo durante su travesía, fueron acomodándose a lo largo de este paisaje, los más expertos en la construcción de casa empezaron a aplicar lo aprendido durante su contacto con otros pueblos, y poco a poco fueron cortando la montaña y quitando capas de tierra, para poder hacer sus viviendas.

Cada casa tenían sus propias tierras donde hacer los canales observados durante su travesía y así, poder cultivar sus propios alimentos y las semillas recibidas durante su intercambio de saberes con otros pueblos. Así mismo, cada familia aplicaba lo que habían aprendido de otras comunidades, como la forma de hacer sus objetos en cerámica, aunque todos aplicaban la misma técnica, en cada casa las decoraciones variaban un poco. El primer año en este nuevo territorio fue difícil mientras preparaban la tierra para sus cultivos y transformaban las montañas para hacer sus casas, pero luego de muchos esfuerzos, este paisaje ya había sido transformado para poder ser habitado y algunas veces al año, esta población agradecía a sus dioses por haberlos llevado hasta allá.

Estas tierras, en medio del pequeño valle formado por el río Bitaco, conocidas actualmente como Puente Palo, aún siguen siendo habitadas y las huellas de estos grupos que llegaron por la señal divina aún se siguen viendo en las colinas, formando un paisaje junto con los cultivos y las fincas actuales. Desde la llegada de este pueblo Calima, esta región no ha dejado de ser habitada y lo que vemos hoy, es el resultado de todos estos cambios generados hace cientos de años.